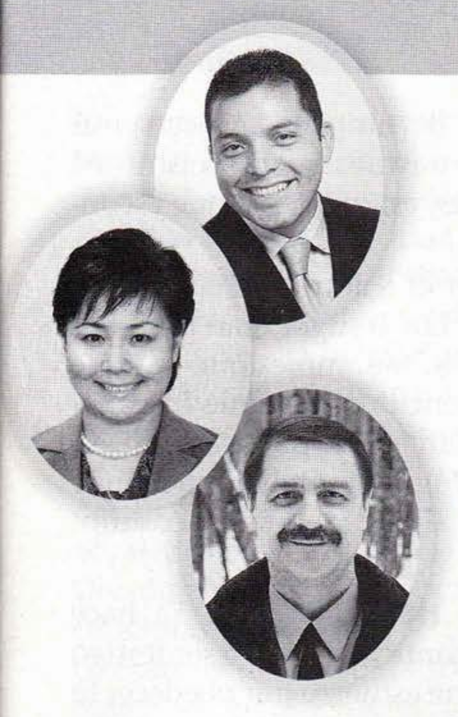


La Biblia les cambió la vida

¿Qué hizo posible que un joven mexicano se saliera de una banda callejera y se convirtiera en un ciudadano honrado y trabajador? ¿Por qué cambió sus prioridades una exitosa empresaria japonesa, y cómo se siente ahora que ha dejado el dinero en un segundo plano? ¿Qué motivó a un traficante de armas ruso a abandonar su lucrativo negocio? Dejemos que ellos mismos respondan.



DATOS

NOMBRE: **ADRIÁN PÉREZ**

EDAD: **30 AÑOS**

PAÍS: **MÉXICO**

ANTERIOR ESTILO DE VIDA: **MIEMBRO DE UNA BANDA CALLEJERA**



Participaba en ceremonias católicas para calmar mi mala conciencia

MI PASADO: Tendría unos 13 años cuando me mudé con mi familia a la ciudad de Ecatepec (Estado de México). En aquella época, en la zona donde vivíamos había muchos problemas, como delincuencia juvenil, vandalismo y drogadicción. A causa de ese ambiente, en poco tiempo el abuso del alcohol, la violencia y la inmoralidad sexual se convirtieron en parte de mi vida.

Tiempo después nos regresamos a San Vicente, el lugar donde nací. Pero allí las drogas también se habían convertido en un grave problema, hasta el punto de que no era raro ver muchachos tirados en las calles, muertos. Decidí entrar en una banda callejera llamada los Satánicos Junior. Nos pasábamos el día robando y drogándonos, casi siempre con *thinner* (disolvente) o pegamento. Muchas veces me pasó que no podía recordar cómo había llegado a casa, o incluso amanecía tirado en la calle. A algunos de mis amigos los metieron en la cárcel por robo y asesinato.

Lo más irónico es que, a pesar de todo, yo creía en Dios. Así que trataba de calmar mi conciencia participando en ceremonias religiosas como el Via Crucis de Semana Santa.

Pero después de la celebración, todos los que habíamos participado salíamos a emborracharnos, incluido el hombre que había hecho el papel de Cristo.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Al final de la adolescencia comencé a estudiar la Biblia con los testigos de Jehová. Entonces me di cuenta de que había estado desperdiciando mi vida. Si no cambiaba, tarde o temprano acabaría mal. Me caló muy hondo lo que leí en Gálatas 6:8: "El que esté sembrando con miras a su carne, segará de su carne la corrupción; pero el que esté sembrando con miras al espíritu, segará del espíritu vida eterna". Entonces abrí los ojos a la realidad y comprendí que si quería que me fuera bien, tenía que "sembrar" pensando en el futuro.

Al estudiar la Biblia aprendí que Jehová es un Dios vivo, que se interesa por mí y que está dispuesto a perdonar los pecados que había cometido. También aprendí por experiencia propia que él escucha y contesta las oraciones.

Pero me costó mucho trabajo cambiar. Salir de la banda no fue nada fácil. Como ciertas zonas de la ciudad pertenecían a otras bandas, yo no podía pasar por esos lugares, aunque ya no formara parte de ninguna. A veces mis ex compañeros me buscaban para arrastrarme a los vicios de antes, así que tenía que esconderme de ellos.

Sin embargo, en el Salón del Reino, todo era muy diferente. Los Testigos eran personas amables y cariñosas. Me impresionó ver que estaban muy convencidos de lo que hacían y que realmente vivían lo que predicaban. Desde luego, aquel lugar no tenía nada que ver con el mundo al que yo estaba acostumbrado.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Ya hace diez años que me bauticé y llegué a ser testigo de Jehová. Ahora me esfuerzo por obedecer lo que dice la Biblia, y, gracias a ello, mi familia me respeta. Saben que me he convertido en un hombre honrado y trabajador, e incluso les he ayudado en sentido económico. Felizmente, mi madre aceptó estudiar la Biblia y ahora es testigo de Jehová. Mi padre, por su parte, también está haciendo cambios en su vida. Es cierto que la mayoría de mis familiares no son Testigos, pero al ver cuánto he cambiado, reconocen que la Biblia tiene el poder de transformar la vida de las personas.





Tenía éxito en los negocios, pero no era nada feliz



DATOS

NOMBRE: **YAYOI NAGATANI**

EDAD: **50 AÑOS**

PAÍS: **JAPÓN**

ANTERIOR ESTILO DE VIDA: **EXITOSA EMPRESARIA**

MI PASADO: Me crié en un pueblo pequeño donde la gente es muy amigable. Mi padre tenía una tienda con diez empleados, y tanto él como mi madre solían pasar mucho tiempo trabajando. Pero como nuestra casa quedaba justo al lado, no me sentía sola.

Soy la mayor de tres hermanas, así que desde pequeña me prepara-

ron para hacerme cargo del negocio familiar. Me casé joven, y mi esposo dejó su empleo en un banco para ayudarme en la tienda. En poco tiempo ya teníamos tres hijos, pero como yo me pasaba el día entero trabajando, era mi madre quien los cuidaba mientras hacía las tareas del hogar. Aun así, solíamos reservar algo de tiempo para pasarlo en familia.

Entonces, nuestro distrito comercial sufrió un revés económico. El negocio comenzó a decaer, por lo que planeamos abrir uno nuevo, dedicado a la remodelación de hogares. Decidimos construir el local junto a una de las carreteras principales. Pero un día antes de la ceremonia de inauguración de las obras, mi padre —el presidente de la empresa— sufrió un infarto cerebral y perdió casi por completo la facultad del habla. Como consecuencia, yo tomé las riendas de la nueva empresa y mi esposo se quedó al frente del antiguo negocio. La verdad es que no parábamos ni un segundo.

La nueva tienda fue todo un éxito. Yo me sentía muy orgullosa, y estaba dispuesta a trabajar el tiempo que fuera necesario, incluso a costa de mi descanso. Por supuesto, amaba a mis hijos, pero en mi cabeza solo había una cosa: trabajo y más trabajo. Apenas tenía tiempo para conversar con mi esposo, y cuando lo hacíamos, siempre acabábamos discutiendo. Para aliviar la tensión de la rutina, casi todas las noches salía a beber con mis amigos y compañeros de trabajo. Mi vida consistía en poco más que trabajar, beber y dormir. Estaba claro que algo no iba bien: si tenía tanto éxito en los negocios, ¿por qué me sentía cada vez más infeliz?

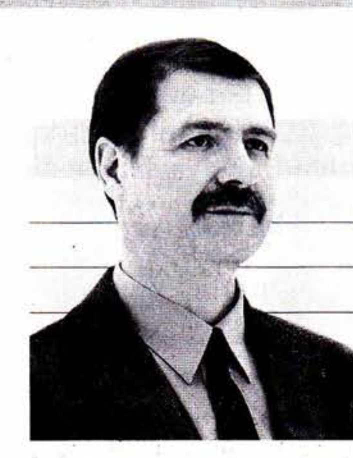
CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Cuando comencé a estudiar la Biblia con los testigos de Jehová, hubo tres versículos bíblicos que me llegaron al corazón. Uno de ellos fue Mateo 5:3, que dice: "Felices son los que tienen conciencia de su necesidad espiritual, puesto que a ellos pertenece el reino de los cielos". Cuando comprendí lo que quería decir, me eché a llorar. Ahora entendía por qué, a pesar del éxito que había alcanzado en el mundo empresarial, seguía sintiéndome vacía. Me di cuenta de que tenía una necesidad espiritual; si quería ser feliz, tendría que satisfacerla.

En aquella época, la economía japonesa dio un gran bajón, y muchos de mis conocidos se vieron afectados. Eso me enseñó que las palabras de 1 Timoteo 6:9 encierran una gran verdad: "Los que están resueltos a ser ricos caen en tentación y en un lazo y en muchos deseos insensatos y perjudiciales, que precipitan a los hombres en destrucción y ruina". Entonces me apliqué a mí misma la advertencia de Jesús en Mateo 6:24: "No pueden ustedes servir como esclavos a Dios y a las Riquezas". Decidí que ya era tiempo de hacer cambios en mi vida.

Había tenido abandonados a mis padres, mi esposo y mis hijos. Por si fuera poco, me había vuelto una persona muy desagradable: era impaciente y arrogante, y me enojaba con facilidad. De hecho, al principio pensaba que jamás lograría estar a la altura de las normas cristianas. Pero yo quería mucho a mis hijos, así que me esforcé por poner en práctica los consejos bíblicos sobre la familia, y ellos reaccionaron muy bien. Además, comencé a pasar más tiempo con mis hijos y a llevarlos a las reuniones.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Ahora que sirvo a Dios, mi vida tiene propósito y me siento muy feliz y satisfecha. Tengo claro que mi familia es más importante que el trabajo, y eso me ha devuelto el respeto por mí misma.

Cuando mi madre vio que los principios bíblicos habían mejorado mi personalidad, aceptó estudiar la Biblia, y ahora también es testigo de Jehová. Afortunadamente, ni mi padre ni mi esposo se han opuesto a nuestra decisión. Mis hijos y yo estamos más unidos que nunca, y por fin disfruto de un hogar realmente feliz.



DATOS

NOMBRE: **MIKHAIL ZUYEV**

EDAD: **51 AÑOS**

PAÍS: **RUSIA**

ANTERIOR ESTILO DE VIDA: **TRAFICANTE DE ARMAS**

MI PASADO: Nací en Krasnogorsk, una ciudad rodeada de vegetación y atravesada de norte a sur por el río Moscova. Al norte y al oeste, los barrios de la periferia quedan prácticamente escondidos entre los espesos bosques.

De joven pasaba mucho tiempo haciendo ejercicio, y me encantaba participar en violentas peleas y manejar armas. También fabricaba cuchillos, armas de fuego ilegales y municiones. Así que terminé dedicándome a vender armas a los delincuentes. Lo tenía todo muy bien organizado y ganaba mucho dinero.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Conocí a los testigos de Jehová a principios de los noventa. Pero no confiaba en ellos, pues hacían demasiadas preguntas, para mi gusto.

Cierto día, uno de ellos me leyó Romanos 14:12, que dice: "Cada uno de nosotros rendirá cuenta de sí mismo a Dios". Entonces pensé: "Cuando Dios me pida cuentas, ¿qué voy a responderle?". Decidí que quería aprender lo que Dios esperaba de mí.

Me esforcé por obedecer el consejo bíblico que aparece en Colosenses 3:5-10: "Amortigüen, por lo tanto, los miembros de su cuerpo [...] en cuanto a fornicación, inmundicia, apetito sexual, deseo perjudicial y codicia, que es idolatría. Por causa de esas cosas viene la ira de Dios. [...] Pero ahora realmente deséchenlas todas de ustedes: ira, cólera, maldad, habla injuriosa y habla obscena de su boca. No estén mintiéndose unos a otros. Desnúdense de la vieja personalidad con sus prácticas, y vístanse de la nueva personalidad".

Pero cambiar no fue nada fácil. Por un lado, mis antiguos clientes seguían pidiéndome armas; y por otro, me costaba controlarme cuando alguien me provocaba. Aun así, destruí todas las armas de mi enorme y costoso arsenal. Continué estudiando la Biblia, y cuanto más aprendía acerca del amor que Dios y Cristo habían mostrado por mí, más crecía mi amor por ellos. Además, no dejé de asistir a las reuniones ni de pedirle a Jehová que siguiera ayudándome.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Aunque me ha costado mucho mejorar mi carácter, poco a poco lo he ido logrando. Mis hermanos cristianos me han apoyado mucho. Algo que me hace muy feliz es comprender que Jehová se interesa por todos nosotros, incluso por los que han muerto (Hechos 24:15). Además, valoro mucho las cualidades que he encontrado entre los testigos de Jehová: su sinceridad, su cordialidad y su lealtad a Dios. También agradezco el interés sincero que han mostrado por mí.

Al principio, algunos de mis familiares y amigos se resistieron a aceptar mi decisión. Pero luego se consolaron pensando que, al fin y al cabo, estaría mejor en una religión que en el crimen organizado. Ahora soy muy feliz. Ya no me dedico a vender armas de guerra, sino a ayudar a las personas a conocer al Dios de la paz.

La Biblia les cambió la vida

¿Qué motivó a una mujer que robaba en su lugar de empleo y traficaba con diamantes a convertirse en una honrada trabajadora? ¿Dónde encontró una razón para vivir cierta mujer que había intentado suicidarse en dos ocasiones? ¿De dónde sacó un hombre las fuerzas para vencer su adicción al alcohol y las drogas? Dejemos que ellos mismos respondan.



DATOS

NOMBRE: **MARGARET DEBRUYN**

EDAD: **45 AÑOS**

PAÍS: **BOTSUANA**

ANTERIOR ESTILO DE VIDA: **CONTRABANDISTA Y LADRONA**



MI PASADO: Mi padre era alemán, pero se hizo ciudadano de África del Sudoeste (ahora Namibia). Yo nací en este país, en una ciudad llamada Gobabis. Mi madre, por su parte, pertenecía a la tribu de los Bangologa, de Botsuana.

En la década de 1970, el gobierno sudafricano ejercía mucho control sobre Namibia, por lo que impuso el *apartheid* en las ciudades y pueblos del país. Como el matrimonio de mis padres era interracial, los presionaron hasta que lograron que se separaran. Entonces, mi madre decidió volver a Botsuana, y mis hermanos y yo nos fuimos con ella. Nos establecimos en la ciudad de Ghanzi.

En 1979, me mudé a otra ciudad, llamada Lobatsi, donde me hospedé con una familia de acogida hasta terminar mis estudios. Después comencé a trabajar como secretaria en un taller mecánico. Crecí pensando que Dios no nos proporciona lo que necesitamos, por lo que uno tiene que estar dispuesto a hacer lo que sea si quiere ganarse el sustento.

Así que empecé a robar piezas en mi empresa, aprovechando que confiaban en mí por el puesto que ocupaba. Por otro lado, cuando algún tren llegaba a la ciudad por la noche, mis amigos y yo nos metíamos y robábamos todo lo que podíamos. También me vi envuelta en el tráfico de diamantes, oro y bronce. Me hice adicta a las drogas, me volví muy violenta y empecé a tener muchos novios.

En 1993, me descubrieron robando y perdí mi empleo. ¿Y qué hicieron mis supuestos amigos? Me abandonaron, pues temían que también los atraparan. Aquello me dolió tanto que decidí no volver a confiar en nadie.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Al año siguiente conocí a Tim y Virginia, dos misioneros testigos de Jehová. Me visitaban en mi nuevo empleo y me hablaban de la Biblia durante la hora de la comida. Cuando llegué a la conclusión de que podía confiar en ellos, accedí a que continuáramos con las clases en mi casa.

Enseguida comprendí que, si quería agradar a Dios, tendría que efectuar algunos cambios. Por ejemplo, leyendo 1 Corintios 6:9, 10 aprendí que "ni fornicadores, [...] ni ladrones, ni personas dominadas por la avidez, ni borrachos, ni injuriadores, ni los que practican extorsión heredarán el reino de Dios". Así que fui abandonando una tras otra todas mis malas costumbres. Dejé de robar y de relacionarme con los matones con quienes me había criado. Y, con la ayuda de Jehová, logré cortar con todos mis novios.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: A base de mucho esfuerzo he aprendido a controlar mi genio y a no gritarles a mis hijos cuando hacen algo mal (Efesios 4:31). Procuro decir las cosas de una manera calmada, lo cual produce mejores resultados y contribuye a unir a la familia.

Tanto mis antiguos amigos como mis vecinos saben que ahora pueden confiar en mí. Me he convertido en una trabajadora honrada que maneja la mercancía y el dinero responsablemente. Gracias a ello puedo ganarme el sustento y dedicar una buena parte de mi tiempo a enseñar la Biblia al prójimo. Estoy totalmente de acuerdo con las palabras de Proverbios 10:22: "La bendición de Jehová... eso es lo que enriquece, y él no añade dolor con ella".



DATOS

NOMBRE: **GLORIA ELIZARRARÁS DE CHOPERENA**

EDAD: **37 AÑOS**

PAÍS: **MÉXICO**

ANTERIOR ESTILO DE VIDA: **INTENTÓ SUICIDARSE**



MI PASADO: Me crié en una zona de gente rica en Naucalpan (Estado de México). Al llegar a la adolescencia, me volví muy rebelde. Me encantaba andar de fiesta en fiesta. Tenía 12 años de edad cuando empecé a fumar y 14 cuando comencé a beber. Poco después, a los 16, me metí en las drogas. Un par de años más tarde, me fui de la casa. Casi todos mis amigos venían de familias con problemas y habían sufrido muchos insultos y maltratos. Estaba tan decepcionada de la vida que en dos ocasiones intenté suicidarme.

Cuando cumplí 19 años, empecé a trabajar de modelo y a salir con políticos y personalidades del mundo del espectáculo. Luego me casé y tuve hijos, pero quien tomaba las decisiones en la familia era yo. Seguía fumando y bebiendo, y mi vida social era frenética. También hablaba de forma vulgar, decía groserías y me gustaban los chistes obscenos. Por si fuera poco, tenía muy mal carácter.

Mis amigos se parecían mucho a mí. Me decían que lo tenía todo, pero yo seguía sin encontrarle sentido a la vida.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: En 1998 comencé a estudiar la Biblia con los testigos de Jehová. En ella aprendí que la vida sí tiene

propósito. Me enteré de que en el futuro Dios convertirá la Tierra en un paraíso y resucitará a los muertos. Lo que es más, descubrí que yo tenía la posibilidad de ver todo eso con mis propios ojos.

También aprendí que la mejor forma de demostrarle a Dios que lo amo es obedeciéndole (1 Juan 5:3). Claro, no me resultó fácil empezar a hacerlo, pues nunca antes había permitido que nadie me dijera lo que tenía que hacer. Pero acepté que no podía seguir llevando yo sola las riendas de mi vida (Jeremías 10:23). Así que le pedí a Jehová que me guiara y me diera fuerzas para poner en práctica sus principios. También le rogué que me ayudara a enseñarles a mis hijos un mejor modo de vivir.

Me costó mucho trabajo cambiar, pero comencé a hacer lo que dice Efesios 4:22-24: "Deben desechar la vieja personalidad que se conforma a su manera de proceder anterior y [...] vestirse de la nueva personalidad que fue creada conforme a la voluntad de Dios en verdadera justicia y lealtad". En mi caso, vestirme de esa nueva personalidad significaba dejar atrás vicios como el tabaco y el lenguaje sucio. Lograr todo esto me tomó casi tres años, pero finalmente lo conseguí y me bauticé como testigo de Jehová.

Al mismo tiempo, empecé a tomar más en serio mis responsabilidades de esposa y madre. Apliqué el consejo de 1 Pedro 3:1, 2: "Esposas, estén en sujeción a sus propios esposos, a fin de que, si algunos no son obedientes a la palabra, sean ganados sin una palabra por la conducta de sus esposas, por haber sido ellos testigos oculares de su conducta casta junto con profundo respeto".

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: No dejo de agradecerle a Jehová que me haya dado una razón para vivir. Sinceramente, creo que ahora soy mejor persona y que estoy más preparada para darles a mis hijos una buena crianza. Cuando recuerdo mi pasado, todavía me remuerde la conciencia, pero sé que Jehová conoce lo que hay en mi corazón (1 Juan 3:19, 20). Desde que obedezco los principios bíblicos, me siento más protegida y tengo una gran paz interior.



DATOS

NOMBRE: **JAILSON CORREA DE OLIVEIRA**

EDAD: **33 AÑOS**

PAÍS: **BRASIL**

ANTERIOR ESTILO DE VIDA: **ALCOHÓLICO Y DROGADICTO**



MI PASADO: Nací en Bagé, una ciudad brasileña de unos 100.000 habitantes situada cerca de la frontera con Uruguay. Se trata de una región cuyos principales sectores de actividad son la agricultura y la ganadería. Crecí en un barrio pobre, donde operaban bandas violentas y los jóvenes consumían mucho alcohol y drogas.

Cuando abandoné los estudios, empecé a beber, a fumar marihuana y a escuchar *heavy metal*. No creía en Dios, pues opinaba que el sufrimiento y el caos que había en el mundo eran prueba de que él no existía.

Me gustaba tocar la guitarra y a veces me inspiraba en el libro bíblico de Revelación (Apoca-

lipsis) para componer mis canciones. Pero mi grupo musical no tuvo el éxito que yo esperaba, así que me refugié en las drogas duras. Llegó un punto en que no me importaba morir de una sobredosis. Al fin y al cabo, muchos de los que eran mis ídolos musicales habían muerto de esa manera.

Le pedía dinero a mi abuela, quien me había criado, y lo usaba para comprar drogas. A veces ella me preguntaba en qué lo gastaba, pero yo le mentía. Como si esto no fuera suficiente, empecé a experimentar con el ocultismo. Me atraía mucho la magia negra, pues pensaba que me ayudaría a mejorar mis canciones.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Cuando empecé a estudiar la Biblia y a asistir a las reuniones de los testigos de Jehová, mi forma de pensar empezó a cambiar. Poco a poco recuperé el deseo de vivir y de ser feliz. Hasta ese momento, había tenido el pelo muy largo como forma de protesta, pero cambié mi actitud rebelde y me lo corté. También comprendí que si quería agradar a Dios, debía dejar el alcohol, el tabaco y las drogas. Y claro, también tendría que cambiar mis gustos musicales.

La primera vez que asistí a una reunión de los testigos de Jehová, me llamó la atención un versículo bíblico que había en un cartel en la pared. Se trataba de Proverbios 3:5, 6, que dice: "Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. En todos tus caminos tómalo en cuenta, y él mismo hará derechas tus sendas". Al reflexionar en ese texto, me convencí de que, si yo lo permitía, Jehová me ayudaría a reformarme.

Con todo, abandonar un estilo de vida tan arraigado y vencer mis adicciones me costó tanto como si hubiera tenido que cortarme una mano (Mateo 18:8, 9). Sabía que nunca lograría cambiar si intentaba hacerlo poco a poco: no, eso no hubiera funcionado conmigo. Así que un buen día dije: "¡Se acabó!", y corté de golpe con todos mis vicios. Además, dejé de frecuentar los lugares y a la gente que podrían llevarme de vuelta a mi anterior estilo de vida.

En aquella época aprendí a concentrarme en mis logros diarios y no dejarme vencer por los momentos de desánimo. Pensaba en el gran honor que sería que Jehová llegara a considerarme una persona limpia en sentido físico, moral y espiritual. Le pedía que me ayudara a olvidar el pasado y a mirar hacia adelante, y él me dio las fuerzas para lograrlo. Reconozco que sufrí algunas recaídas. Pero siempre insistí en seguir con las clases bíblicas, incluso cuando tenía resaca.

En la Biblia aprendí muchas cosas sobre Dios: por ejemplo, que él se preocupa por cada uno de nosotros, que destruirá la religión falsa y que está dando su apoyo a la predicación mundial (Mateo 7:21-23; 24:14; 1 Pedro 5:6, 7).

"Poco a poco recuperé el deseo de vivir y de ser feliz"

Todo tenía sentido: eran como piezas de un rompecabezas que encajaban a la perfección. Por lo tanto, decidí dedicar mi vida a Dios. Quería demostrarle cuánto agradecía todo lo que había hecho por mí.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Mi vida por fin tiene sentido, tiene un propósito (Eclesiastés 12:13). Y en lugar de aprovecharme de mi familia, ahora les estoy aportando algo. Por ejemplo, le conté a mi abuela lo que estaba aprendiendo en la Biblia, y ella también ha dedicado su vida a Jehová. Lo mismo han hecho otros familiares y un ex miembro de mi antigua banda musical.

En la actualidad estoy casado y dedico la mayor parte de mi tiempo a enseñar el mensaje de la Biblia a otras personas junto con mi esposa. He aprendido a 'confiar en Jehová con todo mi corazón' y, gracias a ello, he recibido grandes bendiciones.

La Biblia les cambió la vida

¿Por qué una mujer que estaba decepcionada con la religión pasa ahora mucho tiempo hablando de Dios a la gente? ¿Qué hizo que un muchacho dejara los deportes violentos que tanto le apasionaban? ¿Cómo logró reformarse un joven agresivo que había caído en el alcohol y las drogas? Dejemos que ellos mismos respondan.



INFORMACIÓN PERSONAL

NOMBRE: **PENELOPE TOPLICESCU**

EDAD: **40 AÑOS**

PAÍS: **AUSTRALIA**

OTROS DATOS: **POR AÑOS SE MANTUVO APARTADA DE LA RELIGIÓN**

MI PASADO: Nací en Sydney (Australia), pero cuando tenía dos años, mi familia se mudó a Nueva Guinea. Vivimos unos dos años en Rabaul y luego ocho en Bougainville. Como en aquel entonces no había televisión en aquella región, mi hermano y yo salíamos a nadar, bucear y acampar. Así pasamos nuestra infancia.

Yo tendría unos 10 años cuando me empezó a atraer la religión. Mi madre, que era católica, me dijo que fuera a las clases de catequesis que daba una monja de la zona. De modo que a esa edad me bautizaron como católica.

Sin embargo, cuando regresamos a Australia, las cosas cambiaron. Al entrar en la adolescencia, comencé a cuestionar mis creencias. Por un lado, estaban las clases de Historia que cursaba en la escuela, y por otro, las largas charlas que tenía con mi padre sobre el origen de la religión y los supuestos mitos y leyendas de la Biblia. Así fue como llegué a apartarme del catolicismo.

Cuando tenía 16 años, mis padres se separaron. Las cosas con mi madre se pusieron difíciles, así que con el tiempo me fui a vivir con mi padre y su pareja. Mi hermano se quedó con mi madre, y se mudaron a otro estado. Tardé dos años en reconciliarme con ella. Como me sentía muy sola, andaba de fiesta en fiesta y me refugié en el alcohol y las drogas. Luego abandoné mis estudios, busqué empleo y me entregué a un estilo de

vida desenfrenado. Aquellos años fueron un desperdicio.

Pero a los 25, la Biblia entró otra vez en mi vida. Conseguí un nuevo trabajo en el que conocí a Liene, una chica muy amable que siempre trataba con respeto a su jefe aunque él era muy grosero con ella. Cuando le pregunté por qué no le pagaba con la misma moneda, me contestó que estudiaba con los testigos de Jehová y se estaba esforzando por aplicar los principios expuestos en la Biblia. Me ofreció un estudio bíblico de una hora, y acepté pensando que en esa hora me enseñaría todo lo que sabía. Sin embargo, aquella noche, Liene pasó tres horas tan solo contestando mis preguntas. Me impresionó mucho que todas sus respuestas se basaran en la Biblia.

Recuerdo que después, mientras conducía de camino a casa, yo iba muy enojada con Dios por no haberme dado antes la oportunidad de conocerlo de verdad. Pensaba que ya era muy tarde para cambiar. Creía que nunca iba a poder vivir como los Testigos o predicar de casa en casa. Seguí estudiando con la intención de hallar algún error en sus creencias, algo que me sirviera de excusa para suspender el estudio y quedarme con la conciencia tranquila. Pero al final me di cuenta de que no encontraría ningún error.

"Me di cuenta de que era mejor orar *antes* de caer en la tentación, y no después. ¡Y qué diferencia!"

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Conforme aprendía más sobre las normas bíblicas, más me molestaba la conciencia, así que dejé las drogas. Pero luego me fui al extranjero por un tiempo y volví a una vida de fiestas y alcohol. Parecía que por cada paso adelante que daba, retrocedía dos. Avergonzada, acudía a Jehová Dios en oración, pero seguía sintiéndome mal.

No obstante, me ayudó mucho aprender sobre el rey David y la misericordia que Jehová le mostró después de haber pecado con Bat-seba. Él no trató de justificarse cuando se le aconsejó, sino que tuvo el valor de admitir su error y de aceptar con humildad la disciplina (2 Samuel 12:1-13). Cada vez que yo daba un mal paso, recordaba ese relato, y así se me hacía más fácil orarle a Dios para pedirle perdón. Pero me di cuenta de que era mejor orar *antes* de caer en la tentación, y no después. ¡Y qué diferencia!

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Siempre había tenido mal genio, pero Efesios 4:29-31 me hizo ver que debía evitar "toda amargura maliciosa y cólera e ira". A medida que aprendía a controlar mi temperamento, también lograba controlar mi lengua. Por otra parte, algo que me ayudó a ser más firme en mis decisiones fue el siguiente consejo de Jesús: "Simplemente signifique su palabra *Sí, Sí*" (Mateo 5:37).

Mi madre, que al principio no quería que estudiara con los Testigos, con el tiempo me dijo que se sentía muy orgullosa de mí. De hecho, un día reconoció: "Si has llegado a ser la mujer que eres, no es gracias a la educación que te dimos, sino a lo que has aprendido acerca de Jehová". ¡Cuánto me alegró oírla decir eso!

Ahora mi vida sí tiene sentido. Junto con mi esposo, llevo nueve años enseñando la Biblia a tiempo completo. Así es, ahora soy capaz de predicar de casa en casa y creo que esta es la labor más gratificante que jamás he realizado.



INFORMACIÓN PERSONAL

NOMBRE: **DENIS BUSIGIN**

EDAD: **30 AÑOS**

PAÍS: **RUSIA**

OTROS DATOS: **KARATECA**



MI PASADO: Nací en la ciudad de Perm, pero me crié en Furmanov, una población de 40.000 habitantes que se encuentra en la región de Ivanovo (Rusia). En otoño, los abundantes árboles que engalanan la ciudad se tiñen de rojo y amarillo. Sin embargo, este pintoresco lugar se vio afectado durante los años ochenta y noventa por el aumento de la delincuencia. Además, la situación económica de mi familia era difícil. De hecho, mis padres, mi hermano menor y yo vivíamos en un pequeño apartamento de un solo dormitorio.

Comencé a aprender karate a los siete años. Me gustaba tanto ese deporte que mi vida giraba en torno a él. Como mi tiempo libre lo pasaba en el gimnasio, todos mis amigos eran deportistas. A la edad de 15 años gané el cinturón rojo (o cinta roja), y al año siguiente el marrón. Mi equipo y yo competíamos en campeonatos rusos y euroasiáticos. Parecía que el futuro me sonreía, pero a los 17 mi vida cambió por completo.

Unos amigos y yo fuimos arrestados por haber cometido un delito, y me sentenciaron a dos años de cárcel. Aunque estar en prisión fue una experiencia muy dura, fue ahí donde vi una Biblia por primera vez. Leí el Génesis, los Salmos y el Nuevo Testamento. Hasta me aprendí el padrenuestro, que rezaba todas las noches antes de dormir con la esperanza de que me sirviera de algo.

En el año 2000 salí de prisión, pero como mi vida no tenía rumbo ni propósito, caí en las drogas. Por aquella época murió mi madre, la persona a quien más quería en el mundo, y esto fue un golpe muy fuerte para mí. Con todo, logré dejar las drogas y volví al gimnasio. Después me mudé a la ciudad de Ivanovo, donde hallé trabajo en una tienda de comestibles. La encargada, que era testigo de Jehová, me explicó algunas verdades fundamentales de las Escrituras y luego le pidió a otro Testigo que me diera un curso bíblico.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: En mis clases de la Biblia aprendí que Dios va a convertir la Tierra en un paraíso. Me atrajo tanto esta promesa que me sentí impulsado a hacer lo necesario a fin de estar ahí. Comprendí que tendría que hacer grandes cambios. Hasta entonces, yo solo había pensado en mí mismo, pero me di cuenta de que Jehová esperaba que también me interesara por los demás. Debía cumplir con sus elevadas normas y ser el hombre pacífico y bondadoso que nunca había sido.

Algo que me ayudó a cambiar fue reflexionar con gratitud en el gran amor que Jehová me había mostrado al dar a su Hijo en sacrificio por mis pecados. Así, cuando aprendí en Salmo 11:5 que Jehová odia la violencia, dejé de ver programas de televisión que la

exaltaban y, con mucho esfuerzo, abandoné los deportes violentos. Además, gracias al principio de 1 Corintios 15:33, reconocí la importancia de escoger bien mis amistades. En mi caso, las malas compañías me habían llevado a la cárcel. Por eso dejé de juntarme con los que hacían de los deportes violentos el centro de su vida.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Gracias a la buena influencia de los testigos de Jehová y al estudio de la Biblia, ahora puedo decir que soy un hombre honrado. Por ejemplo, en Hebreos 13:5 aprendí la importancia de no amar el dinero y de estar conforme con lo que uno tiene. Y al aplicar este consejo, logré dejar prácticas como el robo y la mentira.

Siempre he valorado mucho la amistad. Pero en mi entorno no era raro que las amistades terminaran por culpa de la desconfianza o la codicia. Sin embargo, entre los Testigos es diferente. Claro, ellos no son perfectos, pero respetan las normas divinas y se esfuerzan por aplicarlas en sus relaciones personales. Por eso, hoy tengo la dicha de contar con amigos de verdad en la congregación.

¡Qué habría sido de mí si no hubiera aprendido a regir mi vida por los principios bíblicos! No quiero ni pensar en el daño que hubiera podido causar a otros. Y quién sabe si no estaría otra vez en prisión. Pero en vez de eso, tengo una adorable esposa y dos hijos, y juntos disfrutamos de enseñar al prójimo la verdad acerca de Dios.



INFORMACIÓN PERSONAL

NOMBRE: **JOSÉ CARLOS PEREIRA DA SILVA**

EDAD: **31 AÑOS**

PAÍS: **BRASIL**

OTROS DATOS: **SOLÍA METERSE EN PELEAS**



MI PASADO: Me crié en los barrios más pobres de Americana, una ciudad del estado de São Paulo. Esta zona, que carecía de agua potable y servicios sanitarios adecuados, era muy famosa por su delincuencia.

Desde niño aprendí a ser violento y agresivo. Como siempre andaba metido en peleas callejeras, todos los vecinos me tenían miedo. Y no era para menos: mi aspecto y mi comportamiento atemorizaban a cualquiera. A menudo me emborrachaba hasta perder el sentido y, al igual que mis hermanos, consumía drogas. Uno de ellos, por cierto, murió de una sobredosis.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Cuando los testigos de Jehová me predicaron, me mostraron con la Biblia que Dios convertirá la Tierra entera en un paraíso (Lucas 23:42, 43; Revelación [Apocalipsis] 21:3, 4). También me enseñaron que los muertos no están conscientes de nada y que, por lo tanto, Dios no manda a la gente mala a sufrir en el infierno (Eclesiastés 9:5, 6). Eso me causó un gran alivio. Todo lo que aprendí acerca de Dios hizo crecer en mí el deseo de corregir mi vida. Claro, cambiar implicaba el reto de dejar muchas cosas: las drogas, el alcohol, las peleas y las palabrotas.

No obstante, me animó mucho lo que dice 1 Corintios 6:9-11. Ahí se indica que algunos cristianos del siglo primero habían desarrollado los mismos hábitos indeseables que yo tenía. Dirigiéndose a ellos, el apóstol Pablo dijo: "Eso era lo que algunos de ustedes eran. Pero ustedes han sido lavados, pero ustedes han sido santificados, pero ustedes han sido declarados justos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y con el espíritu de nuestro Dios". Estos versículos me dieron esperanza: yo también podría cambiar para agradar a Dios.

Cuando empecé a reunirme con los Testigos, me convencí de que practicaban la religión verdadera. Y aunque estaban al tanto de lo que yo había sido, me recibieron con afecto y amor sincero.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Si no fuera por mi estudio bíblico y los cambios que he hecho en mi vida, seguramente ya estaría muerto. Pero, en vez de eso, he tenido la oportunidad de convertirme en alguien de provecho. He podido ayudar a uno de mis hermanos a aprender la verdad bíblica y a dejar las drogas. Mi ejemplo también ha servido de incentivo para que otros familiares acepten un curso de la Biblia. Estoy muy agradecido de haber podido dedicar mi vida a Jehová, un Dios que de verdad se preocupa por nosotros.

La Biblia les cambió la vida

Un hombre empezó a fumar marihuana y tabaco cuando era joven. ¿De dónde sacó las fuerzas para romper con dicho hábito? Y ¿cómo aprendió un pandillero violento a controlar su ira y a superar el odio racial? Dejemos que ellos mismos respondan.



INFORMACIÓN PERSONAL

NOMBRE: **HEINRICH MAAR**

EDAD: **38 AÑOS**

PAÍS: **KAZAJISTÁN**

OTROS DATOS: **EX ADICTO A LA MARIHUANA Y AL TABACO**



MI PASADO: Nací en el sur de Kazajistán, a unos 120 kilómetros (70 millas) de la ciudad de Taskent. Las condiciones de esta región son ideales para el cultivo de uvas y también de marihuana, pues en el verano, que es seco y caluroso, las temperaturas suben hasta 45 °C (110 °F), y en el invierno bajan hasta 10 °C bajo cero (15 °F).

Aunque mis padres —de origen alemán— eran evangélicos no practicantes, me enseñaron a recitar el padrenuestro de memoria. Cuando yo tenía 14 años, mi madre y mi hermana mayor empezaron a estudiar la Biblia con los testigos de Jehová. Un día vi a dos Testigos mostrarle a mamá en su propia Biblia antigua el nombre divino, Jehová. Eso me impresionó. No obstante, cuando ella dejó de estudiar, mi interés por las cosas espirituales dejó de crecer. Aun así, tiempo después, mi profesora se puso a repetir en clase un sinnúmero de falsedades que había oído sobre la llamada secta de los testigos de Jehová. Como yo había acompañado a mi hermana a algunas reuniones de los Testigos, le indiqué a la profesora que sus afirmaciones no eran ciertas.

Cuando cumplí 15 años, me enviaron a Leningrado (la actual San Petersburgo [Rusia]) para aprender un oficio. Aunque sabía poco sobre Jehová, les hablaba de él a mis compañeros de habitación. Entonces empecé a fumar, y cuando visitaba a mi familia en Kazajistán, me resultaba fácil comprar marihuana, a pesar de que era ilegal. También bebía vodka y vino casero en exceso.

Después de terminar la escuela, serví en el ejército soviético durante dos años. Pero no olvidé algunas verdades bíblicas que

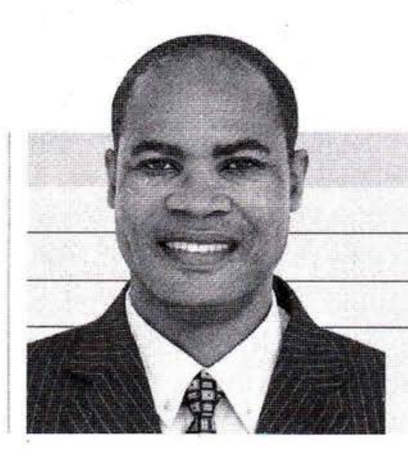
había aprendido de jovencito, y siempre que surgía la oportunidad, hablaba con otros soldados acerca de Jehová. Además, defendía a los Testigos cuando se decían mentiras sobre ellos.

Al concluir el servicio militar, me mudé a Alemania. Allí, en un campamento para inmigrantes, recibí un manual para estudiar la Biblia editado por los Testigos. Lo leí con mucho entusiasmo y quedé convencido de que decía la verdad. Sin embargo, no lograba abandonar mi adicción al tabaco y la marihuana. Con el tiempo me fui a vivir cerca de la ciudad de Karlsruhe, donde conocí a un testigo de Jehová que empezó a darme clases de la Biblia.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Por mucho tiempo había creído que la Biblia era la Palabra de Dios. Y tras leer aquel manual bíblico, me convencí de que las Escrituras contestan todas las preguntas importantes de la vida. De todos modos, me tomó mucho tiempo cambiar mis hábitos. Por fin, hice caso del consejo que se halla en 2 Corintios 7:1 y decidí limpiar mi vida de "toda contaminación de la carne y del espíritu", lo que significaba dejar de consumir marihuana y tabaco.

Logré romper con el hábito de fumar marihuana casi de inmediato, pero me costó seis largos meses librarme del tabaco. Cierto día, el Testigo con quien estudiaba me preguntó: "¿Qué propósito tienes en la vida?". Eso de veras me hizo pensar en mi problema con el tabaco, pues había intentado dejarlo varias veces. Entonces decidí que en vez de fumar y luego pedirle perdón a Dios, le oraría *antes* de siquiera buscar un cigarrillo. En 1993 fijé un día para dejar de fumar y, con la ayuda de Jehová, desde entonces no he vuelto a tocar un cigarrillo.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Desde que me libré de la costosa y dañina adicción a la marihuana y al tabaco, mi salud ha mejorado. Tengo el privilegio de prestar servicio voluntario en la sucursal de los testigos de Jehová en Alemania. Me siento muy feliz de haber aprendido a poner en práctica los consejos de la Biblia. Saber lo que enseñan las Escrituras me ha dado un verdadero propósito en la vida.



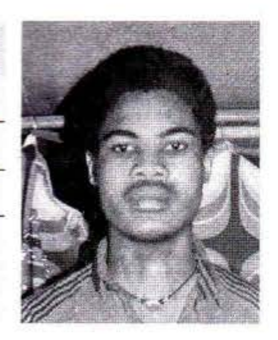
INFORMACIÓN PERSONAL

NOMBRE: **TITUS SHANGADI**

EDAD: **43 AÑOS**

PAÍS: **NAMIBIA**

OTROS DATOS: **EX PANDILLERO VIOLENTO**



MI PASADO: Me crié en una aldea de la región de Ohangwena, en el norte de Namibia. Algunos de sus habitantes fueron golpeados y asesinados en la guerra que se libró en dicha zona durante la década de 1980. A los muchachos de mi aldea se les consideraba "hombres" solo si eran capaces de darles palizas a otros chicos. Así que aprendí a pelear bien.

Cuando terminé la escuela, me fui a vivir con mi tío a Swakopmund, una población

costera. Al poco tiempo me uní a una pandilla de jóvenes rebeldes. Íbamos a lugares donde los negros no eran bien recibidos —como hoteles y bares— solo para provocar peleas. En varias ocasiones nos liamos a golpes con guardias de seguridad y policías. Todas las noches yo salía con un cuchillo largo y afilado o con un machete por si alguien se cruzaba en mi camino.

Una noche por poco me matan mientras peleábamos con una pandilla rival. Uno de sus miembros se me acercó por detrás, y, cuando estaba a punto de cortarme la cabeza, uno de mis compañeros le dio un golpe que lo dejó inconsciente. Aunque por poco pierdo la vida, seguí siendo muy violento. Siempre que discutía con alguien, fuera hombre o mujer, era yo quien daba el primer golpe.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: La primera testigo de Jehová con quien hablé me leyó varios versículos del Salmo 37 y me dijo que el libro bíblico de Revelación [Apocalipsis] mencionaba otras magníficas promesas para el futuro. Pero como no me dijo exactamente en qué parte del libro se encontraban, conseguí una Biblia y esa noche leí Revelación de principio a fin. Me encantó la promesa de Revelación 21:3, 4: "La muerte no será más, ni existirá ya más lamento ni clamor ni dolor". Cuando las Testigos volvieron, acepté un estudio bíblico.

Cambiar mi modo de pensar y actuar no fue nada fácil. Pero aprendí que, según Hechos 10:34, 35, "Dios no es parcial, sino que, en toda nación, el que le teme y obra justicia le es acepto". También me esforcé mucho por poner en práctica el consejo de Romanos 12:18: "Si es posible, en cuanto dependa de ustedes, sean pacíficos con todos los hombres".

Además de aprender a controlar mi ira, tuve que vencer una fuerte adicción al tabaco. Muchas veces, con lágrimas en los ojos, le pedí a Jehová que me ayudara. Claro está, al principio hice las cosas mal, pues decía que me estaba fumando el "último" cigarrillo y luego oraba. Pero la Testigo con quien estudiaba me ayudó a ver el valor de orar *antes* de siquiera buscar un cigarrillo y de evitar la compañía de personas que estuvieran fumando. Además, seguí la sugerencia de hablar con mis compañeros de trabajo sobre los peligros del tabaco. Hacer esto fue de gran ayuda porque los demás fumadores dejaron de ofrecerme cigarrillos.

"Muchas veces, con lágrimas en los ojos, le pedí a Jehová que me ayudara"

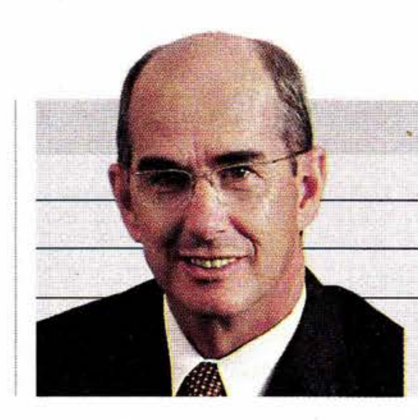
Con el tiempo vencí el hábito de fumar y abandoné mi anterior estilo de vida. A los seis meses de estar aprendiendo y poniendo en práctica los principios bíblicos, llené los requisitos para bautizarme como testigo de Jehová.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Cuando vi el amor que los testigos de Jehová se muestran entre sí prescindiendo de su raza o color, quedé convencido de que practican la religión verdadera. Incluso antes de bautizarme, un Testigo blanco me invitó a comer a su casa. Fue como un sueño, pues nunca me había sentado pacíficamente con una persona blanca, y mucho menos para comer en su hogar. Ahora pertenecía a una auténtica hermandad internacional.

En el pasado, guardias de seguridad y policías habían intentado obligarme a cambiar mi modo de pensar y actuar, pero fracasaron. Solo la Biblia tuvo el poder de ayudarme a cambiar de personalidad y a ser un hombre feliz.

La Biblia les cambió la vida

¿Por qué decidió dedicarse de lleno al ministerio cristiano un hombre cuya vida giraba en torno a los deportes, las motocicletas y las drogas? ¿Qué motivó a alguien que se ganaba la vida con los juegos de azar a abandonar ese mundo y buscar un trabajo honrado para sostener a su familia? ¿Qué hizo que una joven que se había criado como testigo de Jehová recapacitara después de haber echado a un lado las normas bíblicas? Dejemos que ellos mismos respondan.



INFORMACIÓN PERSONAL

NOMBRE: **TERRENCE J. O'BRIEN**

EDAD: **57 AÑOS**

PAÍS: **AUSTRALIA**

OTROS DATOS: **USABA DROGAS Y LE APASIONABAN LAS MOTOCICLETAS**



MI PASADO: Me crié en la bulliciosa ciudad de Brisbane, capital de Queensland (Australia). Mi familia era católica, pero antes de que yo cumpliera ocho años dejamos de ir a la iglesia y nos olvidamos de la religión. Cuando tenía 10, nos mudamos a la zona de Gold Coast. Como vivíamos cerca de la playa, pasé los primeros años de mi adolescencia en el mar: nadando y practicando surf.

Sin embargo, no era feliz. Mi padre nos abandonó cuando yo tenía ocho años. Mi mamá se volvió a casar, pero en nuestra casa, el alcohol y las peleas eran una constante. Cierta noche, mi madre y mi padrastro tuvieron una seria discusión. Recuerdo que me senté en mi cama y me prometí a mí mismo que si algún día me casaba, nunca pelearía con mi esposa. No obstante, a pesar de los problemas, nuestra familia —compuesta por mi madre, mi padrastro y seis hijos— era muy unida.

De joven, muchos de mis amigos eran unos rebeldes. Fumaban, bebían, se drogaban y no les importaba absolutamente nada. Lamento decirlo, pero yo comencé a llevar el mismo estilo de vida. Además, desarrollé una pasión por las motocicletas, y aunque tuve varios accidentes graves, nunca dejaron de gustarme. De hecho, un día decidí recorrer toda Australia montado en una.

En aquellos años me sentía libre. Sin embargo, cuando me ponía a pensar en la si-

tuación mundial y veía lo poco que a la gente le preocupaban los problemas de la humanidad, me deprimía. Anhelaba saber la verdad acerca de Dios, la religión y el futuro del hombre. Les hice algunas preguntas a dos sacerdotes católicos, pero sus respuestas me desilusionaron. También hablé con varios ministros protestantes, pero tampoco me convenció lo que me dijeron. Entonces, un amigo me presentó a Eddie, un testigo de Jehová. Conversé con él en cuatro ocasiones, y siempre usó la Biblia para contestar mis preguntas. Desde la primera conversación me di cuenta de que había hallado algo especial. Con todo, en aquel momento no comprendí la importancia de hacer cambios en mi vida.

"Desde la primera conversación me di cuenta de que había hallado algo especial. Con todo, en aquel momento no comprendí la importancia de hacer cambios en mi vida"

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: En mi viaje por Australia conocí a otro testigo de Jehová, y pude hablar con él varias veces; pero cuando regresé a Queensland, no tuve ningún contacto con los Testigos durante seis meses.

Un día, mientras volvía a casa del trabajo, vi a dos hombres caminando por la calle. Como estaban muy bien vestidos y llevaban maletines, supuse que eran testigos de Jehová. Me acerqué a ellos, les pregunté si eran Testigos y, cuando me contestaron que sí, les dije que quería estudiar la Biblia. Inmediatamente comencé a asistir a sus reuniones y hasta fui a una asamblea celebrada en Sydney en 1973. Pero a mi familia —en particular, a mi madre— no le gustó para nada lo que estaba haciendo. Por esta y otras razones, dejé de estudiar y de reunirme con los Testigos. Entonces, durante todo un año me dediqué por completo a mi otra pasión: el críquet.

Con el tiempo, me di cuenta de que la única temporada feliz de mi vida fue el período en que estudié la Biblia. Por eso, busqué a los Testigos de nuevo, comencé a ir a las reuniones y me alejé de las malas compañías.

Ahora, quien me daba clases bíblicas era Bill, un Testigo mayor que era muy amoroso, pero firme. Fue algo que aprendí con él lo que por fin me hizo cambiar. Después de haber repasado el relato de Job, me dijo: "En realidad, Satanás insinuó que Job no quería servir a Dios. ¿A quién más ha acusado él de lo mismo?" (Job 2:3-5). Comencé a mencionar todos los personajes bíblicos que conocía, y Bill pacientemente repetía: "Sí, sí, ¿y a quién más?". Como no atinaba con la respuesta, finalmente me miró a los ojos y me dijo: "A ti también te ha acusado de lo mismo". Me quedé helado. Yo sabía que lo que estaba aprendiendo era cierto, pero ese día entendí por qué tenía que ponerlo en práctica. Cuatro meses después me bauticé.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Me aterra pensar en lo que habría sido de mí si nunca hubiera aprendido los principios bíblicos. Mi vida pudo haber acabado como la de muchas personas que conocí. Algunas han muerto debido a las drogas o al alcohol, y otras han tenido graves problemas matrimoniales.

En cambio, yo soy feliz. Llevo veinticinco años de casado, y sirvo junto con mi esposa, Margaret, en la sucursal de los testigos de Jehová en Australia. A través de los años,

¿QUÉ hizo que un rastafari abandonara su característica forma de vida y superara su prejuicio contra el hombre blanco? ¿Por qué decidió un violento joven al servicio de los traficantes de droga dejar su mala vida? Dejemos que ellos mismos respondan.



"Me liberé de mis prejuicios"

(HAFENI NGHAMA)

EDAD: **34 AÑOS**

PAÍS: **ZAMBIA**
OTROS DATOS: **EX RASTAFARI**

MI PASADO: Debido a la guerra, mi madre había huido de Namibia y se había afiliado a la Organización del Pueblo de África del Suroeste (SWAPO, por sus siglas en inglés). Este movimiento guerrillero luchaba contra el régimen sudafricano que gobernaba Namibia por aquel entonces. Mi madre acabó en un campo de refugiados de Zambia, y allí nací yo.

Pasé los primeros quince años de mi vida en diferentes campos de la SWAPO. Este grupo, líder del movimiento de liberación de Namibia, engrosaba sus filas adoctrinando a los jóvenes en cuestiones políticas y enseñándoles a odiar al hombre blanco.

Con 11 años quise realizar mi confirmación como cristiano, así que acudí a un pastor de la iglesia del campo, a la que asistían católicos, luteranos y anglicanos, entre otros. Sin embargo, él no quiso que lo hiciera. Tanto me desanimó que me volví ateo. Así y todo, cuando tenía 15 años, me uní al movimiento político y religioso de los rastafaris. Lo hice en parte porque me gustaba la música *reggae,* pero también para combatir la explotación de la raza negra en África. Me hice rastas en el pelo —el típico peinado rastafari—, empecé a fumar marihuana, me volví vegetariano y me convertí en un firme defensor del movimiento negro de liberación. Aun así, no cambié mi estilo de vida libertino ni dejé de ver películas violentas. Y cómo no, continué siendo un malhablado.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: En 1995, cuando tenía unos 20 años, me planteé seriamente qué iba a hacer con mi vida. Llevaba algún tiempo leyendo todas las publicaciones rastafaris que caían en mis manos y, aunque algunas citaban la Biblia, no me convencían sus explicaciones. Por eso, decidí estudiarla por mí mismo.

Gracias a un amigo rastafari, conseguí un manual publicado por los testigos de Jehová. De inmediato me puse a analizarlo con la Biblia al lado. Tiempo después contacté con los

Testigos y, con su ayuda, seguí aprendiendo más y más. Pero antes de estudiar la Biblia con ellos, hice muchos cambios.

Me costó muchísimo dejar de fumar y de emborracharme (2 Corintios 7:1). También arreglé mi aspecto —de hecho, hasta me corté las rastas—, dejé de ver películas violentas y pornográficas, y cambié de forma de hablar (Efesios 5:3, 4). Con el tiempo, incluso me liberé de mis prejuicios contra los blancos (Hechos 10:34, 35). Claro está, para hacer estos cambios, antes tuve que dejar de escuchar música racista y cortar toda relación con aquellos amigos que me empujaban de vuelta al mal camino.

Después de abandonar los malos hábitos, busqué un Salón del Reino de los Testigos de Jehová. Fue entonces cuando recibí un curso de la Biblia y decidí bautizarme. A mi familia no le agradó la idea. Es más, mi madre llegó a decirme que me uniera a cualquier religión "cristiana" menos a los Testigos. Y uno de sus familiares —un funcionario de alto rango en el gobierno— me criticaba constantemente por mi decisión.

Pese a la oposición y burla de mis familiares, pude resistir porque puse en práctica lo que aprendí del ejemplo y de las enseñanzas de Jesús. Además, estaba convencido de que los Testigos eran la religión verdadera, pues lo que me enseñaban coincidía con lo que dice la Biblia. Como siempre obedecen lo que Dios manda en su Palabra, ellos predican al prójimo (Mateo 28:19, 20; Hechos 15:14). Y tampoco se meten en política (Salmo 146:3, 4; Juan 15:17, 18).

Para hacer cambios, antes tuve que dejar de escuchar música racista

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Seguir las normas bíblicas me ha beneficiado mucho. Para empezar, ya no fumo marihuana, un vicio que me costaba cientos de dólares al mes. Como resultado, ya no sufro alucinaciones, y mi salud física y mental ha mejorado.

Desde niño deseaba darle sentido a mi vida y, por fin, lo he conseguido. Pero lo más importante, sin duda, es que ahora me siento más cerca de Dios (Santiago 4:8).



"He logrado dominar mi mal genio"

(MARTINO PEDRETTI)

EDAD: **43 AÑOS**

PAÍS: **AUSTRALIA**

OTROS DATOS: **EX MATÓN Y VENDEDOR DE DROGAS**

MI PASADO: De niño, mi familia se mudaba mucho; vivimos en varios pueblos pequeños, una gran ciudad y, durante algún tiempo, en una misión aborigen en el interior del país. Conservo buenos recuerdos de aquellos días en compañía de mis primos y tíos. Pescábamos, cazábamos y tallábamos bumeranes, entre otras cosas.

Siempre fui violento, pues mi padre, que era boxeador,

me había enseñado a pelear desde niño. Al llegar a la adolescencia empecé a pasar mucho tiempo bebiendo en los bares. A mis amigos y a mí nos gustaba buscar pelea. Armados con navajas y bates de béisbol, nos enzarzábamos en batallas campales con grupos de veinte personas o más.

Para ganar dinero, vendía drogas y mercancía robada por los trabajadores de los muelles.

A mis amigos y a mí nos gustaba buscar pelea. Armados con navajas y bates de béisbol, nos enzarzábamos en batallas campales con veinte personas o más

También trabajaba para los traficantes de drogas cobrando el dinero que sus clientes les debían e intimidándolos con armas de fuego. Mi lema era: "Matar, o morir". Obviamente, quería convertirme en un asesino.

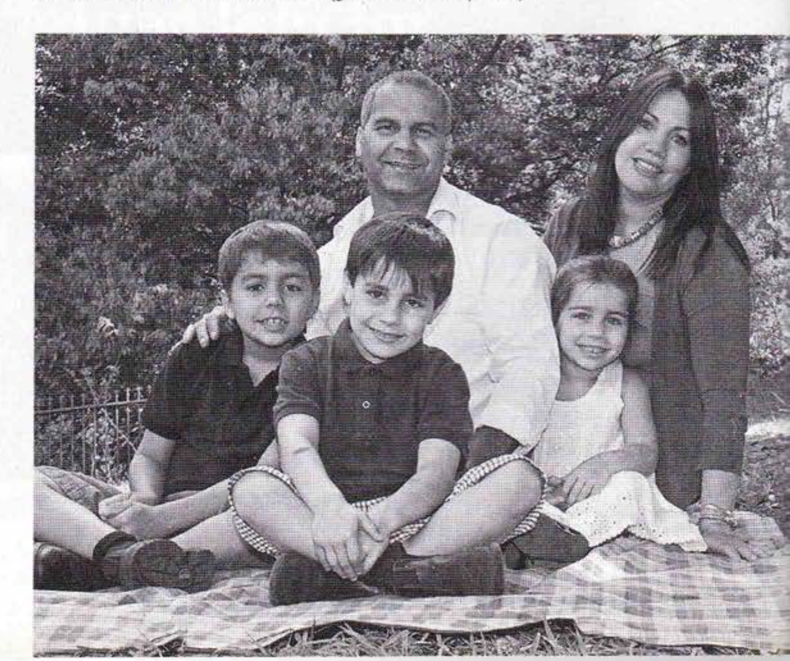
CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Recuerdo haber oído hablar de los testigos de Jehová de pequeño. Sin embargo, no fue hasta los veintipocos que, movido por la curiosidad, le pregunté a mi madre por ellos. Apenas dos días después llamó a mi puerta un Testigo de nombre Dixon. Estuvimos conversando durante un rato, y luego me invitó a una de sus reuniones. Esa fue la primera y, desde entonces, llevo veinte años asistiendo. Me gustaba que cada pregunta que les hacía me la respondían con la Biblia.

Me enseñaron que a Jehová Dios le importan los seres humanos, incluso aquellos que no parecen respetarle (2 Pedro 3:9). También aprendí que él era un Padre amoroso que cuidaría de mí aun cuando los demás no lo hicieran. ¡Cuánto me animó saber que, si cambiaba, él perdonaría todos mis pecados! Hubo un texto bíblico en particular que me impactó mucho: Efesios 4:22-24. Allí se dice que hay que "desechar la vieja personalidad" y "vestirse de la nueva personalidad que fue creada conforme a la voluntad de Dios".

Debo reconocer que no me resultó fácil dejar mi estilo de vida. Podía pasarme varios días sin probar las drogas, pero cuando llegaba el fin de semana y me reunía con mis amigos, volvía a las andadas. Me di cuenta de que no iba a poder encarrilar mi vida si seguía con ellos, así que decidí cortar con aquellas amistades y mudarme a otro estado. Acepté que algunos me acompañaran durante el viaje, pero entonces empezaron a ofrecerme marihuana. Les dije que estaba resuelto a dejar el vicio y, al llegar al límite del estado, nos separamos. Más tarde me enteré de que, poco después, habían atracado un banco con una escopeta recortada.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Una vez libre de la influencia de aquellas amistades, me resultó más fácil hacer cambios. Finalmente, me bauticé como Testigo en 1989. Tiempo después, también lo hicieron mi hermana y mis padres.

En la actualidad llevo diecisiete años felizmente casado y tengo tres hijos. Hoy puedo decir que he logrado dominar mi mal genio, incluso cuando me provocan. También he aprendido a amar a todo tipo de gente, sin importar su raza o idioma (Revelación [Apocalipsis] 7:9). Nunca olvido aquellas palabras de Jesús que tan reales han sido en mi caso: "Si permanecen en mi palabra, verdaderamente son mis discípulos, y conocerán la verdad, y la verdad los libertará" (Juan 8:31, 32).



LA BIBLIA LES CAMBIÓ LA VIDA

¿QUÉ motivó a un pandillero adicto a la marihuana a reformarse? ¿Por qué un baterista de un grupo de *thrash metal* decidió cortarse el pelo y abandonar esa música que tanto le gustaba? ¿Cómo se convirtió en ministro cristiano un hombre que rechazaba todo tipo de autoridad, tanto religiosa como estatal? Dejemos que ellos mismos respondan.



"Superé mi adicción"

(PETER KAUSANGA)

EDAD: **32 AÑOS**

PAÍS: **NAMIBIA**
OTROS DATOS: **EX PANDILLERO Y ADICTO A LA MARIHUANA**

MI PASADO: Me crié en Kehemu, uno de los cuatro grandes asentamientos de la ciudad de Rundu, donde la gente vive de la venta de mijo, madera y carbón.

Mi madre murió cuando yo apenas tenía dos años, así que mi abuela se hizo cargo de mí. Nuestras vidas eran muy simples. Aunque era un chico tranquilo, me uní a una pandilla en la escuela debido a la presión de grupo y acabé metiéndome en problemas. Me convertí en un muchacho violento que participaba en peleas callejeras, robaba, traficaba con diamantes, bebía y consumía drogas. En dos ocasiones me detuvieron y terminé en la cárcel por robo y estafa.

Dejé la escuela secundaria sin terminar mis estudios y, tiempo después, me mudé. Quería dejar la pandilla y empezar de cero en otra ciudad. Pero seguía fumando marihuana, aunque para conseguirla tuviera que caminar varios kilómetros.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: A principios de 1999 me abordó una pareja de testigos de Jehová. Me impresionó que me trataran con tanto respeto y dignidad. Y lo que leí en las publicaciones que me ofrecieron terminó por convencerme de que aquella era la religión verdadera. Enseguida me puse a estudiar la Biblia, pero me di cuenta de que, para agradar a Jehová Dios, tendría que cambiar mucho.

"Seguía fumando marihuana, aunque para conseguirla tuviera que caminar varios kilómetros"

Decidí dejar la marihuana. Me puse una fecha límite y me deshice de todo lo relacionado con el vicio. Además, les dije a mis amigos

que no quería más cigarrillos y les pedí que no fumaran cerca de mí. Claro, no todo me salió como esperaba, ya que recaí en dos ocasiones. Sin embargo, las palabras de Proverbios 24:16 evitaron que me rindiera. Allí dice: "Puede que el justo caiga hasta siete veces, y ciertamente se levantará". Con el tiempo superé mi adicción.

Cuanto más aprendía de Jehová, más quería acercarme a él. De hecho, otro texto bíblico que me marcó fue Salmo 27:10: "En caso de que mi propio padre y mi propia madre de veras me dejaran, aun Jehová mismo me acogería". Al ir aumentando el conocimiento que tenía de la Biblia, comprobé que Jehová se convertía en un amoroso Padre para mí.

También empecé a asistir regularmente a las reuniones de los testigos de Jehová, atraído por el amor y el compañerismo que reinaban entre ellos. Nunca antes había visto algo igual.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Me costó trabajo, pero gracias a la ayuda de Jehová y de los Testigos, he mejorado mi aspecto, mi comportamiento e incluso mi forma de hablar. Cuando miro atrás, me doy cuenta de que mi transformación fue tan drástica como la de una oruga que se convierte en mariposa. Mi familia está muy agradecida por los muchos cambios que hice y, lo que es más, confía en mí. Y ahora que estoy casado y tengo hijas, trato de ser un buen esposo y padre.



"Mi vida ya tiene sentido"

(MARCOS PAULO DE SOUSA)

EDAD: **29 AÑOS**

PAÍS: **BRASIL**
OTROS DATOS: **EX BATERISTA DE UN GRUPO DE *THRASH METAL***

MI PASADO: Me crié en una familia de devotos católicos, que vivían en Jaguariúna, en el estado de São Paulo. Como de pequeño era monaguillo, mis compañeros de escuela me llamaban "padre". Sin embargo, mis intereses cambiaron cuando descubrí la música *heavy metal* a los 15 años. A partir de entonces me metí en el mundo de las bandas de rock y me dejé crecer el pelo. En 1996, mi padre me ayudó a comprar mi primera batería.

Finalmente me uní a una banda de *thrash metal* en el año 1998. Tocábamos música satánica con letras vulgares y violentas. Poco a poco cambió mi personalidad, y me volví cada vez más agresivo y negativo.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Tuve mi primer contacto con los testigos de Jehová en 1999. Me ofrecieron un curso bíblico y, aunque no estaba muy interesado, acepté. Para mi sorpresa, lo que aprendí de la Biblia cambió mi visión de la vida.

Me di cuenta de que tocar en la banda me había vuelto egocéntrico y competitivo. Hasta entonces se me conocía como "el

melenudo", "el rockero" o "el baterista", y eso dejó de gustarme, pues comprendí que la vida de los cantantes que tanto idolatraba no tenía sentido. Si de verdad quería agradar a Jehová Dios, tendría que abandonar tanto aquella banda como la vida inmoral y egocéntrica que llevaba.

"Lo que aprendí de la Biblia cambió mi visión de la vida"

Sin embargo, amaba aquella música. No sabía si podría renunciar al pelo largo y la batería. Tampoco sería fácil controlar mi carácter. Pero mi amor por Jehová crecía a medida que lo conocía mejor. Me atraían su personalidad amorosa, su paciencia y su misericordia. Le pedí a Jehová que me diera fuerzas para cambiar, y lo hizo. Pude comprobar que, como dice Hebreos 4:12, "la palabra de Dios es viva, y ejerce poder".

Enseguida descubrí que los Testigos eran diferentes. Por primera vez en la vida vi gente que realmente se quería. Lo que más me llamó la atención fueron sus congresos anuales. Era impresionante ver a tantos voluntarios trabajando duro para que todos los asistentes disfrutaran de aquellas grandes reuniones.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Con la ayuda de Jehová, he aprendido a controlar mi genio y ya no soy tan egocéntrico y orgulloso.

Tengo que reconocer que al principio echaba de menos los viejos tiempos, pero ahora no. Mi vida ya tiene sentido. He aprendido a pensar en quienes me rodean, y eso me hace feliz.



"Ahora sí me importan los demás"

(GEOFFREY NOBLE)

EDAD: **59 AÑOS**

PAÍS: **ESTADOS UNIDOS**
OTROS DATOS: **NO ACEPTABA NINGUNA AUTORIDAD**

MI PASADO: Crecí en una ciudad costera de clase media llamada Ipswich (Massachusetts). De adulto, me mudé a un área remota de Vermont, donde mi novia y yo decidimos vivir de forma muy simple, quizás un tanto extremista para los estándares norteamericanos. No teníamos electricidad, por lo que cocinábamos y calentábamos la casa con leña que recogíamos en el bosque. Tampoco disponíamos de agua corriente la mayor parte del año. Y el baño era, en realidad, una letrina. Estábamos en contra de la sociedad establecida y quería-

mos que se supiera por nuestra forma de vivir e incluso por nuestro aspecto. Me enorgullecía de haber pasado seis meses sin peinarme.

La guerra de Vietnam, en la que se hallaba inmerso el país por aquel entonces, alimentó todavía más mi rechazo hacia la autoridad. La hipocresía del gobierno y la religión acabó con la poca confianza que tenía en estas instituciones. Al final, llegué a la conclusión de que cada uno debía decidir por sí mismo lo que estaba bien o mal. Por eso no me importaba robar algo si lo necesitaba.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Mi novia y yo habíamos empezado a leer la Biblia, pero no fuimos capaces de entenderla. Además, yo quería dejar de tomar drogas. Mi novia, por su parte, quería que nos casáramos y tuviéramos hijos. Fue entonces cuando una testigo de Jehová llamó a nuestra puerta y empezamos a estudiar la Biblia con ella.

Dejé mis vicios enseguida. Pero aprender a respetar la autoridad me resultó bastante más difícil, pues me había acostumbrado a cuestionarlo todo. Como crecí sin que apenas me pusieran límites, me costaba mucho obedecer otras normas que no fueran las mías.

Siempre creí que debía existir un Creador, pero tenía una idea muy vaga de él. Todo cambió cuando comencé a estudiar la Biblia. Entonces su personalidad fue cobrando forma. Comprendí claramente cuáles eran sus requisitos y lo que él esperaba de mí. ¡Y no se andaba con medias tintas! También descubrí que se propone convertir la Tierra en un paraíso (2 Pedro 3:13). Cuando aprendí todo esto, de inmediato quise cambiar y servirle.

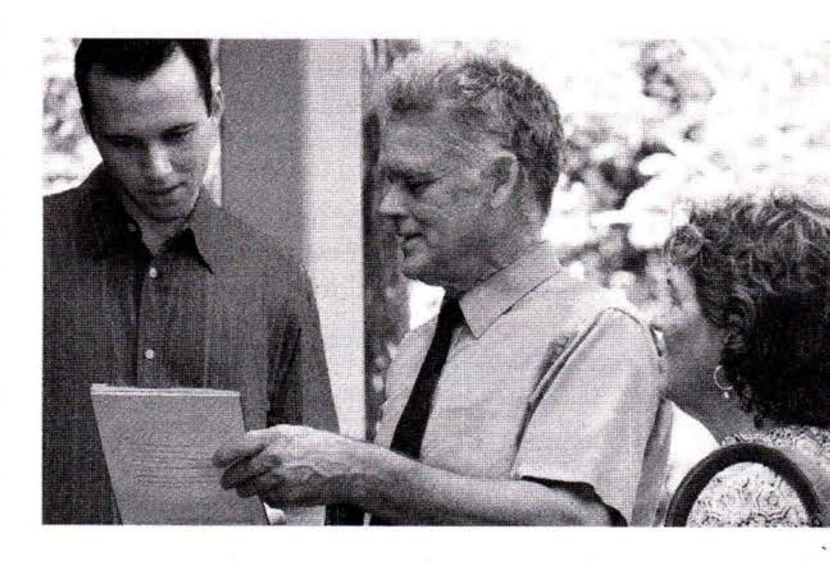
Asimismo, me impresionó que los Testigos se negaran a ir a la guerra. No conocía ninguna otra religión en la que sus miembros de todo el mundo siguieran ese principio bíblico.

Además tenía que arreglar mi aspecto. Al principio me resistía a vestirme como los demás Testigos. Nadie entre mis conocidos usaba ropa de vestir: ni camisa, ni pantalones, ni zapatos... ¡mucho menos una corbata! Aun así, me corté el pelo y me vestí mejor. Recuerdo la primera vez que salí a predicar de casa en casa. Al ver mi reflejo en un cristal, me dije horrorizado: "Pero ¿qué he hecho?". Poco a poco fui acostumbrándome a mi nueva imagen.

"Al principio me resistía a vestirme como los demás Testigos"

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Finalmente, mi novia y yo nos casamos y tuvimos tres hijos. En la actualidad, seguimos felizmente casados, y nuestros hijos aman y sirven a Jehová. Además, disfruto enseñando a otros las mismas verdades que transformaron mi vida.

Antes no me interesaba lo que pensara la gente. Pero ahora sí me importan los demás. Y algo que me hace todavía más feliz es que también otros se interesan en mí.



LA BIBLIA LES CAMBIÓ LA VIDA

¿CÓMO logró una mujer de Rusia vencer su adicción a las drogas y mejorar la relación con sus hijos? ¿De dónde sacó un vagabundo japonés las fuerzas y el valor que necesitaba para superar sus vicios y salir de la pobreza? ¿Qué ayudó a un vaquero australiano a dejar el alcohol? Dejemos que ellos mismos respondan.



"Aprendí que debía ganarme la vida y cuidar de mis hijos"

(NELLY BAYMATOVA)

EDAD: **45 AÑOS**

PAÍS: **RUSIA**
OTROS DATOS: **EX DROGADICTA**

MI PASADO: Crecí en Vladikavkaz, la capital de la república de Osetia del Norte (actual Alania). Como a mi familia le iba bastante bien económicamente, siempre disfruté de ciertos lujos. Aun así, no puedo decir que fuera feliz. Para cuando cumplí 34 años, ya había tenido dos fracasos matrimoniales. Consumía drogas desde hacía diez años y había seguido dos tratamientos de desintoxicación en una clínica. Mi relación con mi familia y amigos estaba muy deteriorada. También tenía dos hijos, pero admito que no sentía nada por ellos.

Mi madre, que se había hecho testigo de Jehová, lloraba muchas veces por mi culpa y le rogaba a Dios que me ayudara. Yo pensaba: "¡Pobrecita, qué ingenua es! ¿De verdad espera que Jehová solucione mis problemas?". El caso es que yo intentaba dejar las drogas por mi cuenta, pero sencillamente no era capaz. En cierta ocasión logré pasar dos días sin consumir ninguna dosis. Pero me entró tal desesperación por salir de mi casa que terminé saltando por la ventana del piso superior. Como resultado, me partí un brazo y una pierna, y me lesioné la espalda. Para recuperarme tuve que pasar más de un mes guardando cama.

Mi madre estuvo cuidándome todo ese tiempo. Y jamás me lanzó ni un solo reproche, pues era consciente de que mi estado emocional era muy delicado. Lo que sí hizo fue dejarme junto a la cama varios números de la revista *¡Despertad!** Me parecieron tan interesantes que los leí todos de la primera a la última página. Fue entonces cuando decidí estudiar la Biblia con los Testigos.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Entre otras cosas, la Palabra de Dios me enseñó a ser más responsable. Aprendí que debía ganarme la vida y cuidar de mis hijos; no podía esperar que nos siguiera manteniendo mi madre. Pero debo reconocer que, después de tanto tiempo

* Editada por los testigos de Jehová.

haciendo lo que me daba la gana, me costó acostumbrarme a la idea de que tenía que trabajar.

Además, me sirvió de mucha ayuda Deuteronomio 6:5-7, donde se encarga a los padres que enseñen a sus hijos sobre Dios. Me di cuenta de que tendría que responder ante Jehová por la educación que les diera a mis hijos. Así que, de ahí en adelante, empecé a pasar tiempo con ellos y me esforcé por quererlos de verdad.

Llegué a sentirme tan agradecida a Dios por darme la oportunidad de conocerlo que decidí dedicarle mi vida y bautizarme como testigo de Jehová.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: He aprendido a dominar mi mal genio, por lo que ya me llevo bastante bien con mi madre. Y la relación con mis hijos también ha mejorado mucho.

Por otro lado, ahora odio las cosas que desagradan a Dios y, gracias a ello, muchos de mis anteriores problemas ya son cosa del pasado. En la actualidad soy feliz dedicando parte de mi tiempo a hablar a la gente sobre nuestro amoroso Dios, Jehová.



"Los principios bíblicos me salvaron la vida"

(MINORU TAKEDA)

EDAD: **54 AÑOS**

PAÍS: **JAPÓN**
OTROS DATOS: **EX VAGABUNDO**

MI PASADO: De niño vivía en la ciudad de Yamaguchi con mi padre y mi abuela. Nunca conocí a mi madre. Cuando yo tenía 19 años, mi abuela murió, así que me quedé viviendo solamente con mi padre. Yo era cocinero, y él también trabajaba en la industria alimentaria. Pero como nuestros turnos eran muy diferentes, apenas nos veíamos. Poco a poco, mi vida se redujo a una sucesión de largas jornadas laborales seguidas de borracheras con los amigos.

Con el tiempo, me aburrí de mi trabajo. Tuve una fuerte discusión con mi jefe, y eso me llevó a beber aún más. Un día, cerca ya de los 30 años, decidí irme de casa y viajar por ahí. Cuando me quedé sin dinero, empecé a trabajar en una sala de *pachinko,* unas máquinas tragamonedas muy populares en Japón. Por aquel entonces conocí a una chica y nos casamos, pero nos separamos dos años y medio después.

Me vine totalmente abajo. Comencé a pedir dinero una y otra vez a los prestamistas, y adquirí enormes deudas. Huyendo de los cobradores, me fui por un tiempo a la casa de mi padre, en mi ciudad natal. Pero mis mentiras acabaron por distanciarme de él. Además, me llevé dinero de la casa y pasé un tiempo viviendo de lo que ganaba con el juego. Al final, caí en la más absoluta miseria y terminé durmiendo en una estación de tren. De allí me fui a la ciudad de Hakata, después a Himeji y finalmente a Kioto. En total, pasé un par de años viviendo en la calle.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: En el año 1999, mientras me encontraba en un parque cerca del río Kamogawa, en Kioto, dos mujeres se acercaron a mí. Una de ellas me preguntó si me gustaría estudiar la Biblia, y yo le dije que sí. Poco después, unos testigos de Jehová

de mucha experiencia empezaron a visitarme y a enseñarme la importancia de poner en práctica los principios bíblicos. Además, me aconsejaron que buscara un empleo y un lugar donde vivir. Acudí a algunas entrevistas de trabajo —más que nada, para tenerlos contentos—, pero sin esmerarme demasiado. No obstante, luego comencé a orar a Dios para que me ayudara a encontrar un empleo y me puse a buscarlo de verdad. Y, finalmente, lo conseguí.

La oración también me ayudó mucho a encarar otro gran problema. Resulta que los prestamistas me habían localizado y me exigían el dinero. Fueron momentos muy angustiosos. Entonces, durante mi lectura diaria de la Biblia, me fijé en Isaías 41:10, donde Dios promete a cada uno de sus siervos fieles: "Verdaderamente te ayudaré". Aquello fue justo lo que necesitaba. Puse manos a la obra y, con esfuerzo y constancia, logré poner fin a mis problemas económicos. En el año 2000 cumplí los requisitos para bautizarme como testigo de Jehová.



QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Lo que aprendí en la Biblia me impulsó a tratar de reconciliarme con mi padre, quien me perdonó lo que había hecho. ¡Y cuánto se alegró de que ahora me guiara por las normas cristianas! Cuando pienso en mi pasado, creo que no exagero si digo que los principios bíblicos me salvaron la vida.

Ahora ya me mantengo con el fruto de mi propio trabajo (Efesios 4:28; 2 Tesalonicenses 3:12). Además, cuento con muy buenas amistades en la congregación cristiana (Marcos 10:29, 30). En definitiva, no puedo menos que darle gracias a Jehová por todo lo que me ha enseñado.



"No se me hizo nada fácil cambiar"

(DAVID HUDSON)

EDAD: **72 AÑOS**

PAÍS: **AUSTRALIA**
OTROS DATOS: **EX BEBEDOR**

MI PASADO: Cuando yo nací, mis padres —Willie y Lucy— ya tenían diez hijos. Vivíamos en el extremo norte del estado de Queensland, cerca del mar, en una comunidad aborigen llamada Aurukun, situada en la ribera del hermoso río Archer. A mis hermanos y a mí nos enseñaron a cazar y pescar para alimentarnos. En aquella época, los aborígenes no disfrutábamos de mucha libertad, pues el gobierno no nos permitía manejar dinero y nos obligaba a vivir dentro de una zona delimitada.

Recuerdo que mis padres siempre trataban de inculcarnos buenas cualidades. Nos enseñaron a compartir lo que tuviéramos —por poco que fuera— y a respetar a los mayores. Aprendimos a verlos como si fueran nuestros padres, madres, tíos y tías.

Cuando yo tenía siete años, mi padre falleció. Entonces nos mudamos a una misión aborigen en Mapoon, a unos

150 kilómetros (90 millas) al norte de Aurukun. Cinco años después aprendí a cuidar caballos y atender el ganado, y hasta cerca de los 50 años me gané la vida como vaquero en diversas haciendas. Pero era un trabajo muy duro. Además, solía beber demasiado, y ese fue el origen de todos mis problemas.

Cierto día, durante una de mis frecuentes borracheras, salí de un hotel dando tumbos y me atropelló un auto que venía a toda velocidad. Necesité dos años de fisioterapia y rehabilitación para recuperarme. Desgraciadamente, nunca más pude volver a trabajar de vaquero.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Durante la rehabilitación, una apreciada amiga mía me trajo varios números de las revistas *La Atalaya* y *¡Despertad!* Pero no me sirvieron de mucho, pues yo apenas había ido a la escuela y leía con bastante dificultad. Tiempo después llamó a mi puerta un caballero de 83 años. Recuerdo que aquel día hacía mucho calor, de modo que lo invité a entrar y tomar un vaso de agua fresca. Él me entregó unas publicaciones bíblicas y se ofreció a volver para explicármelas. Así fue como empecé a estudiar la Biblia de forma regular. Poco a poco fui comprendiendo que, si quería agradar a Dios, debía hacer cambios en mi vida y en mi personalidad.

Debo confesar que no se me hizo nada fácil cambiar. Es cierto que, debido a la crianza que me había dado mi madre, yo respetaba mucho a aquel señor mayor que me estaba transmitiendo tanto conocimiento espiritual. A pesar de eso, aún me resistía a dedicar mi vida a Dios y hacerme testigo de Jehová. Me parecía que primero debía saber absolutamente todo lo que dice la Biblia.

Lo curioso es que fue un compañero de trabajo quien me ayudó a corregir mi punto de vista. Él era testigo de Jehová y me aconsejó que leyera Colosenses 1:9, 10. Ahí se anima a los cristianos a que sigan "aumentando en el conocimiento exacto de Dios". Con dichos versículos, este compañero me ayudó a ver que siempre habría cosas nuevas por aprender y que, por tanto, no tenía motivos para posponer mi decisión.

Cuando empecé a asistir a las reuniones de los Testigos, quedé totalmente impresionado. Me asombraba ver gente de orígenes tan diferentes sirviendo a Dios en perfecta armonía. Se los veía tan unidos que me dije: "No hay duda, esta es la religión verdadera". Finalmente, en 1985 me bauticé como testigo de Jehová.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Ahora ya sé leer bastante mejor, y paso muchas horas a la semana enseñando a otras personas a leer y estudiar la Biblia. Por otra parte, aquella amiga que me trajo los números de *La Atalaya* y *¡Despertad!* también estudió la Biblia con los Testigos, se bautizó, y actualmente es mi querida esposa. Para nosotros es un placer contribuir a que otros miembros de la comunidad aborigen conozcan a Jehová Dios.



Es un placer contribuir a que otros miembros de la comunidad aborigen conozcan a Dios

¿QUÉ impulsó a un guerrillero, además de ladrón, a cambiar su vida? ¿Por qué cambió sus metas una campeona de artes marciales? ¿Cómo fue recompensada la fe de un padre en su hijo? En los siguientes relatos se da la respuesta.



“Pese a mi oscuro pasado, ahora soy feliz” (GARRY P. AMBROCIO)

EDAD: **47 AÑOS**

PAÍS: **FILIPINAS**
OTROS DATOS: **EX GUERRILLERO**

MI PASADO: Me crié en el pueblo de Vintar, situado en una extensa llanura rodeada de verdes montañas y corrientes de agua cristalina donde se respiraba un aire limpio y puro. El lugar se veía tranquilo, pero la vida era muy difícil. Había gente que se llevaba nuestro ganado y entraba en casa para robar.

Durante mi adolescencia bebía y fumaba mucho con mis amigos y acabé robando para costearme los vicios. Llegué incluso a hurtarle joyas a mi propia abuela. Los militares, como sospechaban que pertenecía al grupo rebelde Nuevo Ejército Popular, me daban unas palizas tremendas. Harto de todo aquello, decidí unirme a dicho grupo guerrillero. Viví con ellos en las montañas durante cinco años, pero las condiciones eran pésimas. Estábamos continuamente de un lado para otro, huyendo de los militares. Llegó un momento en que me cansé de andar siempre escondiéndome y me entregué al gobernador de Ilocos Norte. El hombre me trató bien y hasta me ayudó a encontrar un trabajo honrado. No obstante, yo seguía llevando una mala vida, asaltando casas e intimidando a la gente.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Tenía una compañera de trabajo, llamada Loida, que era testigo de Jehová. Ella me puso en contacto con Jovencio, quien empezó a darme clases de la Biblia. Pero yo no conseguía abandonar mi borrascosa vida. Todavía participaba en actividades ilegales y fumaba todo el tiempo excepto cuando estudiaba la Biblia con Jovencio. Un día me sorprendió la policía con las manos en la masa y tuve que pasar once meses en la cárcel. Durante ese tiempo le supliqué a Jehová que me ayudara, le pedí perdón y le rogué que me guiara y me fortaleciera con su espíritu santo.

Finalmente me visitó un Testigo en la cárcel y me dejó una Biblia. Al leerla, vi que Jehová, en su misericordia y amor, perdona los pecados. Me di cuenta de que él había sido misericordioso conmigo y me había dado la oportunidad de conocerlo. Así que le pedí las fuerzas necesarias para dejar la vida que lleva-

ba. El texto de Proverbios 27:11 me caló hondo. Era como si Jehová me estuviera diciendo directamente a mí: "Sé sabio, hijo mío, y regocija mi corazón, para que pueda responder al que me está desafiando con escarnio".

Cuando salí en libertad, continué estudiando la Biblia con los Testigos y empecé a asistir a sus reuniones. Además, fui poniendo en práctica los principios bíblicos y, con la ayuda de Jehová, dejé mis malas costumbres. Entonces dediqué mi vida a él.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Pese a mi oscuro pasado, ahora soy feliz. Dejé de ser esclavo de mis vicios para convertirme en un hombre nuevo (Colosenses 3:9, 10). Tengo el honor de formar parte del pueblo limpio que adora a Jehová y de ayudar al prójimo a aprender de él.



"Deseaba representar a Brasil"

(JULIANA APARECIDA SANTANA ESCUDEIRO)

EDAD: **31 AÑOS**

PAÍS: **BRASIL**

OTROS DATOS: **EXPERTA EN ARTES MARCIALES**

MI PASADO: Soy de Londrina. Donde yo vivía, la mayoría de la gente era pobre, pero era una zona limpia y tranquila. Cuando tenía 10 años, mi hermano mayor me animó a que fuera con él a aprender el arte marcial del taekwondo, que literalmente significa "el camino de los pies y las manos". A papá no le gustaba que yo practicara ese deporte, pero no tardó en dar su brazo a torcer.

Entrenaba mucho y gané bastantes campeonatos de taekwondo en el estado de Paraná. Luego conseguí el triunfo en varios campeonatos nacionales, y en 1993 obtuve el título de campeona nacional de taekwondo en Brasil. Yo deseaba competir a nivel internacional, pero mi familia era pobre y no me podía pagar los viajes al extranjero.

Mi esperanza era que se incluyera el taekwondo en los juegos olímpicos, y finalmente así fue. Tanto deseaba representar a Brasil en las olimpiadas, que entrené duramente, y recibí patrocinio que me permitió competir en Francia, Vietnam, Corea del Sur y Japón, así como en los juegos sudamericanos. Mi siguiente objetivo era el de participar en los juegos panamericanos, y como me había desempeñado tan bien, me seleccionaron para ser una de las tres que iría a los Juegos Panamericanos de Santo Domingo (República Dominicana) en 2003.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: En 2001, mi novio y yo conocimos a unos testigos de Jehová y empezamos a estudiar la Biblia con ellos. Al principio yo no estaba muy entusiasmada. La verdad es que durante las clases bíblicas me sentía demasiado cansada para concentrarme y solía dormirme. De todas formas, lo que iba aprendiendo me llegó al corazón, y eso quedó claro en la siguiente competición importante en la que participé.

Como fui seleccionada para integrar el equipo que competiría en los juegos panamericanos, mis maestros de taekwondo me hicieron

participar en un torneo preliminar. Cuando me llegó el turno, entré en el área de combate y me quedé de pie, inmóvil, sin motivación alguna. De pronto caí en la cuenta de que los cristianos no deben pelear, ni siquiera como deporte. Recordé el mandato bíblico que dice: "Tienes que amar a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 19:19). Sin pensarlo dos veces, di media vuelta y me fui. Todos se quedaron mirándome sin entender lo que pasaba.

Cuando llegué a casa, me senté y me puse a pensar en lo que haría con mi vida. Tomé un folleto publicado por los testigos de Jehová que hablaba de lo que Dios pide de nosotros. En él vi una referencia al Salmo 11:5, donde dice respecto a Jehová: "Su alma ciertamente odia a cualquiera que ama la violencia". Aquellas palabras tuvieron un gran impacto en mí, y decidí dejar el taekwondo.

A mis maestros no les agradó la idea. Trataron de que lo reconsiderara diciéndome que yo era la mejor de todo Brasil y que no renunciara a mi sueño de llegar a los juegos olímpicos. Pero ya había tomado mi decisión.

Para entonces, mi novio y yo nos habíamos casado. Él ya salía a predicar con los Testigos. Solía venir a casa muy feliz y me contaba las conversaciones que había tenido. Yo sabía que si quería experimentar aquella felicidad, tendría que hacer cambios en mi vida. Así que renuncié a mi religión y finalmente reuní los requisitos para bautizarme como testigo de Jehová.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Mi esposo y yo somos una pareja muy feliz y unida porque ambos hacemos todo lo posible por aplicar los principios bíblicos en nuestro matrimonio. Yo le apoyo con mucho gusto para que pueda ayudar a atender la congregación a la que asistimos. Es cierto que podía haberme esforzado por ganar una medalla de oro en las olimpiadas y hacerme famosa. Pero estoy convencida de que nada de lo que ofrece este mundo injusto se puede comparar con el privilegio de servir a Jehová Dios.



"Mi padre nunca me dio por perdido"

(INGO ZIMMERMANN)

EDAD: **44 AÑOS**

PAÍS: **ALEMANIA**
OTROS DATOS: **EX PORTERO DE DISCOTECA**

MI PASADO: Nací en Gelsenkirchen, una ciudad conocida por sus minas de carbón. Mi familia, compuesta por mis padres, mis dos hermanas, mi hermano y yo, estaba dividida por la religión. Papá era testigo de Jehová, pero mamá estaba en contra de que inculcara sus creencias religiosas en nosotros. Él trabajaba de camionero diez horas o más al día, y su jornada normalmente empezaba a las dos o tres de la mañana. Así y todo, siempre velaba por nuestras necesidades espirituales. Yo, en cambio, no apreciaba sus esfuerzos.

Las reuniones religiosas a las que mi padre me llevaba empezaron a aburrirme, y a los 15 años me rebelé. Un año después entré en un club de boxeo. Durante los dos años siguientes me comporté tan mal que le saqué canas a mi padre. Finalmente, cuando cumplí los 18, me fui de casa.

Como me apasionaban los deportes, entrenaba hasta seis veces a la semana, primero en

boxeo y después en levantamiento de pesas. Mis amigos y yo solíamos ir a discotecas los fines de semana. Un día me puse a pelear con un cliente de aspecto amenazador y acabamos a puñetazos, pero lo vencí enseguida. El dueño de la discoteca me vio y al instante me ofreció trabajo como guardia de seguridad. El sueldo era bueno, así que no tuvo que insistirme mucho.

Todos los fines de semana me colocaba en la entrada de la discoteca y decidía quién podía pasar y quién no. Llegaban hasta 1.000 personas y abarrotaban el club, lo que me mantenía muy ocupado. Siempre había peleas. A mí me amenazaron con armas de fuego y con botellas rotas. Algunos me esperaban afuera para vengarse por haberles prohibido la entrada o haberlos echado de la sala. A mis 20 años me creía invencible. Pero la verdad es que estaba totalmente fuera de control: era agresivo, orgulloso, ambicioso y terco.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Mi padre nunca me dio por perdido. Hasta se encargó de que me enviaran a casa las revistas *La Atalaya* y *¡Despertad!** Pero cuando me llegaban, las iba amontonando en mi habitación, sin leerlas. Un día decidí hojear algunas y, tras leer que el mundo político, económico y religioso de nuestros días va a desaparecer, llamé a mi hermana, quien, al igual que su esposo, es testigo de Jehová. Ellos se ofrecieron para darme clases de la Biblia, y acepté con gusto.

Un principio bíblico, que se halla en Gálatas 6:7, me motivó a hacer cambios en mi vida. Yo sabía por experiencia que todo lo que hiciera, dijera o decidiera influiría posteriormente en mi vida. Además, la invitación que se ofrece en Isaías 1:18 me animó mucho. Allí dice: "Vengan, pues, y enderecemos los asuntos entre nosotros —dice Jehová—. Aunque los pecados de ustedes resulten ser como escarlata, se les hará blancos justamente como la nieve". Desde que empecé a estudiar, esas palabras me ayudaron a no sentirme indigno ni a pensar que jamás podría regresar a Jehová.

En seis meses logré, con mucho esfuerzo, hacer grandes cambios en mi vida. Tenía que dejar tanto las malas compañías como el ambiente corrupto en el que me movía. Así que comencé a decir a mis amigos que estaba estudiando la Biblia y les contaba lo que aprendía. Ellos se pusieron a llamarme "el cura" y me rehuían. En cuanto al trabajo, con la ayuda de mi hermana, encontré uno más adecuado.

Empecé también a asistir a las reuniones que se celebraban en el Salón del Reino al que iban mi hermana y su esposo, aunque me quedaba a 30 kilómetros (19 millas) de distancia. Había un salón más cerca de mi casa, pero temía encontrarme con alguien que me recordara de cuando era niño. También temía predicar de casa en casa en mi vecindario. No quería toparme con alguna persona a la que hubiera echado de la discoteca poco antes o a la que le hubiera entregado droga. Pero algo que aprendí en mis entrenamientos fue que los ejercicios más difíciles son los más necesarios. Así que tan pronto como reuní los requisitos para salir a predicar, participé en esa obra lo más que pude.

Ahora bien, eso no era todo. Tenía que vencer otro problema: no me gustaba leer, y menos estudiar. Sabía que para cultivar una fe fuerte necesitaba obligarme a profundizar en las verdades bíblicas. Y descubrí que, igual que con el levantamiento de pesas, si uno quiere estar más fuerte, tiene que poner mucho empeño.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Para empezar, todavía estoy vivo. Reconozco que aún debo ir con cuidado para que mis debilidades no se apoderen de mí, pero estoy felizmente casado con una cristiana de una personalidad encantadora. Entre los testigos de Jehová he encontrado amigos verdaderos en quienes puedo depositar toda mi confianza. Y mi padre, antes de fallecer hace cinco años, tuvo la alegría de recibir de nuevo al hijo que tanto le hizo sufrir.

* Editadas por los testigos de Jehová.

¿CÓMO logró cambiar su vida una camarera que decía palabrotas, abusaba del alcohol y consumía drogas? ¿Por qué se hizo ministro religioso un ex político al que no le gustaba la religión? ¿Qué dificultades tuvo que superar un instructor de combate de la policía rusa para hacerse testigo de Jehová? Dejemos que ellos mismos respondan.



AÑO DE NACIMIENTO: **1965**

PAÍS: **AUSTRALIA**
OTROS DATOS: **CONSUMÍA DROGAS**

MI PASADO: Soy de Robe, una villa pesquera del estado de Australia Meridional. En pueblos como este, los habitantes suelen utilizar el hotel de la localidad como lugar de reunión. Hay padres que pasan horas allí con sus hijos, exponiéndolos a un vocabulario inapropiado, al alcohol y al humo del tabaco.

Eso fue lo que me ocurrió a mí. Con tan solo 12 años fumaba y decía todo tipo de palabrotas. Además, siempre estaba peleando con mi madre. Cuando cumplí 15, mis padres se separaron, y un año y medio después me fui de casa. Empecé a beber y a probar drogas. También llevaba una vida inmoral. Estaba enojada y bastante confundida, pero como había pasado cinco años aprendiendo artes marciales y defensa personal para mujeres, confiaba en que podría cuidarme sola. Sin embargo, cuando tenía algo de tiempo para pensar, me venía abajo. Entonces le rogaba a Dios que me ayudara. "Eso sí —le decía—, no me pidas que vaya a la iglesia."

Tiempo después, un amigo me dio una Biblia. Él era creyente, pero no pertenecía a ninguna religión en particular. Y aunque fumaba ciertas drogas —como mis otros amigos—, creía sinceramente en Dios. Al final, me convenció de que debía bautizarme, así que me llevó a un lago y allí mismo me bautizó. A partir de entonces sentí que había establecido una relación especial con Dios. Por desgracia, nunca tenía tiempo para leer la Biblia.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: En el año 1988, dos testigos de Jehová vinieron a mi casa. Uno me preguntó si sabía cómo se llama Dios. Luego abrió la Biblia y me leyó Salmo 83:18, que dice: "Tú, cuyo nombre es Jehová, tú solo eres el Altísimo sobre toda la tierra". ¡No me lo podía creer! Cuando se fueron, subí a mi auto y fui a una librería cristiana que esta-

ba a 56 kilómetros (35 millas) para comprobar si las otras Biblias decían lo mismo. También busqué el nombre en un diccionario. Cuando me convencí de que Dios se llama Jehová, me asaltó una gran pregunta: "¿Qué otras cosas no sé?".

Mi madre siempre me había dicho que los testigos de Jehová eran gente rara. Por lo poco que yo sabía de ellos, creía que eran demasiado estrictos y que casi no se divertían. ¿Qué haría si volvían a visitarme? Tenía pensado fingir que no estaba en casa. Pero cuando llegó el momento, cambié de opinión: los invité a pasar y ahí mismo empecé a estudiar la Biblia con ellos.

Después de cada lección, siempre le contaba a Craig, mi novio, lo que había aprendido. Lo tenía tan mareado con mis explicaciones, que un día me quitó el libro de las manos y empezó a leerlo él mismo. Tres semanas después llegó a la conclusión de que había encontrado la verdad sobre Dios. Con el tiempo, ambos dejamos las drogas y el alcohol, y yo, que hasta entonces servía copas en un bar, renuncié a mi trabajo. Y como queríamos obedecer los principios bíblicos en todo aspecto de nuestra vida, decidimos casarnos.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Cuando Craig y yo comenzamos a estudiar la Biblia con los Testigos, estábamos a punto de romper. Pero ahora somos muy felices. Craig es un marido maravilloso, y tenemos dos hijos preciosos. Además, hemos hecho buenos amigos que comparten nuestras creencias.

¿Qué hay de mi madre? Bueno, al principio no le gustó nada que yo estudiara con los Testigos. Pero era porque no los conocía bien. Actualmente, mi madre y yo nos llevamos mucho mejor. Hoy puedo decir que ya no me siento vacía ni perdida: mi vida tiene sentido y tengo una estrecha relación con Jehová (Mateo 5:3).



"Aprendí muchas cosas que me sorprendieron sobre la Biblia"

(ISAKALA PAENIU)

AÑO DE NACIMIENTO: **1939**

PAÍS: **TUVALU**
OTROS DATOS: **FUE POLÍTICO**

MI PASADO: Nací en Nukulaelae, un hermoso atolón del Pacífico que hoy día pertenece a Tuvalu. Esta pequeña isla y otras cercanas solían estar bajo el control de unos pastores religiosos que recibían su formación en Samoa. Los habitantes de la isla debían atenderlos a ellos y a sus familias: hacerles las comidas, darles alojamiento y, en resumidas cuentas, proporcionarles lo mejor de todo. Y tenían que hacerlo aunque eso significara que sus propias familias pasaran necesidad.

En mi isla, el pastor se encargaba de la escuela, donde enseñaba religión, matemáticas y algo de geografía. A veces les daba tales palizas a los alumnos que los dejaba cubiertos de sangre. Pero nadie se atrevía a quejarse, ni siquiera los padres. Lo reverenciaban como si fuera Dios mismo.

Con apenas 10 años me fui a vivir a otra isla para asistir a la única escuela pública de

la zona. Cuando me gradué, conseguí un puesto de funcionario público. En aquella época, las islas Gilbert (hoy Kiribati) y las islas Ellice (hoy Tuvalu) eran una sola colonia británica. Trabajé en varios departamentos, e incluso llegué a ser el director del periódico semanal del gobierno. Todo me fue bien hasta que publiqué una carta de un lector que criticaba los gastos que se estaban haciendo con motivo de una visita del príncipe de Gales. La carta se publicó con un seudónimo, y mi supervisor me exigió que le revelara el nombre del autor, pero yo me negué. Todo el mundo se enteró de aquel incidente.

Poco después dejé mi trabajo y me metí en la política. Tras ganar unas elecciones en Nukulaelae, fui nombrado ministro de Comercio y Recursos Naturales. Más tarde, cuando los habitantes de Kiribati y Tuvalu se estaban independizando de Gran Bretaña, el gobernador colonial me ofreció ponerme al mando del gobierno de Tuvalu. Pero rechacé su oferta, pues no quería que la gente me relacionara con la administración británica. Aunque aquello me supuso una pérdida de apoyo político, me presenté en las siguientes elecciones generales para el cargo más alto. Como perdí, mi esposa y yo decidimos volver a nuestra isla y disfrutar de una vida tranquila.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: En las islas, todos consideraban el domingo un día sagrado. Sin embargo, para mí no era más que mi día de salir a navegar o a pescar. No quería que nadie me viera como una persona religiosa. Molesto, mi padre me decía que la gente estaba muy decepcionada conmigo, pero yo no quería tener nada que ver con la religión.

Un día, mientras visitaba la isla de Funafuti —donde está la capital de Tuvalu—, mi hermano menor me invitó a una reunión de los testigos de Jehová. Más tarde, un misionero Testigo me regaló una pila de revistas *La Atalaya* y *¡Despertad!* para que las leyera. También me dio un libro que explicaba que las doctrinas de muchas iglesias supuestamente cristianas en realidad tienen un origen pagano. Lo leí varias veces y aprendí muchas cosas que me sorprendieron sobre la Biblia. Por ejemplo, descubrí que los cristianos no tienen la obligación de guardar un día sagrado.* Cuando le conté a mi esposa lo que estaba aprendiendo, decidió no volver nunca más a la iglesia.

Pero yo me había prometido que no tendría ningún vínculo con la religión. Aun así, dos años después, no podía dejar de pensar en lo que había leído. De modo que le escribí al misionero de Funafuti y le dije que quería aprender más. Él se subió al primer barco que pudo y vino a darme clases de la Biblia. Cuando mi padre se enteró de que quería hacerme testigo de Jehová, se puso furioso. Pero le dije que los Testigos me estaban enseñando tanto de las Escrituras que estaba decidido a seguir adelante.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: En 1986 me bauticé como testigo de Jehová, y mi esposa lo hizo al año siguiente. Mis dos hijas también estudiaron la Biblia y siguieron nuestros pasos.

Tengo la satisfacción de pertenecer a una religión que, al igual que los primeros cristianos, no cuenta con una clase clerical privilegiada (Mateo 23:8-12). Todos los Testigos siguen el ejemplo de humildad de Jesús y enseñan al prójimo acerca del gobierno que pronto traerá Dios (Mateo 4:17). Le doy gracias a Jehová por haberme permitido conocerlo a él y también a su pueblo.

---

* Si desea más información, consulte el artículo "¿Debe guardarse un día de descanso semanal?", publicado en *La Atalaya* del 1 de febrero de 2010, páginas 11 a 15.



"No intentaban obligarme a aceptar sus creencias"

(ALEXANDER SOSKOV)

AÑO DE NACIMIENTO: **1971**

PAÍS: **RUSIA**

OTROS DATOS: **FUE INSTRUCTOR DE COMBATE**

MI PASADO: Me crié en Moscú, capital de lo que entonces era la Unión Soviética. Mi familia vivía en un gran edificio de apartamentos, y muchos vecinos trabajaban en una misma fábrica. Algunos se quejaban de que yo era muy hiperactivo y aseguraban que terminaría en la cárcel o que moriría joven. Y no iban muy desencaminados, pues con 10 años, la policía ya me tenía fichado.

Cuando cumplí 18, el ejército me llamó a filas, y presté servicio dos años como agente fronterizo. Tras regresar a Moscú, me puse a trabajar en una fábrica, pero me aburría tanto que decidí dejarlo. ¿Qué hice? Ingresar en la brigada antidisturbios de la policía, donde llegué a ser instructor de combate cuerpo a cuerpo. Ayudé a atrapar a muchos delincuentes en la capital y viajé a varios puntos conflictivos del país. Eso sí, vivía con tanta tensión que parecía una olla a punto de explotar. A veces, cuando volvía a casa, me acostaba separado de mi esposa por miedo a hacerle daño mientras estaba dormido.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Cuando empecé a estudiar la Biblia con los testigos de Jehová, comprendí que mi estilo de vida no era compatible con los principios bíblicos. Era demasiado violento. También tenía que dejar de fumar y de beber tanto alcohol. No obstante, me resistía a dejar mi trabajo, pues no sabía hacer otra cosa y creía que no encontraría un empleo para cuidar de mi familia. Aparte de eso, me parecía que nunca sería capaz de predicar, como hacen los Testigos.

Con el tiempo, llegué a convencerme de que todo lo que dice la Biblia es cierto. Me consoló mucho leer Ezequiel 18:21, 22, que asegura que Dios perdona a quien se arrepiente de sus pecados. "En lo que respecta a alguien inicuo —dice—, en caso de que él se vuelva de todos sus pecados [...,] sus transgresiones [...] no serán recordadas."

Lo que más me gustaba de los Testigos era que no intentaban obligarme a aceptar sus creencias, sino que me animaban a llegar a mis propias conclusiones. Me entusiasmaba tanto lo que aprendía que en solo tres semanas leí más de cuarenta revistas. Finalmente, supe que había encontrado la religión verdadera.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Antes de estudiar la Biblia, mi esposa y yo estábamos a un paso del divorcio. Pero desde que empezamos a estudiar y decidimos servir juntos a Jehová, nos va mucho mejor y nuestra familia es más feliz. Por cierto, también he encontrado un empleo que no viola ningún principio bíblico.

¿Y qué hay de la predicación? Bueno, al principio me ponía muy tenso, pues notaba cómo mis antiguos instintos hervían dentro de mí. Pero ya he aprendido a ser paciente y a mantener la serenidad si alguien me provoca. Y aunque me entristece pensar en los muchos años de mi vida que desperdicié, soy feliz porque estoy haciendo algo que vale la pena. Es un placer emplear mis fuerzas para servir a Jehová y ayudar al prójimo.

¿QUÉ impulsó a un punk agresivo a amar al prójimo y preocuparse por los demás? ¿Qué hizo que un joven mexicano abandonara una vida inmoral? ¿Por qué dejó la competición un destacado ciclista japonés? Le invitamos a averiguarlo a continuación.



"Era grosero, arrogante y agresivo"

(DENNIS O'BEIRNE)

AÑO DE NACIMIENTO: **1958**

PAÍS: **INGLATERRA**
OTROS DATOS: **PUNK INSOCIABLE**

MI PASADO: Me crié como católico irlandés, ya que por parte de padre soy descendiente de irlandeses. Sin embargo, mi familia muchas veces me mandaba a la iglesia solo, lo cual no me gustaba. De todos modos, recuerdo que me llamaban la atención las cosas espirituales. Tanto es así que rezaba el padrenuestro todas las noches; tumbado en la cama, dividía la oración en partes y trataba de averiguar el sentido de cada una.

En plena adolescencia quise conocer el movimiento rastafari y también me interesé en causas políticas como la liga antinazi. Ahora bien, con lo que más me identifiqué fue con la rebeldía del movimiento punk. Consumía drogas casi a diario, sobre todo marihuana. Bebía mucho, arriesgaba la vida por nada y no me importaban en lo más mínimo los demás. Era muy poco sociable, odiaba que me tomaran fotos y apenas hablaba con nadie, a menos que considerara que la conversación valiera la pena. Al recordar todo aquello, me doy cuenta de que era grosero, arrogante y agresivo. Solo era amable y generoso con mis amigos.

A los 20 años me interesé en la Biblia. Un amigo que traficaba con drogas había empezado a leerla en la prisión, y un día tuvimos una larga charla sobre la religión, la Iglesia y el papel del Diablo en el mundo. Compré una Biblia y comencé a estudiarla. Mi amigo y yo la leíamos por separado, nos reuníamos para comentar lo que habíamos aprendido y sacábamos conclusiones. Así lo hicimos durante varios meses.

He aquí algunas de aquellas conclusiones: vivimos en los últimos días de este mundo; los cristianos deben predicar las buenas nuevas del Reino de Dios; no deben ser parte del mundo ni de la política, y la Biblia da buenos consejos morales. No teníamos dudas de que la Biblia dice la verdad y que, por lo tanto, debía de haber una religión verdadera. Pero la pregunta era ¿cuál? Analizamos las iglesias principales con su participación en la política y toda la pompa de sus ceremonias, y vimos que no se ajustaban al modelo

que dejó Jesús. Estaba claro que Dios no las aprobaba, así que decidimos echar un vistazo a las religiones menos conocidas, a ver qué ofrecían.

Nos entrevistamos con algunos feligreses de estas religiones y les hicimos varias preguntas bíblicas. Como nosotros ya sabíamos la respuesta, enseguida nos dábamos cuenta de si lo que decían encajaba con la Palabra de Dios o no. Después de cada encuentro, siempre le pedía a Dios que, si aquellas personas tenían la religión verdadera, me entraran ganas de volverlos a ver. Pero tras meses de entrevistas, todavía no habíamos encontrado ni un grupo que contestara nuestras preguntas con la Biblia ni tampoco yo tenía deseos de volver a hablar con ninguno de ellos.

Finalmente nos pusimos en contacto con los testigos de Jehová. Cuando les planteamos las preguntas de siempre, nos contestaron con la Biblia. Sus respuestas encajaban a la perfección con lo que ya sabíamos. Entonces les hicimos preguntas cuyas respuestas desconocíamos, como el punto de vista de Dios sobre las drogas y el tabaco. Y de nuevo usaron la Biblia para contestarnos. Quedamos en ir a una reunión en el Salón del Reino.

Aquello no me resultó fácil. Era tan insociable que no me gustó que vinieran a saludarme todas aquellas personas, tan amables y bien vestidas. Cuestioné sus motivos y no quise asistir más a las reuniones. Pero como siempre, le pedí a Dios que me diera el deseo de seguir con estas personas si tenían la religión verdadera. Entonces sentí muchas ganas de estudiar la Biblia con los Testigos.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Sabía que tenía que dejar las drogas, y lo hice inmediatamente. Lo que más me costó fue el tabaco. Lo intenté varias veces pero no pude. Cuando me contaron que otros simplemente habían tirado el paquete de cigarrillos y no habían vuelto a fumar, le pedí a Jehová que me ayudara. Jamás volví a fumar desde entonces. Aprendí el valor de orarle a Jehová con franqueza.

Otro gran cambio fue mi forma de vestir y arreglarme. La primera vez que entré en el Salón del Reino tenía el pelo de punta, con una gran cresta azul eléctrico que luego teñí de naranja. Llevaba pantalones vaqueros y una chaqueta de cuero con lemas grabados. No veía por qué tenía que cambiar, aunque los Testigos me lo aconsejaron varias veces. Al final pensé en lo que dice 1 Juan 2:15-17: "No estén amando ni al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él". Me di cuenta de que con mi apariencia estaba proclamando mi amor a este mundo y que para demostrar mi amor a Dios, tenía que cambiar por completo. Y así lo hice.

Más adelante comprendí que no eran los Testigos los que me pedían que fuera a las reuniones cristianas, sino Dios mismo, según Hebreos 10:24, 25. En cuanto comencé a ir a todas las reuniones y a conocer de verdad a los hermanos, me sentí impulsado a simbolizar mi dedicación a Jehová en bautismo.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Me conmueve pensar en la manera como nos permite Jehová entablar una estrecha amistad con él. Su compasión y su cariño me han impulsado a imitarlo y a tomar a su Hijo, Jesucristo, como modelo en la vida (1 Pedro 2:21). He aprendido que puedo ser quien soy mientras lucho por adquirir la personalidad cristiana. Me he esforzado por desarrollar un carácter amigable y cariñoso, y procuro imitar a Cristo al tratar a mi esposa e hijo. Claro, también me preocupo por mis hermanos en la fe. Imitar a Cristo me ha dado dignidad, autoestima y la capacidad de amar al prójimo.



“Me trataron con dignidad”

(GUADALUPE VILLARREAL)

AÑO DE NACIMIENTO: **1964**

PAÍS: **MÉXICO**
OTROS DATOS: **VIDA INMORAL**

MI PASADO: Me crié junto con mis seis hermanos en Hermosillo (Sonora, México), una zona donde abunda la pobreza. Mi padre murió cuando yo era pequeño, así que mi madre tuvo que mantener a la familia. Empecé a trabajar desde muy chico para colaborar con los gastos de la casa, pero casi siempre iba descalzo porque no había dinero para comprar zapatos. Al igual que muchas familias, vivíamos apiñados.

Como mi madre pasaba casi todo el día trabajando, no podía protegernos de los extraños. A los seis años caí víctima de un muchacho de 15 que abusó sexualmente de mí, y siguió haciéndolo por mucho tiempo. Una de las consecuencias fue que sufrí una gran confusión sexual. Pensaba que era normal que me atrajeran los hombres. Cuando hablé con médicos y sacerdotes en busca de consejo, me aseguraron que no tenía ningún problema y que mis sentimientos eran normales.

A los catorce años decidí declararme homosexual. Seguí siéndolo durante once años más, incluso llegué a tener varias parejas. Estudié para ser estilista peluquero y abrí un salón de belleza. Con todo, no llevaba una vida feliz, sino de sufrimiento y traiciones. Tenía la sensación de que lo que hacía no estaba bien y me preguntaba si habría gente buena y noble en este mundo.

Me acordé de mi hermana, que se había bautizado como testigo de Jehová tras estudiar un tiempo la Biblia. Ella solía contarme lo que aprendía, pero yo no le hacía caso. Aun así, la admiraba por la vida que llevaba y por su matrimonio. Mi cuñado y ella se trataban con bondad y se amaban y respetaban mutuamente. Pasó el tiempo y comencé a estudiar la Biblia con una Testigo. Al principio lo hacía por compromiso, sin entusiasmo, pero luego cambiaron las cosas.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Asistí a una reunión de los Testigos y descubrí un mundo diferente. La gente en general se burlaba de mí, pero ellos no. Al contrario, me saludaron amablemente y me trataron con dignidad. Me sentí muy bien.

Aquella primera impresión se confirmó cuando asistí a una asamblea y vi que incluso en grandes reuniones estas personas eran como mi hermana: buenas y sinceras. “¿Serán estas buenas y nobles personas las que ando buscando desde hace tiempo?”, pensé. Su amor y unidad me sorprendía, como también lo hacía el que usaran la Biblia para responder todas las preguntas. Me di cuenta de que la Palabra de Dios era una influencia positiva en sus vidas. Y, por supuesto, reconocí que tendría que cambiar mucho si quería unirme a ellas.

De hecho, tuve que experimentar una completa metamorfosis, porque vivía como si fuera una mujer. Necesitaba cambios radicales en la forma de hablar, los gestos y movimientos, la ropa, el pelo, los amigos, todo. Mis viejas amistades comenzaron a molestarme diciendo: “¿Por qué lo haces? Así estabas bien. No estudies la Biblia. Lo tienes todo”.

Abandonar las prácticas inmorales fue lo más difícil.

Las palabras bíblicas recogidas en 1 Corintios 6:9-11 me calaron hondo, y entendí que no era imposible cambiar. Allí dice: "¡Qué! ¿No saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se extravíen. Ni fornicadores, ni idólatras, ni adúlteros, ni hombres que se tienen para propósitos contranaturales, ni hombres que se acuestan con hombres [...] heredarán el reino de Dios. Y, sin embargo, eso era lo que algunos de ustedes eran. Pero ustedes han sido lavados". Jehová ayudó a personas de la antigüedad a hacer cambios, y también me ayudó a mí. Tardé varios años y tuve que esforzarme al máximo, pero los consejos y el cariño de los Testigos me fueron muy útiles.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: En la actualidad estoy casado y junto con mi esposa enseño a nuestro hijo a vivir teniendo en cuenta los principios bíblicos. Mi antigua vida pasó a la historia, y ahora disfruto de abundantes recompensas y privilegios espirituales. Soy anciano en una congregación, y he ayudado a varias personas a aprender la verdad de la Palabra de Dios. Los cambios que hice en mi vida motivaron a mi madre a aceptar un estudio bíblico y, con el tiempo, llegó a ser una cristiana bautizada. Una de mis hermanas, que llevaba una vida inmoral, también cambió y se hizo testigo de Jehová.

Hasta algunas de las personas que me decían que no cambiara reconocen ahora que mi vida ha mejorado. Y yo sé cuál ha sido mi motivación. En el pasado busqué ayuda profesional pero solo recibí malos consejos; en cambio, Jehová me ayudó de verdad. Aunque me sentía indigno, se fijó en mí y me trató con paciencia y amor. Eso marcó la diferencia: que un Dios tan amoroso y sabio me prestara atención y me ofreciera una vida mejor.



"Estaba insatisfecho y me sentía solo y vacío" (KAZUHIRO KUNIMOCHI)

AÑO DE NACIMIENTO: **1951**

PAÍS: **JAPÓN**
OTROS DATOS: **CICLISTA AMBICIOSO**

MI PASADO: Crecí en una tranquila ciudad portuaria en la prefectura de Shizuoka (Japón), donde vivía con mi familia de ocho miembros en una casita. Mi padre tenía una tienda de bicicletas y me llevaba de pequeño a las carreras, lo que hizo que me gustara el ciclismo. Su idea era que me convirtiera en ciclista profesional, por lo que comenzó a entrenarme en serio cuando rondaba los 14 años. Entre los 16 y los 18 gané tres títulos consecutivos de una competición nacional deportiva. Una universidad me abrió sus puertas, pero decidí ir directamente a un centro de alto rendimiento. A los 19 ya era ciclista profesional.

En aquel entonces, mi objetivo en la vida era ser el mejor ciclista de Japón. Quería ganar mucho dinero y proporcionarle a mi familia una vida estable y segura, de modo que me volqué en

los entrenamientos. Cuando me desanimaba en algún tramo difícil de una carrera o por los extenuantes ejercicios, me repetía que había nacido para el ciclismo y que no podía rendirme. Al poco tiempo mis esfuerzos empezaron a dar fruto. Fui elegido novato del año en mi primera temporada y en la segunda me clasifiqué para disputar la carrera por el título de campeón de Japón. Seis veces quedé en segundo lugar.

Tenía gran fortaleza y era de los que más carreras ganaba, así que me apodaron la Locomotora de Tokai, una región del país. Era muy ambicioso y hasta los demás ciclistas me temían porque no tenía compasión en las carreras. Como mis ingresos aumentaban, podía darme todos los caprichos que se me antojaran. Me compré una casa con un gimnasio equipado con los mejores aparatos y un vehículo de importación que costó casi tanto como la casa. Por seguridad, invertí dinero en bienes raíces y en la bolsa.

A pesar de todo, estaba insatisfecho y me sentía solo y vacío. Por aquellas fechas ya me había casado y tenía tres hijos. A menudo perdía los nervios con mi mujer y los niños por tonterías, así que se acostumbraron a estudiar mis expresiones faciales a ver si estaba de mal humor.

Un día, mi esposa comenzó un curso bíblico con los testigos de Jehová, lo que produjo muchos cambios. Cuando ella dijo que quería asistir a sus reuniones, decidí que iríamos toda la familia. Aún recuerdo la tarde que un anciano de la congregación vino a casa para comenzar un curso bíblico conmigo. Lo que aprendí me caló hondo.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Nunca olvidaré la vez que leí Efesios 5:5. Allí dice: "Ningún fornicador, ni inmundo, ni persona dominada por la avidez —lo que significa ser idólatra— tiene herencia alguna en el reino del Cristo y de Dios". Comprendí que las carreras ciclistas estaban muy ligadas con las apuestas y que fomentaban la ambición, de modo que mi conciencia comenzó a molestarme. Llegué a la conclusión de que si quería complacer a Jehová, tenía que dejar la competición, algo muy difícil para mí.

Había concluido la mejor temporada de mi vida y ansiaba comenzar de nuevo. Por otro lado, sabía que estudiar la Biblia me daba paz y tranquilidad, lo opuesto al espíritu que me movía en las carreras. Solo competí tres veces después de iniciar el estudio, pero en mi interior no había desterrado la competición. Además, no sabía qué hacer para mantener a la familia. Estaba en un atolladero, y encima mis parientes no aceptaron mi nueva religión. Mi padre se sintió muy defraudado. Con tanta presión hasta me salió una úlcera.

Lo que me ayudó en aquellos momentos difíciles fue seguir estudiando la Biblia y asistiendo a las reuniones de los Testigos. Poco a poco, mi fe fue creciendo. Le pedí a Jehová que me escuchara y me ayudara a ver que él oye las oraciones. Mi esposa también me alivió cierta presión cuando me dijo que no necesitaba una casa grande para ser feliz. Seguí progresando paso a paso.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: He aprendido que son ciertas las palabras de Jesús en Mateo 6:33, donde dice: "Sigan, pues, buscando primero el reino y la justicia de Dios, y todas estas otras cosas les serán añadidas". Nunca nos han faltado las "otras cosas" que Jesús mencionó, es decir, las necesarias para la vida. Aunque mis ingresos se han reducido muchísimo en comparación con lo que ganaba antes, durante estos últimos veinte años no hemos pasado penurias.

Servir a Dios con mis hermanos en la fe me da tanta satisfacción y alegría que los días se me pasan volando. Mi vida familiar también ha mejorado mucho. Además, mis tres hijos y sus esposas son fieles siervos de Jehová.

¿POR QUÉ renunció a su carrera una popular cantante para dedicarse a la evangelización? ¿Y cómo es que un delincuente a quien cierto juez calificó de irreformable llegó a ser un miembro productivo de la sociedad? En los siguientes relatos se da la respuesta.



"Nadie puede servir como esclavo a dos amos"

(ANTOLINA ORDEN CASTILLO)

AÑO DE NACIMIENTO: **1962**

PAÍS: **ESPAÑA**
OTROS DATOS: **ACTRIZ Y CANTANTE DE ZARZUELA**

MI PASADO: Nací en el pueblo de Tresjuncos, en la región de La Mancha, en el seno de una familia de campesinos. Mi madre era católica, y mi padre protestante. Él siempre leía la Biblia y me enseñó a verla como un libro sagrado. Sin embargo, mi madre me crió como católica y me llevaba a misa los domingos.

A la edad de 15 años me fui a vivir a Madrid con mi hermana mayor. Extrañaba mucho a mis padres, pero poco a poco me acostumbré a la gran ciudad. A los 17 se me presentó la oportunidad de trabajar varios meses en una zarzuela, es decir, una opereta tradicional española. Aquella experiencia me gustó tanto que me propuse ser actriz, de modo que abandoné mis estudios de secretariado y comencé a trabajar en varias compañías de zarzuela. Para esa época me hice novia del hermano de una de mis amigas. Me sentía muy afortunada, pues tenía un buen trabajo, dinero y amor.

Hice giras con varias compañías de zarzuela por España y por otros países, como Colombia, Costa Rica, Ecuador y Venezuela. También canté con varios grupos musicales que pertenecían al popular movimiento cultural conocido como *La movida madrileña.* De hecho, fui la principal vocalista de un conjunto que llegó a tener mucho éxito.

Me gustaba mi trabajo, pero no el ambiente inmoral que me rodeaba. Además, me obsesioné con mi imagen, así que seguía una dieta muy estricta que me llevó a la anorexia y la bulimia.

Mi sueño todavía era ser actriz, y con el tiempo fui aceptada en la Real Escuela Superior de Arte Dramático, de Madrid. Allí nos enseñaban que el actor debe ahondar en los sentimientos del personaje y en los suyos propios. Cuando seguí este consejo, me di cuenta de que me sentía emocionalmente vacía. Me había vuelto una persona egoísta y superficial.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Sabía que para cultivar buenas cualidades tendría que esforzarme, pero no sabía por dónde empezar. Fui a una iglesia evangélica de Madrid que una vez había visitado con mis padres y le oré a Dios empleando su nombre, Jehová.

Poco después, dos testigos de Jehová llamaron a mi puerta. Estuve muy dispuesta a hablar de la Biblia con ellas, pero también les puse muchas objeciones. Esther, la Testigo que me dio clases bíblicas, fue muy paciente, y tanto ella como su familia me trataron con mucho cariño. Comencé a asistir a las reuniones de los Testigos y no tardé en comprender que había hallado la verdad que estaba buscando.

Al finalizar mis estudios de arte dramático, se me presentaron muchas oportunidades. Conseguí un papel en una obra que se pondría en escena en un famoso teatro madrileño. Pero me di cuenta de que para triunfar como actriz tendría que entregarme por completo a la interpretación. Por fin tomé la decisión de buscar otro tipo de empleo, algo que me permitiera centrarme en servir a Dios. Tomé a pecho estas palabras de Jesús: "Nadie puede servir como esclavo a dos amos; porque u odiará al uno y amará al otro, o se apegará al uno y despreciará al otro. No pueden ustedes servir como esclavos a Dios y a las Riquezas" (Mateo 6:24). Por otro lado, el hombre que había sido mi novio por ocho años no compartía mis convicciones, así que corté con él. Por supuesto, ninguno de estos cambios fue sencillo.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: En la actualidad trabajo a tiempo parcial en actividades recreativas para personas mayores. Eso me permite dedicar casi todo mi tiempo a enseñar la Biblia a miembros de la comunidad árabe de la zona. Tengo que esforzarme mucho por aprender ese idioma, pero me encanta enseñar las hermosas verdades que ahora sé a personas que se destacan por su hospitalidad e inclinación espiritual.

En vez del vacío que sentía mientras estudiaba para actriz, ahora tengo un propósito en la vida. Jehová me ha ayudado a ser mejor persona, a ser más feliz.



"He demostrado que el juez se equivocó"

(PAUL KEVIN RUBERY)

AÑO DE NACIMIENTO: **1954**

PAÍS: **INGLATERRA**
OTROS DATOS: **DELINCUENTE VIOLENTO**

MI PASADO: Nací en Dudley, una gran ciudad industrial de West Midlands. Mi padre me inculcó desde pequeño el amor por la lectura. También me ayudó a valorar las maravillas de la naturaleza, si bien las atribuía a la evolución. Aunque me enseñaba que Dios no existía, tanto él como mi madre me matricularon en una escuela dominical metodista.

A los ocho años de edad vi a unos chicos del vecindario

prender fuego a un bote en el canal que atraviesa la ciudad. Ellos me amenazaron para que no abriera la boca, así que cuando vino la policía, no dije ni pío. El caso es que fui acusado injustamente. Como estaba resentido, causé destrozos en escuelas, iglesias y fábricas por valor de miles de libras esterlinas. Para cuando tenía 10 años ya había entrado a robar en casas y tiendas. Sentía fascinación por el fuego, lo que me llevó a provocar muchos incendios. En la escuela, los profesores me tacharon de incontrolable.

A la edad de 12 años descubrí un libro sobre ocultismo y me fabriqué mi propia tabla ouija. Mis padres no creían en Dios, por eso pensaron que mi interés por el espiritismo solo era una diversión inofensiva que me mantendría alejado de los problemas. Pero incluso antes de dejar la escuela ya había comparecido muchas veces ante el tribunal de menores. Me había unido a un grupo violento conocido como los cabezas rapadas e iba armado con una navaja y una cadena de bicicleta. Encontré trabajo, pero al poco tiempo lo perdí, ya que me impusieron una breve condena de prisión. Cuando salí de la cárcel, volví a destrozar propiedades, de modo que fui arrestado y sentenciado a dos años más de prisión. El juez dijo que era irreformable y una amenaza para la sociedad.

Tras ser puesto en libertad, me encontré con mi antigua novia, Anita, y nos casamos. Por un tiempo no robé ni me metí en dificultades, pero a los pocos años volví a las andadas: comencé a robar las cajas fuertes de algunos negocios. Tomaba drogas, bebía mucho y llevaba una pistola. Una vez más, fui detenido y condenado a prisión.

Mi estilo de vida le causaba enorme tensión a Anita. Su médico le recetó tranquilizantes, pero le dijo que lo que realmente necesitaba era divorciarse. Por fortuna para mí, ella no siguió su consejo.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Al poco de casados, Anita estudió la Biblia con los testigos de Jehová por un tiempo. Más tarde, mientras yo cumplía la que sería mi última condena, los Testigos la visitaron de nuevo, precisamente el mismo día en que yo le había pedido a Dios: "Si es verdad que existes, demuéstramelo".

Cuando salí libre unos meses después, le pedí al párroco de la zona que nos diera clases de la Biblia a Anita y a mí, pero él respondió que solo nos enseñaría credos de la iglesia y una oración.

Finalmente me puse a leer la Biblia, y me sorprendió que en sus páginas se condenara la práctica del espiritismo (Deuteronomio 18:10-12). Más tarde encontré una revista *La Atalaya* que los Testigos le habían dejado a Anita el mismo día en que yo había orado a Dios pidiéndole ayuda. Lo que leí me impulsó a buscar a los Testigos.

Ni nuestros familiares y amigos ni mis compañeros de fechorías se alegraron de que estudiáramos la Biblia con los testigos de Jehová. Algunos dijeron que me estaban lavando el cerebro. Y para ser sincero, mi cerebro necesitaba un buen lavado. Tenía una personalidad muy difícil, una conciencia endurecida y, entre otros vicios, fumaba hasta sesenta cigarrillos diarios. Los Testigos que nos dieron clases de la Biblia y los que conocimos en sus reuniones fueron muy pacientes y amables con nosotros. Con el tiempo me liberé de todos mis vicios (2 Corintios 7:1).

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Anita y yo ya llevamos treinta y cinco años casados, y tenemos una hija y dos nietos que también sirven a Jehová. Junto a mi querida esposa, en los últimos años hemos podido dedicar gran parte de nuestro tiempo a enseñar las verdades bíblicas a otras personas.

Servir a Jehová Dios ha dado verdadero propósito y sentido a nuestra vida. Allá en 1970, un juez le dijo al tribunal que yo era irreformable. Sin embargo, con la ayuda de Dios y la guía de la Biblia, he demostrado que el juez se equivocó.

¿POR QUÉ renunció a la adoración de fetiches una mujer de más de 60 años? ¿Qué hizo que un sacerdote sintoísta dejara el santuario y se convirtiera en un ministro cristiano? ¿Cómo consiguió vencer sus sentimientos de abandono una mujer dada en adopción al nacer? Dejemos que ellos mismos respondan.



"Ya no soy esclava de los fetiches"

(ABA DANSOU)

AÑO DE NACIMIENTO: **1938**

PAÍS: **BENÍN**
OTROS DATOS: **DEVOTA DEL FETICHISMO**

MI PASADO: Me crié en la aldea de So-Tchahoué, que está cerca de un lago, en un área pantanosa. Como no hay carreteras, la gente se traslada de un lado a otro en barcos y canoas. Vive de la pesca y la cría de vacas, cabras, ovejas, cerdos y aves, y construye las casas con madera, paja y, a veces, ladrillo. Aunque la mayoría es muy pobre, no hay tanta criminalidad como en las ciudades.

Siendo yo todavía una niña, mi padre nos envió a mi hermana y a mí a un convento donde nos iniciaron en el fetichismo religioso tradicional. Con el tiempo me convertí en una devota de Dudua, que es otro nombre para el dios Oduduwa del pueblo yoruba. Le hice un pequeño santuario y empecé a ofrecerle sacrificios regularmente: aceite de palma, ñames, caracoles, pollos, palomas y otros animales. Me gastaba la mayor parte de mis recursos en estos costosos sacrificios.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Cuando empecé a estudiar la Biblia, aprendí que solo existe un Dios verdadero, Jehová, y que él no aprueba la adoración de ídolos (Éxodo 20:4, 5; 1 Corintios 10:14). Enseguida me di cuenta de lo que tenía que hacer. Me deshice de los ídolos y de todo lo relacionado con el fetichismo. También dejé de consultar adivinos y de participar en los ritos tribales y funerarios.

No fue fácil. Llevaba toda mi vida —más de sesenta años— adorando fetiches. Además, mis amigos, parientes y vecinos se opusieron mucho y se burlaron de mí. Le pedí a Jehová que me diera fuerzas para hacer lo que estaba bien. ¡Cuánto me animaron las palabras de Proverbios 18:10! Allí dice: "El nombre de Jehová es una torre fuerte. A ella corre el justo, y se le da protección".

También me ayudó ir a las reuniones de los testigos de Jehová, donde vi por mí misma el amor cristiano en acción. Me impresionó que se esforzaran por obedecer las elevadas normas morales de la Biblia. Quedé convencida de que los testigos de Jehová son la religión verdadera.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Los principios bíblicos me han servido para mejorar la relación con mis hijos. Además, siento como si me hubieran quitado un gran peso de encima. Antes gastaba todo lo que tenía en ídolos que nunca hicieron nada por mí. Ahora sirvo a Jehová, quien acabará para siempre con todos los problemas (Revelación [Apocalipsis] 21:3, 4). Ya no soy esclava de los fetiches, sino que adoro a Jehová con todo mi corazón. Con él me siento segura, protegida y feliz.



Entre los testigos de Jehová vi el amor cristiano en acción



"Había buscado a Dios desde niño"

(SHINJI SATO)

AÑO DE NACIMIENTO: **1951**

PAÍS: **JAPÓN**
OTROS DATOS: **EX SACERDOTE SINTOÍSTA**

MI PASADO: Crecí en una zona rural de la prefectura de Fukuoka. Mis padres eran muy devotos, por lo que me enseñaron a venerar a los dioses sintoístas desde tierna edad. Ya entonces pensaba a menudo en mi salvación y en lo mucho que quería ayudar a quienes tenían problemas. Recuerdo la vez que un maestro nos preguntó a todos los niños qué queríamos ser cuando fuéramos adultos. Mis compañeros mencionaron oficios o carreras, como la de ser científico. Pero cuando yo dije que soñaba con servir a Dios, todo el mundo se echó a reír.

Al terminar la secundaria, me matriculé en una escuela para ser maestro de religión. Allí conocí a un sacerdote sintoísta que en su tiempo libre leía un libro de color negro. Yo ya me había fijado en la portada, así que cuando me preguntó si sabía qué libro estaba leyendo, le contesté: "La Biblia". Entonces me dijo: "Todo el que quiera ser sacerdote sintoísta debería leer este libro".

De inmediato me fui a comprar una biblia y la puse en el lugar más visible de mi estantería. Sin embargo, estaba tan ocupado estudiando otras cosas que no encontraba tiempo para leerla. Por fin llegó el día en que me gradué y empecé a ejercer de sacerdote sintoísta en un santuario. ¡Mi sueño se había hecho realidad!

Pero pronto me di cuenta de que aquello no era lo que yo imaginaba. La mayoría de los sacerdotes no se preocupaban por la gente. Muchos ni siquiera tenían fe. Uno de mis superiores llegó a decirme: "Si quieres que te vaya bien, habla únicamente de cuestiones filosóficas. Ni se te ocurra hablar de fe".

Todo esto me decepcionó mucho. Aunque no dejé el santuario, me puse a examinar otras religiones. Pero cuanto más buscaba, más me desanimaba. Parecía que ninguna religión enseñaba la verdad.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: En 1988 conocí a un budista que me animó a leer la Biblia. Entonces recordé al sacerdote sintoísta que años atrás me había aconsejado lo mismo. Así pues, decidí seguir el consejo y leerla. Quedé fascinado. A veces me sorprendía el amanecer leyéndola.

Lo que leí me impulsó a orarle al Dios de la Biblia como se enseña en Mateo 6:9-13. Repetía esta oración cada dos horas, incluso mientras cumplía con mis labores en el santuario.

Recuerdo que a medida que iba leyendo la Biblia, me surgían más preguntas. Por aquel entonces ya estaba casado y sabía que los testigos de Jehová daban clases de la Biblia, pues tiempo atrás habían visitado a mi esposa. Me puse en contacto con una Testigo y la acribillé a preguntas. Lo que más me impresionó fue que las contestara todas con la Biblia. Luego ella se encargó de que los Testigos me dieran clases.

Al poco tiempo empecé a asistir a sus reuniones en el Salón del Reino. Aunque al principio no me di cuenta, entre los presentes había algunos Testigos a los que yo había tratado mal. Sin embargo, eso no impidió que me saludaran cordialmente y me hicieran sentir bienvenido.

En estas reuniones aprendí que Dios quiere que los esposos amen y honren a su familia. Hasta entonces había estado tan volcado en mi labor de sacerdote que había descuidado a mi esposa y a mis dos hijos. Me di cuenta de que, aunque escuchaba con atención a la gente que venía al santuario, a mi esposa no la había escuchado ni una sola vez.

Cuanto más aprendía, más cerca me sentía de Jehová. Muchos versículos me llegaron al corazón, como Romanos 10:13, que dice: "Todo el que invoque el nombre de Jehová será salvo". Había buscado a Dios desde niño, y por fin lo había encontrado.

Ya no me sentía cómodo trabajando en el santuario. Al principio me preocupaba lo que otros pensaran si abandonaba el sintoísmo, pero siempre me había dicho que lo dejaría si encontraba al Dios verdadero en otra parte. De modo que, siguiendo la voz de mi conciencia, salí del santuario en la primavera de 1989 y le confié mi vida a Jehová.

Aquella decisión no fue nada fácil. Mis superiores me criticaron y me presionaron para que me quedara. Aun así, lo que más me costó fue decírselo a mis padres. De camino a su casa, sentía que la ansiedad me oprimía el pecho, y las piernas me temblaban. Tuve que detenerme varias veces para orarle a Jehová y pedirle ayuda.

Cuando llegué a casa de mis padres, no me atreví a sacar el tema. Pasaron varias horas hasta que al final, después de mucho orar,

Santuario donde practicaba el sintoísmo



pude decírselo a mi padre. Le expliqué que había encontrado al Dios verdadero en otra religión y que, a fin de servirle, renunciaría al sintoísmo. Él se quedó sin palabras y se puso muy triste. Incluso algunos parientes vinieron para hacerme cambiar de idea. No quería ofender a nadie, pero tampoco quería dejar de hacer lo correcto: servir a Jehová. Con el tiempo, mi familia llegó a respetarme por mi decisión.

Claro, no bastaba con abandonar el santuario; tenía que cambiar mi forma de pensar. La vida sacerdotal había dejado una profunda huella en mí. Y aunque intentaba olvidarla, todo a mi alrededor me la recordaba.

¿Qué me ayudó a superar ese obstáculo? Dos cosas. La primera fue reunir y quemar todo lo que había en mi casa relacionado con el sintoísmo. Quemé libros, cuadros e incluso objetos muy caros. La segunda gran ayuda fue pasar el mayor tiempo posible con los Testigos. Su amistad y apoyo consiguieron que, poco a poco, olvidara mis anteriores hábitos.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Antes tenía descuidados a mi esposa y mis hijos, y por eso se sentían muy solos. Pero cuando seguí el consejo bíblico de pasar tiempo con ellos, llegamos a estar más unidos. Posteriormente, mi esposa decidió servir a Jehová conmigo. Hoy día, la familia entera —nosotros dos, nuestro hijo, nuestra hija y su esposo— adoramos juntos al Dios verdadero.

Cuando pienso en mi infancia y en mi sueño de servir a Dios y ayudar a otros, me doy cuenta de que he logrado eso y mucho más. Me faltan palabras para expresar mi gratitud a Jehová.



“En el fondo sabía que me faltaba algo”

(LYNETTE HOUGHTING)

AÑO DE NACIMIENTO: **1958**

PAÍS: **SUDÁFRICA**
OTROS DATOS: **SENTIMIENTOS DE ABANDONO**

MI PASADO: Nací en una pequeña ciudad minera de clase media llamada Germiston, donde no había mucha delincuencia. Creyendo que no podrían cuidarme bien, mis padres me dieron en adopción a los catorce días de nacida. Crecí pensando que la cariñosa pareja que me había adoptado eran mis verdaderos padres. Pero cuando supe que no lo eran, me asal-

taron sentimientos de abandono. Me parecía que ya nada me unía a ellos y que, por tanto, no podían entenderme.

A los 16 años de edad empecé a frecuentar los bares con mis amigos para bailar y escuchar música en vivo. Con 17 ya fumaba. Quería parecerme a las esqueléticas modelos que aparecían en los anuncios de cigarrillos. Y al cumplir 19, me mudé a Johannesburgo por cuestiones de trabajo. En poco tiempo estaba con la gente equivocada diciendo palabrotas, fumando y bebiendo sin parar todos los fines de semana.

Sin embargo, hacía mucho ejercicio. Practicaba gimnasia aeróbica, *squash* y fútbol. También me entregué a mi carrera hasta el punto de ganarme una buena reputación en la industria informática. Vivía bien y sin apuros económicos, por lo que muchos me consideraban una triunfadora. Pero la realidad era muy diferente: me sentía perdida y desilusionada con la vida. Era todo menos feliz. En el fondo sabía que me faltaba algo.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Cuando empecé a tomar clases bíblicas, aprendí que Jehová es un Dios amoroso y que por eso nos ha regalado su Palabra. La Biblia es como una carta que él nos ha escrito para guiarnos en la vida (Isaías 48:17, 18). Comprendí que si quería aprovechar esa guía, tendría que hacer grandes cambios.

Para empezar, tuve que cambiar de amigos. Como dice Proverbios 13:20, "el que está andando con personas sabias se hará sabio, pero al que está teniendo tratos con los estúpidos le irá mal". Me tomé en serio este consejo y, tras dejar mis antiguas amistades, empecé a hacer amigos entre los testigos de Jehová.

Sin embargo, mi mayor reto fue dejar de fumar. En la lucha por superar mi adicción, engordé unos 14 kilos (30 libras). Aquello supuso un duro golpe para mi autoestima, y tardé casi diez años en perder los kilos que tenía de más. Pese a todo, sabía que debía librarme de ese vicio. Oraba constantemente a Jehová, y él me dio las fuerzas para conseguirlo.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Ante todo, mi salud ha mejorado. Además, me contento con lo que tengo. Ya no persigo la felicidad que supuestamente garantizan un buen trabajo, una buena posición social y las riquezas. Junto con mi esposo, soy feliz enseñando las verdades bíblicas a los demás, y he ayudado a tres de mis antiguas compañeras de trabajo a servir al Dios verdadero. Por otra parte, antes de que murieran mis padres adoptivos, pude hablarles de la promesa divina de una resurrección aquí en la Tierra convertida en un paraíso.

Gracias a mi estrecha relación con Dios, he vencido los sentimientos de abandono. Ahora me siento parte de la familia mundial de testigos de Jehová, en la que tengo madres, padres, hermanos y hermanas (Marcos 10:29, 30).



¿POR QUÉ un polígamo y enemigo de los testigos de Jehová decidió hacerse Testigo? ¿Qué movió a un pastor de la Iglesia Pentecostal a cambiar de creencias? ¿Cómo superó el odio que sentía contra sí misma una mujer traumatizada desde la infancia y se acercó a Dios? ¿Por qué se convirtió en siervo de Dios un fanático del *heavy metal*? He aquí las respuestas.



"Ahora soy mejor esposo"

(RIGOBERT HOUETO)

AÑO DE NACIMIENTO: **1941**

PAÍS: **BENÍN**

OTROS DATOS: **POLÍGAMO Y ENEMIGO DE LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ**

MI PASADO: Nací en Cotonou, una ciudad grande de Benín. Me educaron en el catolicismo, pero casi nunca iba a misa. Muchos católicos tenían varias mujeres, pues la poligamia era legal en aquel entonces. De hecho, yo llegué a tener cuatro esposas.

En 1970 estalló una revolución en Benín. Convencido de que sería para el bien de mi país, me entregué totalmente a ella y me involucré en la política. Los revolucionarios veían con malos ojos a los testigos de Jehová porque eran neutrales, y yo participé en su persecución. El día que sus misioneros fueron expulsados del país en 1976 pensé que jamás volverían.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: La revolución concluyó en 1990, y me sorprendió que los misioneros Testigos no tardaran en volver. Comencé a pensar que quizás Dios estaba con ellos. Por aquellas fechas cambié de empleo. Uno de mis compañeros era Testigo, y pronto me habló de su fe. Me leyó versículos de la Biblia que definen a Jehová como un Dios de justicia y amor (Deuteronomio 32:4; 1 Juan 4:8). Aquellas cualidades me atrajeron, y como quería saber más, acepté un curso bíblico.

Asistí enseguida a las reuniones de los testigos de Jehová y me impresionó su amor sincero: no hacían distinciones raciales ni sociales. Cuanto más me relacionaba con ellos, más claro veía que eran los verdaderos discípulos de Jesús (Juan 13:35).

Comprendí que si quería servir a Jehová, tenía que abandonar la Iglesia Católica. Reconozco que fue una decisión difícil, pues me preocupaba mucho el qué dirán. Aunque me tomó tiempo, con la ayuda de Jehová me armé de valor y renuncié a la Iglesia.

Todavía me quedaba otro gran cambio que hacer. En la Biblia aprendí que Dios no acepta

la poligamia (Génesis 2:18-24; Mateo 19:4-6). A sus ojos, solo mi primer matrimonio era válido, de modo que lo legalicé. Al resto de mis esposas tuve que despedirlas de la casa, pero me encargué de que sus necesidades materiales quedaran cubiertas. Con el tiempo, dos de ellas se hicieron testigos de Jehová.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Aunque mi esposa sigue siendo católica, respeta mi decisión de servir a Jehová, y coincidimos en que ahora soy mejor esposo.

En el pasado creía que mediante la política podría mejorar la sociedad donde vivía, pero no fue así. Ahora sé que el Reino de Dios es la única solución a los problemas del mundo (Mateo 6:9, 10). Le agradezco a Jehová que me haya enseñado a llevar una vida que me produce verdadera felicidad.



“Me costó hacer los cambios necesarios”

(ALEX LEMOS SILVA)

AÑO DE NACIMIENTO: **1977**

PAÍS: **BRASIL**
OTROS DATOS: **PASTOR PENTECOSTAL**

MI PASADO: Me crié en los suburbios de Itu —una ciudad del estado de São Paulo—, famosos por su alta criminalidad.

Era inmoral y violento en extremo, además de que traficaba con drogas. Pero me di cuenta de que aquella vida me llevaría a la cárcel o a la tumba, así que lo dejé todo. Fue entonces cuando me uní a la Iglesia Pentecostal, de la que llegué a ser pastor.

Pensaba que a través de la Iglesia podría servir a la comunidad, y por eso comencé a emitir un programa religioso por la radio que me hizo popular en la zona. Sin embargo, poco a poco me di cuenta de que la Iglesia en general no se preocupaba del bienestar de sus feligreses, y mucho menos de honrar a Dios. Lo único que parecía importarle era recaudar dinero. Así que decidí abandonarla.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: En cuanto empecé un curso bíblico con los testigos de Jehová, percibí que eran diferentes de otras religiones. Me impresionaron dos cosas. Primero, que no se limitan a *hablar* del amor a Dios y al prójimo, sino que *lo demuestran,* y segundo, que no participan ni en la política ni en las guerras (Isaías 2:4). Estos dos aspectos me convencieron de que había encontrado la religión verdadera: el camino estrecho que conduce a la vida eterna (Mateo 7:13, 14).

Entendí que para agradar a Dios tendría que hacer cambios drásticos. Por ejemplo, debía ser más humilde y dedicar más tiempo a mi familia. Me costó hacer los cambios

necesarios, pero lo logré con el apoyo de Jehová. Mi esposa —que había comenzado a estudiar antes que yo— quedó gratamente sorprendida y se animó a progresar más rápido. Al poco tiempo decidimos que nos haríamos testigos de Jehová. De hecho, nos bautizamos el mismo día.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Mi esposa y yo disfrutamos de ayudar a nuestros tres hijos a cultivar una buena amistad con Jehová. Somos una familia feliz. Le agradezco a Dios que me haya atraído a la verdad de su Palabra. La Biblia cambia la vida de la gente, y yo soy prueba de ello.



"Me siento limpia, viva y en paz"

(VICTORIA TONG)

AÑO DE NACIMIENTO: **1957**

PAÍS: **AUSTRALIA**

OTROS DATOS: **INFANCIA DESDICHADA**

MI PASADO: Soy la mayor de siete hermanos y me crié en Newcastle (Nueva Gales del Sur). Mi padre era un hombre violento y alcohólico. Mi madre también era violenta, y me maltrataba tanto verbal como físicamente. Todos los días me decía que era mala y que acabaría en el infierno. Aquellas amenazas me hacían temblar de miedo.

Con frecuencia, mi madre me causaba heridas que me impedían ir a la escuela. A los 11 años de edad, las autoridades les quitaron a mis padres mi custodia y se hicieron cargo de mí. Luego me internaron en un convento, de donde huí al cumplir los 14. Como no quería volver a casa, las calles de Kings Cross (un barrio de Sydney) se convirtieron en mi hogar.

Mientras vivía en las calles, caí en las drogas, el alcohol, la pornografía y la prostitución. Una vez me llevé un susto tremendo. Me estaba quedando en el apartamento del dueño de un club nocturno, cuando una noche recibió la visita de dos hombres. Él me mandó al dormitorio, pero así y todo pude escuchar su conversación. Planeaba venderme a los dos hombres, quienes iban a esconderme en un barco y llevarme a Japón para que trabajara en un bar. Presa del pánico, salté por el balcón y corrí en busca de ayuda.

Me topé con un hombre que estaba visitando la ciudad y le expliqué la situación, con la esperanza de que me diera dinero. En vez de eso, me invitó a que fuera a su alojamiento para ducharme y comer algo. El resultado fue que me quedé con él, y un año después nos casamos.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Al ir estudiando la Biblia con los testigos de Jehová, experimenté sentimientos muy variados. Me indigné mucho cuando supe que Satanás es el causante de la maldad; siempre me habían dicho que era Dios quien nos hacía sufrir. Pero al mismo tiempo me sentí muy aliviada al aprender que Dios no nos castiga en el infierno, una enseñanza que me había aterrorizado desde pequeñita.

Me impresionó ver que los Testigos permiten que la Biblia influya en sus decisiones, es decir, viven su fe. Yo era una persona difícil, pero sin importar lo que dijera o hiciera, ellos me trataban con cariño y respeto.

Lo que más me costó fue superar mis pensamientos negativos. Me consideraba una inútil y sentía un auténtico odio contra mí misma. Estos sentimientos siguieron atormentándome incluso mucho tiempo después de bautizarme como testigo de Jehová. Sabía que amaba a Dios, pero estaba convencida de que él nunca podría amar a alguien como yo.

Todo cambió unos quince años después de mi bautismo. En un discurso pronunciado en el Salón del Reino de los Testigos de Jehová, el orador se remitió a Santiago 1:23 y 24. Estos versículos comparan la Palabra de Dios a un espejo en el que podemos vernos como Jehová nos ve. Comencé a preguntarme si lo que yo veía de mí era distinto de lo que veía él. Al principio me resistí a aceptar tal idea, pues aún pensaba que no merecía su amor.

Unos cuantos días después leí un texto bíblico que cambió mi vida. Fue Isaías 1:18, que recoge las siguientes palabras de Jehová: "Vengan, pues, y enderecemos los asuntos entre nosotros [...]. Aunque los pecados de ustedes resulten ser como escarlata, se les hará blancos justamente como la nieve". Me pareció que Jehová me estaba hablando a mí, diciendo: "Ven, Vicky, vamos a arreglar los asuntos. Te conozco, conozco tus pecados, conozco tu corazón, y, sin embargo, te amo".

Aquella noche no pude dormir. Aún dudaba de que Dios me amara, pero comencé a meditar en el sacrificio de Jesús. De pronto caí en la cuenta de que Jehová había sido muy paciente conmigo durante mucho tiempo, y comprendí que me había demostrado su amor de muchas maneras. Con todo, era como si yo le hubiera estado diciendo: "Tu amor no puede alcanzarme. El sacrificio de tu Hijo no basta para perdonar mis pecados". En realidad, había estado despreciando el rescate. Pero ahora, por fin, al meditar en este regalo de Jehová, comencé a sentir que me amaba.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Me siento limpia, viva y en paz. Mi matrimonio ha mejorado, y estoy contenta de que con mi experiencia personal pueda ayudar a los demás. Cada día me siento más cerca de Jehová.



"Fue la respuesta a mi oración"

(SERGEY BOTANKIN)

AÑO DE NACIMIENTO: **1974**

PAÍS: **RUSIA**
OTROS DATOS: **FANÁTICO DEL *HEAVY METAL***

MI PASADO: Nací en el seno de una familia pobre en Vótkinsk, el mismo lugar donde nació el célebre compositor Piotr Ilič Chaikovski. Mi padre tenía muy buenas cualidades, pero era alcohólico, de modo que siempre había mucha tensión en casa.

Yo no era muy buen estudiante, y con el paso de los años desarrollé un complejo de inferioridad. Me volví retraído y receloso con todo el mundo, e ir a la escuela se me

hacía muy cuesta arriba. Por ejemplo, cuando tenía que presentar un trabajo frente a la clase, era incapaz de explicar conceptos básicos que en otros momentos podía expresar perfectamente. Cuando estaba en secundaria, al final de un año escolar añadieron en mi libreta de notas el siguiente comentario: "Vocabulario limitado; incapaz de expresar sus ideas". Aquellas palabras me aplastaron y me dejaron con un profundo sentimiento de inutilidad. Entonces empecé a preguntarme qué sentido tenía mi vida.

Durante la adolescencia comencé a beber. Al principio me hacía sentir bien, pero si me excedía, me remordía la conciencia. No le encontraba sentido a la vida. Cada vez estaba más deprimido, y a veces no salía de casa por varios días. Incluso acaricié la idea del suicidio.

Cuando cumplí los 20 años, encontré una válvula de escape: el *heavy metal*. Sentía que esa música me llenaba de poder, así que me junté con otros roqueros, me dejé crecer el pelo, me agujereé las orejas y me vestí como mis nuevos ídolos. Poco a poco me convertí en una persona temeraria y agresiva, lo que produjo innumerables discusiones con mi familia.

Me estaba convirtiendo en otra persona. Creía que escuchar esa música me haría feliz, pero sucedió justo lo contrario. Y cuando me enteré de algunos asuntos turbios de los artistas que admiraba, me sentí traicionado.

De nuevo contemplé la idea del suicidio, pero esta vez en serio. Lo único que me impidió cometerlo fue pensar en mi madre, quien tanto me amaba y tanto había hecho por mí. Aquello era un suplicio: no quería seguir viviendo, pero tampoco podía quitarme la vida.

Para distraerme, me puse a leer obras clásicas de la literatura rusa. En una de ellas, el protagonista era un ministro religioso. De pronto sentí un deseo ardiente de hacer algo por Dios y por el prójimo. Le abrí mi corazón a Dios —algo que jamás había hecho— y le pedí que me enseñara a llevar una vida con sentido. Durante aquella súplica me invadió una extraña sensación de alivio. Pero más extraño resultó lo que sucedió apenas dos horas después: un testigo de Jehová llamó a mi puerta y me ofreció un curso de la Biblia. Creo que fue la respuesta a mi oración. Aquel día marcó el inicio de una vida nueva y feliz.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Aunque fue muy difícil, eché a la basura todas las cosas relacionadas con el *heavy metal*. Aun así, la música se quedó en mi cabeza mucho tiempo. Siempre que pasaba por un lugar donde se tocaba, me venían recuerdos desagradables. No quería mezclarlos con las cosas buenas que iban arraigándose en mi mente y corazón, así que dejé de pasar por aquellos sitios. Además, cuando me venía la tentación de recordar el pasado, oraba con fervor. Así logré experimentar "la paz de Dios que supera a todo pensamiento" (Filipenses 4:7).

En mi estudio de la Biblia aprendí que los cristianos tienen la obligación de hablar de su fe al prójimo (Mateo 28:19, 20). Yo estaba convencido de que nunca podría hacerlo, pero al mismo tiempo lo que aprendía me daba gran felicidad y paz. Sabía que otras personas también necesitaban aprender la verdad. Por ello, a pesar de mis temores, me animé a conversar con los demás de lo que aprendía. Para mi sorpresa, eso fortaleció mi autoestima y grabó en mi corazón las enseñanzas bíblicas.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Ahora estoy felizmente casado y he tenido la dicha de ayudar a varias personas, como mi hermana y mi madre, a descubrir las verdades de la Biblia. Servir a Dios y ayudar al prójimo a conocerlo ha dado auténtico sentido a mi vida.

LA BIBLIA LES CAMBIÓ LA VIDA

¿QUÉ hizo que una joven regresara a la religión que le habían inculcado sus padres? Dejemos que ella misma responda.



"Ahora mi vida tiene sentido"

(LISA ANDRÉ)

AÑO DE NACIMIENTO: **1986**

PAÍS: **LUXEMBURGO**
OTROS DATOS: **HIJA ARREPENTIDA**

MI PASADO: Crecí en Bertrange, una localidad limpia, segura y próspera cercana a la ciudad de Luxemburgo. Soy la menor de cinco hijos. Mis padres son testigos de Jehová, y desde que éramos pequeños, procuraron inculcarnos los valores cristianos a todos.

Sin embargo, al llegar a la adolescencia, empecé a dudar de lo que enseñan los Testigos. Como no resolví estas dudas, mi fe se fue debilitando. Mis padres hicieron todo lo posible por guiarme de vuelta al buen camino, pero yo rechacé su ayuda. Sin que ellos lo supieran, comencé a salir con jóvenes que no respetaban la autoridad de nadie. Yo quería libertad, y me parecía que ellos la tenían. Íbamos de fiesta en fiesta, nos acostábamos con cualquiera y abusábamos del alcohol y las drogas. Al principio me gustaba pasar el tiempo con gente que, a mi modo de ver, disfrutaba de la vida al máximo.

Pero en realidad no era feliz. Aquella vida era superficial y vacía: a ninguno de mis amigos le importaba lo que pasaba a su alrededor. En cambio, a mí me preocupaban cosas como la injusticia que se ve en el mundo. Cada vez me sentía más deprimida.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Cierto día, cuando tenía 17 años, mi madre se dio cuenta de que estaba muy triste, así que me animó a darle otra oportunidad a la Biblia. Me dijo que analizara en serio sus enseñanzas y que luego decidiera si quería vivir de acuerdo con ellas. Esa conversación franca hizo que me lo replanteara todo. Accedí a que mi hermana mayor, Caroline, y su esposo, Akif, me dieran clases de la Biblia. Akif no se había criado como Testigo, sino que había llegado a serlo ya de adulto. Por eso me parecía que podía expresarme con total libertad, algo que era muy importante para mí.

"Íbamos de fiesta en fiesta, nos acostábamos con cualquiera y abusábamos del alcohol y las drogas"



"Hice muchas cosas mal en el pasado, pero procuro no pensar demasiado en ellas"

Sabía que la vida que llevaba no era propia de un Testigo, pero pensaba que lo que yo hacía solo me afectaba a mí. Sin embargo, al estudiar la Biblia, comprendí que con mi conducta hería los sentimientos de Jehová (Salmo 78:40, 41; Proverbios 27:11). Y no solo eso, sino que también hería a muchas personas más.

Cuanto más estudiaba la Biblia, más me convencía de que era la Palabra de Dios. Encontré razones lógicas y convincentes que lo demostraban, como las numerosas profecías bíblicas que se habían cumplido con asombrosa exactitud. Todo esto me ayudó a aclarar mis antiguas dudas.

Al año de volver a estudiar la Biblia, acompañé a mis padres a visitar a mi hermano mayor, que trabajaba de voluntario en la sucursal de los testigos de Jehová en Alemania. Me conmovió verlo tan feliz. ¡Esa era la felicidad que yo buscaba! También me impresionaron mucho los demás voluntarios que conocí. No se parecían en absoluto a la gente falsa y adicta a las emociones fuertes con la que yo solía salir. Poco después de aquella visita oré a Dios y le hice la solemne promesa de servirle el resto de mis días. Con 19 años me bauticé para hacer pública mi decisión de dedicar mi vida a Jehová.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Ahora mi vida tiene sentido. Disfruto hablando de la Biblia a los demás y ayudándolos a conocer a Jehová y sus promesas para el futuro. Mi familia también se ha beneficiado, pues ya no viven preocupados por mí.

Hice muchas cosas mal en el pasado, pero procuro no pensar demasiado en ellas. Me concentro en que Jehová es un Dios que perdona y me quiere mucho. Concuerdo de corazón con las palabras de Proverbios 10:22: "La bendición de Jehová... eso es lo que enriquece, y él no añade dolor con ella".



¿QUÉ motivó a un jugador y ladrón de casas a superar su adicción al juego y a cambiar de vida? Dejemos que él mismo responda.



“Me apasionaban las carreras de caballos”

(RICHARD STEWART)

AÑO DE NACIMIENTO: **1965**

PAÍS: **JAMAICA**

OTROS DATOS: **JUGADOR Y LADRÓN**

MI PASADO: Me crié en una zona pobre y populosa de Kingston, la capital de Jamaica, donde abundaban el desempleo y la delincuencia. La gente vivía atemorizada por las bandas criminales. Casi no pasaba un día sin que oyera disparos.

Mi madre se mataba trabajando para mantenernos a mí y a mis hermanos menores —otro niño y una niña—, y se aseguró de que tuviéramos una buena educación. Pero a mí me apasionaban las carreras de caballos, no la escuela. A menudo faltaba a las clases para ir al hipódromo. Incluso llegué a montar algunos de los caballos.

En poco tiempo me volví adicto a las apuestas y un mujeriego. También fumaba marihuana. Y para mantener ese estilo de vida, tenía que robar, lo que me llevó a tener muchas armas. ¡Menos mal que nunca maté a nadie en mis incontables asaltos!

Finalmente me atraparon y acabé en la cárcel. Pero tan pronto salí, volví a las andadas. De hecho, me comporté todavía peor. Tenía cara de no haber roto un plato, pero en realidad era terco, irritable y cruel. Solo pensaba en mí mismo.

CÓMO LA BIBLIA CAMBIÓ MI VIDA: Fue en esta turbia época de mi vida cuando mi madre se puso a estudiar la Biblia y se hizo testigo de Jehová. Los cambios que vi en su personalidad despertaron mi curiosidad. Quería averiguar qué la había hecho cambiar, así que comencé a hablar de la Biblia con los Testigos.

Enseguida me di cuenta de que ellos no enseñaban lo mismo que otras religiones y que respaldaban con la Biblia todo lo que decían. Eran los únicos que yo conocía que iban de casa en casa dando a conocer el mensaje bíblico, como hacían los primeros cristianos (Mateo 28:19; Hechos 20:20). Lo que terminó de convencerme de que eran la religión verdadera fue el amor que se demostraban (Juan 13:35).

Al estudiar la Biblia, comprendí que debía dar un giro radical. Jehová Dios odia la fornicación, y si yo quería agradarle, tendría que renunciar a todo lo que contamina el cuerpo (2 Corintios 7:1; Hebreos 13:4). Me conmovió saber que Jehová tiene senti-

mientos y que mis acciones podían alegrarlo o entristecerlo (Proverbios 27:11). Así que decidí dejar la marihuana y las armas, y esforzarme por mejorar mi personalidad. Lo más difícil de todo fue dejar las mujeres y las apuestas.

Al principio no quería que mis amigos supieran que estaba estudiando la Biblia con los Testigos. Pero mi actitud cambió cuando leí las palabras de Jesús registradas en Mateo 10:33: "Cualquiera que me repudie delante de los hombres, yo también lo repudiaré delante de mi Padre que está en los cielos". De inmediato les dije a mis compañeros lo que estaba haciendo. Se quedaron mudos: no podían creer que alguien como yo quisiera ser cristiano. Aun así, les expliqué que estaba decidido a cambiar.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Mi madre se alegró muchísimo al ver que iba poniendo en práctica los principios bíblicos. Ahora no vive preocupada por lo que yo pueda estar haciendo. A los dos nos gusta conversar de algo que tenemos en común: nuestro amor por Jehová. A veces, cuando recuerdo mi pasado, me cuesta creer que haya podido cambiar tanto con la ayuda de Dios. Ya no me atrae la vida inmoral y materialista de antes.

"Me conmovió saber que Jehová tiene sentimientos y que mis acciones podían alegrarlo o entristecerlo"

Estoy convencido de que hoy estaría encarcelado o muerto si no hubiera respondido al mensaje bíblico. Sin embargo, gracias a lo que aprendí, disfruto de una vida de familia feliz. Tengo una esposa que me apoya y una hija respetuosa, y todos juntos servimos con gozo a Jehová. No sé cómo agradecer que alguien me enseñara la verdad bíblica. Por eso aprovecho cualquier oportunidad para dar a conocer lo que dice la Biblia. Doy gracias a Jehová por haberme permitido formar parte de su amoroso pueblo, pero sobre todo le agradezco que haya tenido la bondad de atraerme a él.



Con mi esposa y mi hija



Los cambios en la personalidad de mi madre despertaron mi curiosidad

¿CÓMO le halló verdadero sentido a la vida una joven con una niñez muy desgraciada? ¿Qué convirtió a un violento rebelde político en un pacífico ministro religioso? Dejemos que ellos mismos respondan.



"Anhelaba amor y afecto"

(INNA LEZHNINA)

AÑO DE NACIMIENTO: **1981**

PAÍS: **RUSIA**
OTROS DATOS: **NIÑEZ DESGRACIADA**

MI PASADO: Mis padres eran sordos, y yo nací sorda. Los primeros seis años de mi vida fueron felices, pero entonces papá y mamá se divorciaron. Aunque era muy pequeña, entendía lo que eso significaba, y me dolió mucho. Tras el divorcio, mi padre y mi hermano mayor se quedaron en Troick, y mi madre me llevó con ella a Cheliabinsk. Con el tiempo se volvió a casar. Mi padrastro era alcohólico y a menudo nos pegaba a las dos.

En 1993, mi querido hermano mayor se ahogó. Aquello fue un duro golpe para todos. Mi madre se dio a la bebida y empezó a maltratarme también. Yo soñaba con una vida mejor. Concretamente, anhelaba amor y afecto. Busqué consuelo en varias iglesias, pero no lo encontré en ninguna.

CÓMO ME CAMBIÓ LA VIDA LA BIBLIA: Cuando yo tenía 13 años, una compañera de clase que era testigo de Jehová me contó algunas historias bíblicas. Me atraían personajes como Noé y Job, que sirvieron a Dios en circunstancias difíciles. En poco tiempo ya estudiaba la Biblia con los Testigos y asistía a sus reuniones.

En la Palabra de Dios aprendí muchas verdades muy hermosas. Me conmovió saber que Dios tiene un nombre (Salmo 83:18). Me impresionó la exactitud con que la Biblia predijo las condiciones que existirían en "los últimos días" (2 Timoteo 3:1-5). Y me emocionó la esperanza de la resurrección. Imagínese: ¡volveré a ver a mi hermano! (Juan 5:28, 29.)

Sin embargo, no todo el mundo compartió mi alegría. Mi madre y mi padrastro se oponían a los testigos de Jehová y me presionaron para que dejara de estudiar la Biblia. Pero a mí me encantaba lo que estaba aprendiendo y no pensaba darme por vencida.

"Me conmovió saber que Dios tiene un nombre"



A mi esposo y a mí nos encanta enseñar el mensaje bíblico a los sordos

No fue fácil soportar la oposición de mi familia. Entonces ocurrió otra tragedia: mi hermano menor, que me había acompañado a las reuniones de los testigos de Jehová, también se ahogó. Pero los Testigos estuvieron a mi lado. Entre ellos encontré el amor y el afecto que había buscado toda mi vida. Quedé convencida de que eran la religión verdadera, así que en 1996 me bauticé como testigo de Jehová.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Ya llevo seis años casada con un hombre maravilloso llamado Dmitry. Ambos trabajamos en la sucursal de los testigos de Jehová de San Petersburgo. Con el tiempo, mis padres suavizaron su actitud hacia mis creencias.

¡Me siento tan agradecida de conocer a Jehová! Servirle le ha dado verdadero sentido a mi vida.



“Me inquietaban muchas preguntas”

(RAUDEL RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ)

AÑO DE NACIMIENTO: **1959**

PAÍS: **CUBA**
OTROS DATOS: **REBELDE POLÍTICO**

MI PASADO: Nací en La Habana (Cuba) y me crié en un barrio pobre donde las peleas callejeras eran muy comunes. De joven me aficioné al yudo y a otros deportes de combate.

Como era buen estudiante, mis padres me animaron a ir a la universidad. Allí comencé a creer que el sistema político de mi país tenía que cambiar y me rebelé contra las autoridades. Un com-

pañero de clase y yo atacamos a un policía para robarle el arma y le provocamos graves heridas en la cabeza. Como resultado, nos encarcelaron y nos sentenciaron a morir fusilados. ¡Apenas tenía 20 años, y ya estaba a punto de morir!

En la soledad de mi celda ensayé cómo encararía al pelotón de fusilamiento, pues no quería mostrar miedo alguno. Pero al mismo tiempo me inquietaban muchas preguntas, como por qué hay tanta injusticia en el mundo o si esta vida es todo lo que hay.

CÓMO ME CAMBIÓ LA VIDA LA BIBLIA: Con el tiempo nos conmutaron la pena de muerte por una condena de treinta años de prisión. Fue entonces cuando conocí a unos testigos de Jehová que estaban encarcelados por sus creencias religiosas. Me impresionó su valentía y, a la vez, su serenidad. Aunque se les había condenado injustamente, no estaban furiosos ni amargados.

Los Testigos me explicaron que Dios tiene un propósito para la humanidad. Me mostraron con la Biblia que él transformará nuestro planeta en un paraíso sin delitos ni injusticias, lleno de personas buenas que tendrán la oportunidad de vivir para siempre en condiciones perfectas (Salmo 37:29).

Me gustaba lo que me enseñaban, pero mi personalidad no se parecía a la de ellos. Pensaba que yo no podría ser neutral en cuestiones políticas o poner la otra mejilla, así que decidí leer la Biblia por mi cuenta. Cuando la acabé, comprendí que los testigos de Jehová eran las únicas personas que se comportaban como los primeros cristianos.

El estudio de la Biblia me hizo ver que debía hacer muchos cambios. Tenía que cambiar mi vocabulario, pues constantemente usaba palabrotas. También debía dejar el tabaco y mantenerme al margen de los asuntos políticos. No fue fácil, pero con la ayuda de Jehová, poco a poco lo logré.

Algo que me ha costado mucho es dominar mi mal genio. De hecho, todavía le pido a Dios que me ayude a controlarme. Me han sido muy útiles versículos como Proverbios 16:32, que dice: "El que es tardo para la cólera es mejor que un hombre poderoso; y el que controla su espíritu, que el que toma una ciudad".

En 1991 me bauticé como testigo de Jehová en un barril de agua en la prisión. Al año siguiente, algunos prisioneros fuimos liberados y enviados a España, por tener parientes allí. En cuanto llegué, empecé a asistir a las reuniones de los testigos de Jehová, quienes me dieron la bienvenida como si me hubieran conocido por años y me ayudaron a dar un nuevo comienzo a mi vida.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Ahora soy un hombre feliz y sirvo a Dios con mi esposa y mis hijas. Tengo el privilegio de dedicar la mayor parte de mi tiempo a enseñar las verdades bíblicas a otras personas. A veces, mirando atrás, pienso en aquel joven que estuvo a las puertas de la muerte y doy gracias por lo mucho que he ganado desde entonces. No solo estoy vivo, sino que tengo una esperanza. Anhelo que llegue el prometido Paraíso, el tiempo en que triunfará la justicia y "la muerte no será más" (Revelación [Apocalipsis] 21:3, 4).



¿QUÉ motivó a un cultivador de tabaco a dejar su trabajo y sus arraigadas creencias religiosas? ¿De dónde sacó una mujer alcohólica las fuerzas necesarias para cambiar de vida? Lea lo que ambos tienen que decir.



“Me encanta ser parte de esta gran familia”

(DINO ALI)

AÑO DE NACIMIENTO: **1949**

PAÍS: **AUSTRALIA**
OTROS DATOS: **CULTIVADOR DE TABACO**

MI PASADO: Mis padres emigraron de Albania en 1939 y se establecieron en Mareeba, una pequeña población de Queensland (Australia). Allí se asentaron también muchos bosnios, griegos, italianos y serbios —entre otros—, que trajeron consigo sus valores, costumbres y culturas. Mareeba era una zona tabaquera, así que mis padres empezaron a sembrar tabaco.

Al poco tiempo nació mi hermana mayor. Después nacimos mis dos hermanos varones y yo. Por desgracia, mi padre murió de un ataque al corazón cuando yo tenía un año. Mamá se volvió a casar y tuvo otros cuatro hijos, todos varones. Los ocho crecimos en la plantación de tabaco de mi padrastro.

Me fui de casa siendo un adolescente, y con veintipocos años me casé con una muchacha llamada Saime. La boda fue en la mezquita de la localidad, pues ambos éramos musulmanes. Todos mis tíos, tías y primos profesaban la fe islámica. Yo leía el Corán y un libro sobre la historia del profeta Mahoma, pero también solía leer una Biblia pequeña. El Corán habla de profetas mencionados en la Biblia, así que leerla me ayudaba a conocer más detalles de sus vidas.

Los testigos de Jehová venían a mi casa, y tanto a Saime como a mí nos gustaba leer las revistas y libros que nos traían regularmente. Recuerdo muchas conversaciones interesantes que sostuvimos sobre distintos temas religiosos. En vez de darme su opinión personal, siempre contestaban mis preguntas con la Biblia. Eso me impresionó mucho.

Los Testigos se ofrecían a darme clases de la Biblia y me invitaban a sus reuniones, pero yo



les decía que no. Mi meta en la vida era ser dueño de una plantación y tener muchos hijos. Nunca fui el dueño de una plantación, pero con el tiempo sí tuve la satisfacción de ser padre de cinco hijos.



CÓMO LA BIBLIA ME CAMBIÓ LA VIDA: Nueve años después de mi primer contacto con los testigos de Jehová, mis creencias religiosas no habían cambiado. Sin embargo, seguía recibiendo y leyendo con gusto todas sus publicaciones. De hecho, Saime y yo siempre las leíamos los domingos y guardábamos todas las revistas. Fueron una gran ayuda cuando otros empezaron a poner a prueba la fe que estaba creciendo en mi corazón.

Por ejemplo, un pastor evangélico intentó presionarme para que me convirtiera a su religión. De hecho, ya había convencido al hermano de Saime y a uno de mis medio hermanos. Poco después, conocidos de diferentes religiones quisieron convencerme para que adoptara la suya. Algunos hasta me dieron publicaciones que atacaban a los testigos de Jehová. Yo siempre les pedía a todos que me mostraran el respaldo bíblico de las doctrinas que ellos enseñaban, pero no podían hacerlo.

Comprendí que era el momento de actuar

Toda aquella oposición solo sirvió para que investigara más a fondo la Biblia utilizando las publicaciones que había obtenido de los Testigos. Por fin comprendí que era el momento de actuar en armonía con lo que estaba aprendiendo.

Yo no recibía clases bíblicas de nadie; simplemente empecé a asistir a las reuniones. Al principio me ponía nervioso, pues era muy tímido, pero allí encontré muchas personas amigables, y me encantó lo que aprendí. Decidí hacerme testigo de Jehová, y en 1981 me bauticé para hacer pública mi dedicación a Dios.

Mi esposa no se opuso a mi decisión, aunque a veces se preguntaba si me estarían engañando. Con todo, asistió a mi bautismo. Yo seguí hablándole de las muchas verdades que estaba aprendiendo. Más o menos un año después de bautizarme, cuando volvíamos en automóvil de unas vacaciones, me dijo que deseaba hacerse Testigo. Por poco me salgo de la carretera del susto. Ella se bautizó en 1982.

Hacer los cambios necesarios en nuestro estilo de vida no fue fácil. Yo tuve que dejar de cultivar tabaco porque eso está en conflicto con lo que enseña la Biblia (2 Corintios 7:1; Santiago 2:8). Nos costó algún tiempo encontrar empleos aceptables que nos proporcionaran ingresos fijos. Además, algunos parientes se negaron a visitarnos durante años, pero procuramos tratarlos con amor, de acuerdo con los principios bíblicos. Como resultado, las barreras fueron cayendo y nuestros parientes cercanos ya no nos evitan.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Es cierto que he pasado por diversas pruebas, como mi timidez, las inquietudes económicas o la oposición familiar, pero Jehová me ha ayudado con paciencia a afrontar mis problemas. Por ejemplo, ahora soy anciano de congregación y en las reuniones debo enseñar desde la plataforma. Esto sigue siendo un reto para mí porque me pongo muy nervioso y tartamudeo. Pero gracias a las oraciones constantes y a la ayuda de Jehová, puedo atender esa privilegiada tarea.

La relación entre mi esposa y yo se ha enriquecido muchísimo, y ahora estamos más unidos que nunca. Aunque cometimos errores en la crianza de nuestros hijos, hicimos todo lo posible por inculcarles las verdades bíblicas que habíamos aprendido (Deuteronomio 6:6-9). De hecho, mi hijo mayor y su esposa sirven hoy día como misioneros.

Poco después de que empezáramos a asistir a las reuniones de los Testigos, ocurrió algo que aún recuerdo. Estacioné mi automóvil, miré a los hermanos que llegaban al Salón y pregunté a mi familia: "¿Qué ven?". Había personas de diferentes culturas, antecedentes y lenguas: aborígenes, albaneses, australianos y croatas. Era obvio que disfrutaban de estar juntos. Me encanta ser parte de esta gran familia de hermanos espirituales que existe, no solo en Australia, sino en todo el mundo (1 Pedro 5:9).



"Mi hermana nunca se dio por vencida"

(YELENA VLADIMIROVNA SYOMINA)

AÑO DE NACIMIENTO: **1952**

PAÍS: **RUSIA**

OTROS DATOS: **ALCOHÓLICA, INTENTÓ SUICIDARSE**

MI PASADO: Nací en Krasnogorsk, una ciudad pequeña y tranquila cerca de Moscú. Mis padres eran maestros de escuela. Yo era buena estudiante y recibí educación musical. Tenía ante mí un futuro brillante.

Cuando me casé, mi esposo y yo nos mudamos a una zona donde lo habitual eran las palabrotas, las borracheras y el tabaco. Aunque no me daba cuenta, aquel ambiente tenía una influencia negativa en mí. Al principio solo iba a las fiestas a tocar la guitarra y cantar. Pero una vez que estaba allí, la gente solía invitarme a beber y fumar. En poco tiempo comencé a abusar del alcohol.

La bebida empezó a destruir mi vida. Tardé algún tiempo en tocar fondo, pero cuando lo hice, apenas podía comer. Quería morirme, e incluso intenté suicidarme. Ahora me alegro de no haberlo conseguido.

A pesar de todo, mi hermana me visitaba con frecuencia. Se había hecho testigo de Jehová, y por eso intentaba explicarme cómo podía ayudarme la Biblia. A mí no me intere-



Mi hermana me mostró tanta paciencia y amor que finalmente acepté estudiar la Biblia

saba la Biblia, así que al principio trataba de que no viniera. Pero mi hermana nunca se dio por vencida. Mostró tanta paciencia y amor que finalmente acepté un curso bíblico.

CÓMO LA BIBLIA ME CAMBIÓ LA VIDA: Después que empecé a estudiar, me resolví a dejar la bebida. Por aquel entonces, un vecino borracho me dio una paliza tan fuerte que acabé en el hospital con cuatro costillas rotas y daños en la retina de un ojo. No obstante, la estancia en el hospital me ayudó a superar el síndrome de abstinencia del alcohol.

Durante ese tiempo oré sin cesar. Un pasaje bíblico que me consoló mucho fue el de Lamentaciones 3:55, 56, que dice: "He clamado tu nombre, oh Jehová, desde un hoyo de la clase más baja. Tienes que oír mi voz. No escondas tu oído de mi alivio, de mi clamor por ayuda".

Creo sinceramente que Jehová contestó mis oraciones, pues me dio fuerzas para no recaer. Hubo veces en que tuve ganas de beber, pero me alegra decir que nunca cedí a la tentación.

A medida que seguía estudiando la Biblia, aprendí que debía apoyar a mi esposo en su papel de cabeza de familia (1 Pedro 3:1, 2). Aquello no me resultó fácil, pues estaba acostumbrada a darle órdenes. Tuve que pedirle ayuda a Jehová. No cambié de la noche a la mañana, pero gradualmente llegué a ser mejor esposa.

Mi querido esposo estaba asombrado de ver estos cambios. Hasta entonces no le había interesado la Biblia, pero cuando decidí dejar el tabaco, me dijo: "Si tú dejas de fumar, yo empiezo a estudiar la Biblia". Los dos dejamos el hábito el mismo día.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Mi esposo cumplió su promesa y empezó a estudiar. Ahora leemos la Biblia juntos todos los días, meditamos en lo que leemos y tratamos de aplicar sus consejos en nuestras vidas.

No tengo palabras para explicar lo mucho que ha mejorado nuestra vida familiar y, por supuesto, los beneficios personales que he obtenido. Doy gracias a Jehová por haberme atraído a él (Juan 6:44). También le doy gracias a mi hermana, que nunca se dio por vencida. He podido comprobar que la Biblia cambia vidas.

¿QUÉ motivó a un hombre a volver a la religión en la que se había criado? ¿Cómo encontró un joven la figura paterna que había anhelado toda su vida? Dejemos que ellos mismos respondan.



"Necesitaba volver a Jehová"

(ELIE KHALIL)

AÑO DE NACIMIENTO: **1976**

PAÍS: **CHIPRE**

OTROS DATOS: **HIJO PRÓDIGO**

MI PASADO: Nací en Chipre, pero crecí en Australia. Mis padres eran testigos de Jehová, e hicieron todo lo posible por inculcarme el amor a Dios y a su Palabra, la Biblia. Sin embargo, en la adolescencia me volví rebelde. Me escapaba de casa por las noches y, junto con otros amigos de mi edad, robaba automóviles y me metía constantemente en problemas.

Al principio lo hacía todo en secreto por miedo a disgustar a mis padres, pero poco a poco fui perdiendo ese miedo. Mis amigos eran mucho mayores que yo y no amaban a Jehová. Estos fueron una mala influencia para mí. Tanto es así que un día les dije a mis padres que ya no quería tener nada que ver con su fe. Aunque trataron de ayudarme con paciencia, rechacé todos sus intentos. Estaban desconsolados.

Me fui de casa y entré en el mundo de las drogas. Llegué incluso a cultivar y vender grandes cantidades de marihuana. Llevaba una vida promiscua y pasaba mucho tiempo en las discotecas. Además, me volví agresivo. Me enfurecía que alguien dijera o hiciera algo que no me gustaba. A menudo acababa gritándole o incluso golpeándole. En resumen, hacía todo lo que me habían enseñado que no debe hacer un cristiano.

CÓMO LA BIBLIA ME CAMBIÓ LA VIDA: Me hice muy amigo de un drogadicto que de pequeño había perdido a su padre. Solíamos quedarnos hablando hasta altas horas de la noche. En varias ocasiones me confió lo mucho que extrañaba a su padre. Como yo conocía desde niño la esperanza de la resurrección, no tardé mucho en hablarle de que Jesús resucitó a los muertos y que promete volver a hacerlo en el futuro (Juan 5: 28, 29). Le decía: "Imagínate, volverás a ver a tu padre, y todos podremos vivir en un paraíso en la Tierra". Aquella perspectiva lo conmovió.

En otras ocasiones, mi amigo sacaba temas como los últimos días o la doctrina de la Trinidad. Yo usaba su Biblia para mostrarle varios textos bíblicos que revelaban la verdad sobre Jehová, Jesús y los últimos días (Juan 14:28; 2 Timoteo 3:1-5). Cuanto más le hablaba a mi amigo de Jehová, más pensaba yo en Él.

Gradualmente, las semillas de la verdad bíblica que estaban enterradas en el fondo de mi corazón —y que mis padres se habían esforzado tanto por plantar— empezaron a crecer. A veces estaba en alguna fiesta drogándome con mis amigos y de repente empezaba a pensar en Jehová. Aunque muchos de mis amigos decían que amaban a Dios, su conducta indicaba lo contrario. Como no quería ser hipócrita, comprendí que necesitaba volver a Jehová.



"He podido volver a Jehová porque él me atrajo"

Por supuesto, una cosa es saber lo que hay que hacer y otra muy distinta hacerlo. Algunos cambios resultaron fáciles. Por ejemplo, no me costó mucho dejar las drogas. Tampoco me costó romper con mis viejas amistades y empezar a estudiar la Biblia con un anciano cristiano.

Pero otros cambios fueron mucho más difíciles, en especial dominar mi mal genio. A veces lo conseguía por un tiempo, pero entonces sufría una recaída y me sentía culpable y fracasado. Abatido, decidí hablar con el Testigo que me daba clases bíblicas. Con su paciente y amable personalidad, siempre fue una verdadera fuente de ánimo. En una ocasión me dijo que leyera un artículo de *La Atalaya* sobre la importancia de no darse por vencido.* Analizamos los pasos que podía dar cuando sintiera que me enojaba. Teniendo presente la información del artículo y orando mucho a Jehová, poco a poco logré controlar mi genio. Por fin, en abril de 2000 me bauticé como testigo de Jehová. De más está decir lo emocionados que estaban mis padres.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Tengo paz interior y una conciencia limpia, pues ya no contamino mi cuerpo con las drogas ni con las relaciones inmorales. Sin importar lo que esté haciendo —sea trabajar, asistir a una reunión cristiana o disfrutar de algún tipo de entretenimiento—, soy mucho más feliz y tengo una actitud positiva ante la vida.

Doy gracias a Jehová por los padres que tengo, pues nunca me dieron por perdido. También pienso en las palabras de Jesús escritas en Juan 6:44: "Nadie puede venir a mí a menos que el Padre, que me envió, lo atraiga". Me emociona pensar que he podido volver a Jehová porque él me atrajo.

* El artículo, titulado "La perseverancia ayuda a triunfar", se publicó en *La Atalaya* del 1 de febrero de 2000, páginas 4 a 6.



“Anhelaba tener un padre”

(MARCO ANTONIO ALVAREZ SOTO)

AÑO DE NACIMIENTO: **1977**

PAÍS: **CHILE**

OTROS DATOS: **MIEMBRO DE UNA BANDA DE *DEATH-METAL***

MI PASADO: Me crié con mi madre en Punta Arenas, una ciudad tranquila en el estrecho de Magallanes, cerca del extremo sur del continente americano. Mis padres se separaron cuando yo tenía cinco años, lo que me dejó con un sentimiento de abandono. Anhelaba tener un padre.

Mi madre estudiaba la Biblia con los testigos de Jehová y me llevaba a las reuniones cristianas en el Salón del Reino. Pero yo odiaba ir, y con frecuencia armaba una rabieta por el camino. Dejé de asistir cuando tenía 13 años.

Para entonces ya amaba la música y veía que tenía talento. A los 15 años tocaba *heavy-metal* y *death-metal* en festivales, bares y fiestas privadas. Me juntaba con buenos músicos, y eso hizo que me interesara en la música clásica. Empecé a estudiar en el conservatorio local. Cuando tenía 20 años me trasladé a la capital, Santiago, para ampliar mis estudios. Al mismo tiempo seguí tocando en bandas de *heavy-metal* y *death-metal.*

Pese a todo, siempre me atormentaba una sensación de vacío. Para aplacarla, me emborrachaba y me drogaba con los miembros de mi banda, a quienes consideraba mi familia. Tenía una actitud rebelde, que se manifestaba en mi apariencia: iba vestido de negro, con barba y el pelo casi hasta la cintura.

Mi forma de ser siempre me metía en peleas, y tenía problemas con la policía. Cierto día, un grupo de traficantes de drogas nos estaban molestando a mis amigos y a mí. Bajo la influencia del alcohol, los ataqué, y ellos me dieron tal paliza que acabé con una fractura en la mandíbula.

Sin embargo, el golpe que más me dolió vino de las personas más allegadas. Un día descubrí que mi novia llevaba años engañándome con mi mejor amigo y que el resto de mis amigos me lo habían estado ocultando. Quedé destrozado.

Regresé a Punta Arenas y empecé a trabajar enseñando música y tocando el violonchelo. También seguí grabando con bandas de *heavy-metal* y *death-metal.* Por ese entonces conocí a Sussan, una atractiva muchacha con la que empecé a vivir. Tiempo después, Sussan supo que su madre creía en la doctrina de la Trinidad y yo no, así que me preguntó: “¿Cuál es la verdad?”. Le respondí que esa doctrina era falsa y que, aunque yo no podía demostrárselo con la Biblia, sí sabía quién lo podía hacer. Le dije que los testigos de Jehová eran capaces de explicárselo con la Biblia. Entonces hice algo que no había hecho durante muchos años: oré a Dios pidiéndole ayuda.

Algunos días después vi a un hombre que me resultaba familiar y le pregunté si era testigo de Jehová. Aunque era obvio que mi apariencia lo asustó, contestó amablemente a mis preguntas sobre las reuniones en el Salón del Reino. Yo estaba convencido de que aquel encuentro era la respuesta a mi oración. Fui al

Salón y me senté en la última fila para pasar desapercibido. Sin embargo, muchos me reconocieron de cuando asistía de niño. Me dieron la bienvenida y me abrazaron con tanto cariño que sentí una paz enorme. Era como si hubiera vuelto a casa. Cuando vi al Testigo que me había dado clases bíblicas en mi niñez, le pedí que volviera a dármelas.

CÓMO LA BIBLIA ME CAMBIÓ LA VIDA: Un día leí Proverbios 27:11, que dice: "Sé sabio, hijo mío, y regocija mi corazón". Me impresionó pensar que un simple mortal pudiera alegrar al Creador del universo. Entonces comprendí que Jehová era la figura paterna que había buscado toda mi vida.

Quería agradar a mi Padre celestial y hacer su voluntad, pero había sido esclavo de las drogas y el alcohol durante muchos años. Llegué a entender lo que Jesús quiso enseñar con las palabras de Mateo 6:24, donde dice que "nadie puede servir como esclavo a dos amos". Mientras luchaba por hacer cambios, el principio que se halla en 1 Corintios 15:33 tuvo un profundo efecto en mí: "Las malas compañías echan a perder los hábitos útiles". Comprendí que no podía dejar mis malos hábitos si seguía frecuentando los mismos lugares y a las mismas personas. El consejo de la Biblia era claro: tenía que tomar medidas drásticas para apartarme de las cosas que me estaban haciendo tropezar (Mateo 5:30).

Debido a mi pasión por la música, dejar el ambiente del *heavy-metal* fue la decisión más difícil de tomar. Pero con la ayuda de mis amigos de la congregación, por fin lo logré. Abandoné las borracheras y las drogas, me corté el pelo, me afeité la barba y dejé de vestirme solo de negro. Cuando le dije a Sussan que quería cortarme el pelo, ella no pudo resistir la curiosidad y me dijo: "Voy a ir contigo al Salón. Quiero ver qué hacen allí". Quedó muy complacida y no tardó en comenzar a estudiar la Biblia también. Con el tiempo nos casamos, y en 2008, ambos nos bautizamos como testigos de Jehová. Hoy servimos felices a Jehová junto a mi madre.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: He escapado de un mundo de felicidad engañosa y amigos traicioneros. Sigo amando la música, pero ahora soy selectivo. Utilizo mi experiencia para ayudar a miembros de mi familia y a otras personas, especialmente a los jóvenes. Quiero ayudarlos a comprender que mucho de lo que este mundo ofrece quizás parezca atractivo, pero que al final solo es "un montón de basura" (Filipenses 3:8).

Al acercarme a Dios, he encontrado amigos leales en la congregación cristiana, donde prevalecen el amor y la paz. Pero sobre todo, he encontrado al padre que tanto anhelaba: Jehová.



¿QUÉ le pareció más gratificante a un empresario escocés que su prestigiosa carrera? ¿Cómo pudo un hombre de Brasil abandonar un estilo de vida promiscuo y vencer su adicción a la cocaína? ¿Qué ayudó a un joven esloveno a dejar la bebida? Dejemos que ellos mismos respondan.



"Mi vida parecía ideal"

(JOHN RICKETTS)

AÑO DE NACIMIENTO: **1958**

PAÍS: **ESCOCIA (REINO UNIDO)**
OTROS DATOS: **EMPRESARIO EXITOSO**

MI PASADO: Tuve una infancia desahogada en sentido económico. Mi padre era un oficial del ejército británico, así que mi familia y yo nos trasladábamos a menudo. Además de vivir en Escocia, estuvimos en Inglaterra, Alemania, Kenia, Malasia, Irlanda y Chipre. A partir de los ocho años cursé mis estudios en distintos internados de Escocia, y finalmente me gradué en la Universidad de Cambridge.

Cuando cumplí los 20, emprendí una trayectoria profesional de ocho años en la industria petrolera. Primero trabajé en América del Sur, luego en África y, por último, en Australia Occidental, donde fundé una empresa de inversiones que más adelante vendí.

Gracias a los ingresos de aquella venta pude jubilarme a la edad de 40 años. ¿Qué haría ahora con tanto tiempo libre? Me dediqué a viajar. Recorrí Australia dos veces en motocicleta y di la vuelta al mundo. Mi vida parecía ideal.

CÓMO LA BIBLIA ME CAMBIÓ LA VIDA: Incluso antes de jubilarme, sentía la necesidad de agradecerle a Dios la vida que llevaba. Así que comencé a ir a la Iglesia Anglicana, en la cual me había criado, pero allí no se enseñaba mucho de la Sagrada Escritura. Luego estudié con los mormones, pero me decepcionó que no le dieran tanta importancia a la Biblia.

Cierto día, los testigos de Jehová llamaron a mi puerta. De inmediato me di cuenta de que basaban sus creencias enteramente en la Palabra de Dios. Uno de los textos bíblicos que me mostraron fue 1 Timoteo 2:3, 4, donde dice que Dios quiere que "hombres de toda clase se salven y lleguen a un conocimiento exacto de la verdad". Me llamó la atención que los Testigos no solo dieran importancia a tener conocimiento de la Biblia, sino a que fuera exacto.

Al estudiar con ellos, pude adquirir ese conocimiento exacto. Entre otras cosas, me alegró aprender que Dios y Jesús son dos seres distintos y no forman parte de una misteriosa trinidad (Juan 14:28; 1 Corintios 11:3). Pensé en cuánto tiempo había desperdiciado intentando comprender aquella doctrina indescifrable. ¡La verdad era mucho más sencilla!

Poco después comencé a asistir a las reuniones de los Testigos. Me impresionaron su amabilidad y sus elevados principios. Aquellas personas me parecían unos santos. El amor sincero que se demostraban me convenció de que tenían la religión verdadera (Juan 13:35).

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Tras mi bautismo conocí a Diane, una mujer maravillosa que se había criado como testigo de Jehová. Ella me atrajo por sus muchas cualidades, así que con el tiempo nos casamos. Su amistad y su apoyo resultaron ser una verdadera bendición de Jehová.

Deseábamos de corazón ir a un lugar donde hubiera necesidad de proclamadores del mensaje bíblico, así que en 2010 nos mudamos a Belice, en Centroamérica. Aquí predicamos a personas que aman a Dios y están ansiosas por aprender más acerca de él.

Ahora que sé la verdad sobre Dios y la Biblia, siento paz interior. Siendo evangelizador de tiempo completo, he tenido el placer de ayudar a muchos a conocer la Palabra de Dios. No hay mayor alegría que ver el mensaje de la Biblia cambiar la vida de la gente tal como cambió la mía. Al fin encontré el mejor modo de darle las gracias a Jehová por mi vida.



“Fueron muy amables conmigo”

(MAURÍCIO ARAÚJO)

AÑO DE NACIMIENTO: **1967**

PAÍS: **BRASIL**
OTROS DATOS: **ESTILO DE VIDA PROMISCUO**

MI PASADO: Me crié en Avaré, una pequeña ciudad en el estado de São Paulo cuyos habitantes pertenecen en su mayoría a la clase obrera.

Mi padre murió antes de que yo naciera. De niño solía probarme la ropa de mi madre cuando ella no se encontraba en casa. Mis gestos se volvieron afeminados, y la gente comenzó a considerarme homosexual. Con el tiempo empecé a tener relaciones sexuales con otros chicos, e incluso con hombres adultos.

En los últimos años de mi adolescencia frecuentaba clubes nocturnos, bares e incluso iglesias en busca de hombres y mujeres con quienes acostarme. Cuando se celebraban los carnavales, me vestía de mujer y bailaba en los desfiles de las escuelas de samba. Llegué a tener mucho éxito.

En mi círculo de amigos había homosexuales, prostitutas y drogadictos. Algunos me incitaron a fumar *crack* (cocaína en piedra), y no tardé en enviciarme. A veces me pasaba la noche entera fumando con ellos; otras fumaba solo todo el día. Estaba tan demacrado que corrió el rumor de que tenía sida.

CÓMO LA BIBLIA ME CAMBIÓ LA VIDA: Fue entonces cuando conocí a los testigos de Jehová. Ellos fueron muy amables conmigo. Me leyeron las palabras de Romanos 10:13, donde dice que "todo el que invoque el nombre de Jehová será salvo". Así comprendí que era importante utilizar el nombre de Dios. A menudo, después de haber fumado *crack* durante toda la noche, abría la ventana para mirar al cielo y le rogaba a Jehová entre lágrimas que me ayudara.

Me di cuenta de que a mi madre le angustiaba mucho ver cómo me arruinaba la vida, así que me resolví a dejar las drogas. Poco después acepté estudiar la Biblia con los Testigos. Ellos me aseguraron que el estudio me ayudaría a luchar contra la adicción, y así fue.

Conforme aprendía más verdades bíblicas, entendí que debía hacer grandes cambios. Fue especialmente difícil abandonar las prácticas homosexuales, pues habían formado parte de mi vida desde que tengo uso de razón. Algo esencial era cambiar de ambiente, de modo que puse fin a mis viejas amistades y dejé de ir a bares y clubes nocturnos.

Aunque nada de eso me resultó fácil, me consolaba pensar que Jehová se interesaba por mí y valoraba mis esfuerzos (1 Juan 3:19, 20). Para el año 2002 ya había abandonado toda práctica homosexual y pude bautizarme como testigo de Jehová.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Mi madre quedó tan sorprendida por mi transformación que también comenzó a estudiar la Biblia. Lamentablemente, sufrió un infarto cerebral. A pesar de eso, sigue profundizando su amor por Jehová y su Palabra.

Hace ocho años que dedico la mayor parte de mi tiempo a enseñarles a otras personas las verdades bíblicas. Admito que he tenido que luchar contra malos deseos más de una vez, pero me reconforta saber que si no los llevo a cabo, Jehová está contento conmigo.

Acercarme a Dios y vivir como a él le agrada ha aumentado el respeto que siento por mí mismo. Ahora sí puedo decir que soy un hombre feliz.



"Era un barril sin fondo"

(LUKA ŠUC)

AÑO DE NACIMIENTO: **1975**

PAÍS: **ESLOVENIA**
OTROS DATOS: **ABUSABA DEL ALCOHOL**

MI PASADO: Nací en Liubliana, capital de Eslovenia. Mi niñez fue tranquila hasta que, cuando yo tenía cuatro años, mi padre se suicidó. A raíz de esa tragedia, mi madre tuvo que trabajar duro para sacarnos adelante a mi hermano y a mí.

A los 15 años me mudé a la casa de mi abuela. Me gustaba vivir con ella porque muchos de mis amigos eran del vecindario y tenía más

libertad que con mi madre. A los 16 hice amistad con un grupo de gente que salía a beber los fines de semana. Me dejé crecer el pelo, adopté un estilo de vestir rebelde y, más tarde, empecé a fumar.

Probé distintas drogas, pero lo que realmente me atraía era la bebida. En poco tiempo pasé de tomar un par de copas de vino a beberme más de una botella yo solo. Era un experto en disimular lo borracho que estaba. A veces, solo el aliento me delataba, e incluso entonces, nadie podía sospechar que probablemente había ingerido varios litros de vino o cerveza mezclados con vodka.

Muchas veces era yo quien ayudaba a mis amigos a mantenerse en pie tras una noche en la discoteca, aunque hubiera bebido el doble que ellos. Cierto día escuché a uno de mis amigos decirle a otro que yo era un barril sin fondo. Aquel comentario me dolió, pues así llaman despectivamente en Eslovenia a los que beben mucho.

Como resultado, me paré a pensar en lo que estaba haciendo con mi vida. Me abrumaron los sentimientos de inutilidad. Nada de lo que hacía parecía tener sentido.

CÓMO LA BIBLIA ME CAMBIÓ LA VIDA: Más o menos por esas fechas me fijé en que uno de mis compañeros de clase había cambiado de actitud, se había vuelto más tranquilo. Sentí curiosidad, así que lo invité a una cafetería para hablar un rato. Me explicó que había empezado a estudiar la Biblia con los testigos de Jehová. También me comentó algunas de las cosas que estaba aprendiendo. Como mi formación religiosa era prácticamente nula, todo lo que me decía me parecía nuevo. Comencé a asistir a las reuniones de los Testigos y a estudiar la Biblia con ellos.



Así fue como aprendí verdades muy animadoras. Por ejemplo, descubrí que estamos viviendo en lo que la Biblia llama "los últimos días" y que pronto Dios eliminará a la gente mala de la Tierra, pero a los buenos les dará la oportunidad de vivir para siempre en un paraíso terrestre (2 Timoteo 3:1-5; Salmo 37:29). Entonces quise limpiar mi vida para ser contado entre esas personas buenas.

Cuando les hablé a mis amistades de lo que había aprendido, la mayoría reaccionó con burlas. Curiosamente, eso me ayudó, pues me di cuenta de que no eran buenos amigos. Además, comprendí que la raíz de mi problema con el alcohol estaba en haberme juntado con la gente equivocada. No hacían más que esperar a que llegara el fin de semana para volver a emborracharse.

Decidí romper con todo aquello y hacer nuevos amigos entre los testigos de Jehová. Ellos no solo me animaban, sino que amaban a Dios de corazón y se esforzaban por vivir según sus normas. Su compañerismo sano me hizo mucho bien, y con el tiempo logré dejar la bebida.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Doy gracias a Jehová porque ya no necesito el alcohol para ser feliz. No sé cómo habría acabado si hubiera seguido con mi estilo de vida anterior. Lo que está claro es que ahora me siento mucho mejor.

He tenido el privilegio de trabajar los últimos siete años en la sucursal de los testigos de Jehová en Eslovenia. Sin duda, conocer a Jehová y servirle le ha dado verdadero sentido a mi vida.

¿CÓMO pudo una mujer de Filipinas dejar el alcohol y mejorar su vida de familia? ¿Qué llevó a un karateca australiano a convertirse en un pacífico ministro religioso? Lea lo que ambos tienen que decir.



"Uno no cambia de la noche a la mañana"

(CARMEN ALEGRE)

AÑO DE NACIMIENTO: **1949**

PAÍS: **FILIPINAS**

OTROS DATOS: **ABUSABA DEL ALCOHOL**

MI PASADO: Nací en San Fernando, un pueblo de la provincia de Camarines Sur. No obstante, he pasado la mayor parte de mi vida adulta en la ciudad de Antipolo (provincia de Rizal), ubicada en una región montañosa cubierta de árboles y verdes prados. Cuando me mudé, Antipolo era un pueblito tranquilo; apenas se veía gente caminando por las calles tras caer la noche. Pero ahora se ha convertido en una populosa ciudad.

Poco después de haber llegado a Antipolo, conocí a Benjamin, con quien me casé. El matrimonio me resultó más difícil de lo que imaginaba. Y para escapar de mis problemas, me refugié en la bebida. Mi carácter se volvió bastante difícil, y mi familia pagó las consecuencias. Le faltaba al respeto a mi esposo, y cualquier cosa que él o mis hijos hicieran me sacaba de quicio. De más está decir que nuestra vida familiar era un desastre.

CÓMO LA BIBLIA ME CAMBIÓ LA VIDA: Editha, la hermana de mi esposo, es testigo de Jehová y nos recomendó que aceptáramos un estudio bíblico. Seguimos su consejo con la esperanza de que nuestra vida de familia mejorara.

Al estudiar la Biblia, aprendimos un sinnúmero de maravillosas verdades. Las palabras de Revelación, o Apocalipsis, 21:4 me llegaron al corazón. Refiriéndose a quienes en el futuro vivirán bajo el Reino celestial en el Paraíso terrestre, este versículo dice que Dios "limpiará toda lágrima de sus ojos, y la muerte no será más, ni existirá ya más lamento ni clamor ni dolor". Enseguida quise contarme entre las personas que disfrutarán de esas bendiciones.

Me di cuenta de que tenía que cambiar mi actitud y estilo de vida. Pero, como uno no cambia de la noche a la mañana, me tomó algún tiempo dejar el alcohol. Además de aprender a ser amable y paciente con mis hijos, aprendí a respetar a mi esposo y a apoyarlo en su papel de cabeza de familia.

Cuando Benjamin y yo comenzamos a asistir a las reuniones de los Testigos, nos impresionó mucho lo que vimos. Ellos no apuestan ni se emborrachan. Tampoco discriminan a nadie, sino que tratan a todo el mundo con dignidad y respeto. Estábamos convencidos de que habíamos hallado la verdad (Juan 13:34, 35).

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Nuestra vida familiar ha dado un giro de 180 grados. Benjamin y yo somos felices y disfrutamos de enseñar la Biblia al prójimo. Nuestros dos hijos y sus esposas han comenzado a estudiar la Biblia, y esperamos que algún día sirvan a Jehová junto a nosotros. En realidad, no hay mejor modo de vivir.



“Me sentía invencible”

(MICHAEL BLUNSDEN)

AÑO DE NACIMIENTO: **1967**

PAÍS: **AUSTRALIA**

OTROS DATOS: **KARATECA**

MI PASADO: Me crié en la hermosa y próspera ciudad de Albury (Nueva Gales del Sur). Aunque hay algo de delincuencia —como en la mayoría de las ciudades—, en términos generales es un lugar tranquilo.

Mis dos hermanas, mi hermano y yo recibimos una buena educación. Aunque mis padres se divorciaron cuando yo tenía siete años, siempre se encargaron de que no nos faltara nada. Asistí a las mejores escuelas privadas de la zona, y mi padre quería que fuera un hombre de negocios al terminar mis estudios. Sin embargo, lo que más me llamaba la atención eran los deportes. De hecho, era muy bueno en ciclismo y en karate. Terminé trabajando en un taller de reparación de autos a fin de tener más tiempo y concentrarme en los deportes que practicaba.

Estaba orgulloso de mi buena condición física. Tenía la fuerza suficiente para hacerle daño a cualquiera, y a veces me sentía invencible. Mi maestro de karate sabía que me costaba trabajo hacer buen uso de mi fuerza y por eso me inculcó valores éticos y una disciplina muy estricta. Constantemente me recalcaba la importancia de la lealtad y la obediencia.

CÓMO LA BIBLIA ME CAMBIÓ LA VIDA: Cuando empecé a estudiar la Biblia, aprendí que Jehová odia la violencia (Salmo 11:5). Yo creía que el karate era un deporte seguro y que no era violento. Al contrario, me parecía que los valores que fomentaba eran muy similares a los que enseña la Biblia. La pareja de Testigos que me impartía las clases bíblicas era muy paciente. Nunca me dijeron que dejara las artes marciales. Simplemente se concentraron en enseñarme la verdad.

A medida que aprendía más de las Escrituras y se fortalecía mi amistad con Jehová, fui viendo las cosas de otro modo. El ejemplo de Jesús, el Hijo de Dios, me impresionó. A pesar de ser muy poderoso, nunca recurrió a la violencia. Según Mateo 26:52, él mismo dijo: "Todos los que toman la espada perecerán por la espada". Estas palabras tuvieron un profundo efecto en mí.

Cuanto más aprendía de Jehová, más lo amaba y respetaba. La idea de que nuestro Creador, quien es tan sabio y poderoso, se preocupa por mí caló hondo en mi corazón. A veces le fallaba o me daban ganas de tirar la toalla, pues todo se me hacía muy difícil. Pero me conmovió saber que, siempre y cuando siguiera esforzándome, Jehová nunca me daría la espalda. La siguiente promesa divina me dio consuelo: "Yo, Jehová tu Dios, tengo agarrada tu diestra, Aquel que te dice: 'No tengas miedo. Yo mismo ciertamente te ayudaré' " (Isaías 41:13). Consciente de que yo había sido objeto de ese amor, no estaba dispuesto a rechazarlo.

"La idea de que nuestro Creador, quien es tan sabio y poderoso, se preocupa por mí caló hondo en mi corazón"

Sabía que dejar el karate sería la decisión más difícil de mi vida. Pero también sabía que si lo hacía, agradaría a Jehová, y estaba convencido de que valía la pena servirle. Supongo que lo que me impulsó a decidirme de una vez por todas fueron las palabras de Jesús registradas en Mateo 6:24: "Nadie puede servir como esclavo a dos amos". Me di cuenta de que no podía servir a Jehová y seguir practicando karate, pues tarde o temprano me inclinaría por el deporte. Tenía que tomar una decisión: el karate o Jehová.

No se me hizo fácil renunciar al karate. Tenía sentimientos encontrados. Por una parte, estaba contento porque mi decisión iba a agradar a Jehová. Pero por otra, sentía que estaba traicionando a mi maestro de karate. En el mundo de las artes marciales, la traición suele verse como un pecado imperdonable. Algunos prefieren suicidarse a tener que afrontar dicha vergüenza.

Temía explicarle mi decisión al maestro. Por eso, simplemente desaparecí y no volví a hablar con él ni con ninguno de mis compañeros. No tenía duda de que estaba tomando la mejor decisión. Con todo, me sentía culpable por haber desaprovechado la oportunidad de hablarles de mis nuevas creencias. Era como si hubiera defraudado a Jehová aun antes de empezar a servirle. Eso me angustiaba muchísimo. Cada vez que me ponía a orar, terminaba hecho un mar de lágrimas.

Jehová tuvo que haber visto algo bueno en mí, pues hizo que los hermanos de la congregación acudieran en mi auxilio. ¡Cuánto agradecí el amor, la amistad y el apoyo que me brindaron! También hallé consuelo en el relato bíblico de David y Bat-seba. Aunque David cometió graves pecados, Jehová lo perdonó cuando se arrepintió de corazón. Meditar en esta historia me ayudó a tener un punto de vista equilibrado de mis errores.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Antes de estudiar la Biblia, no me preocupaba por nadie; mi vida giraba en torno a mí mismo. Pero con la ayuda de Jehová y de mi amada esposa, con quien llevo casado siete años, he cultivado la empatía. Hemos tenido el placer de enseñar la Biblia a muchas personas, algunas de las cuales han sufrido fuertes golpes en la vida. La satisfacción que pudo haberme dado triunfar en el mundo del karate no tiene ni punto de comparación con la alegría que siento al ver cómo el amor de Jehová transforma a las personas.



“¡Gracias por estos magníficos artículos!”

¿Le gustaron las experiencias que acaba de leer? Estas son solo dos de las más de cincuenta historias que se han publicado en la revista *La Atalaya* desde agosto de 2008. La serie “La Biblia les cambió la vida” se ha convertido en una de las preferidas de nuestros lectores. ¿Por qué les gusta tanto?

Las personas que han narrado estos relatos tienen diversos antecedentes. Antes de conocer a Jehová Dios, algunas de ellas habían cosechado grandes logros, pero su vida carecía de propósito. Otras tenían un temperamento violento, eran esclavas del alcohol o las drogas o luchaban con graves problemas. Y unas cuantas se criaron como testigos de Jehová, pero perdieron el rumbo por un tiempo. Todas estas experiencias demuestran que no es imposible hacer cambios en la vida para complacer a Dios y que hacerlos siempre reporta beneficios. ¿Qué efecto han tenido estos relatos en nuestros lectores?

Una mujer explica cómo el artículo que apareció en el número del 1 de febrero de 2009 ayudó a unas reclusas de cierta prisión.

■ “Muchas de las reclusas pueden identificarse con las personas cuyas historias aparecen en el artículo, pues tienen antecedentes similares. Las fotografías de antes y después y los datos del pasado de cada persona llaman mucho la atención. Después de leer las historias, dos de las reclusas aceptaron un curso bíblico.” *(C. W.)*

Los relatos que aparecen en esta serie han dejado huella en algunos de nuestros lectores. Por ejemplo, en *La Atalaya* del 1 de abril de 2011 apareció la historia de Guadalupe Villarreal, un hombre que dejó la homosexualidad para servir a Jehová. Fíjese en lo que dicen dos de las muchas cartas que nuestros lectores nos enviaron.

■ “La historia de Guadalupe me impresionó muchísimo. Es hermoso ver cómo el amor por Dios y por su Palabra puede transformar la vida de una persona.” *(L. F.)*

■ “Antes trataba de hablar de mi fe con todas las personas, incluso con los homosexuales. Sin embargo, últimamente los pasaba por alto y hasta les rehuía. Este artículo era justo lo que necesitaba, pues me ha ayudado a ver a estas personas como las ve Jehová: como posibles siervos suyos.” *(M. K.)*

Otra historia que caló hondo en el corazón de nuestros lectores fue la de Victoria Tong, publicada en el número del 1 de agosto de 2011. Victoria tuvo una infancia desdichada y admite que se le hizo difícil creer que Jehová la amaba, incluso después de haberle servido por varios años. También explica qué fue lo que poco a poco la ayudó a aceptar el amor de Jehová. Observe lo que algunos de nuestros lectores comentaron sobre su historia.

■ “El relato de Victoria me llegó al corazón. He pasado por muchas desgracias y, aunque tengo varios años de bautizada, constantemente lucho contra pensamientos negativos. Su historia ha avivado mi deseo de esforzarme por ver lo que Jehová ve en mí.” *(M. M.)*

■ “De joven me hice adicto a la pornografía, pero logré dejarla. Lamentablemente, hace poco volví a caer en el hábito. Busqué la ayuda de los ancianos de mi congregación, y he podido dar pasos para superar mi problema. Ellos me han dicho que puedo contar con el amor y la misericordia de Dios. Aun así, a veces creo que no valgo nada, que es imposible que Dios me ame. Sin embargo, lo que dijo Victoria de veras me ayudó. Ahora entiendo que cuando pienso que Jehová nunca podrá perdonarme, en realidad estoy menospreciando el sacrificio que su Hijo hizo para que mis pecados fueran perdonados. Recorté este artículo para leerlo y meditar en él cada vez que me asalten pensamientos negativos. ¡Gracias por estos magníficos artículos!” *(L. K.)*

¿CÓMO es que se hizo testigo de Jehová un hombre criado en el seno de una fervorosa familia católica y que había triunfado en la carrera judicial? ¿Qué impulsó a un terrorista a abandonar la violencia y convertirse en un ministro religioso? Dejemos que ellos mismos respondan.



"Entendí mejor el concepto del bien y el mal"

(SEBASTIÃO ALVES JUNQUEIRA)

AÑO DE NACIMIENTO: **1946**

PAÍS: **BRASIL**
OTROS DATOS: **JUEZ**

MI PASADO: Mi familia vivía en el campo, a unos 6 kilómetros (4 millas) de la ciudad de Piquete. Mis padres tenían una pequeña granja, y con lo que producía la tierra cubríamos nuestras necesidades básicas. Como mi escuela estaba en Piquete, con el tiempo me compré una bicicleta vieja para trasladarme. La gente de la zona era pobre, pero la ciudad estaba limpia y el índice de criminalidad era relativamente bajo. La mayoría de los hombres trabajaban en una fábrica de armas para el ejército.

Yo era bastante estudioso, así que conseguí entrar en la Escuela Militar de Aeronáutica de una ciudad cercana y, en 1966, me gradué de sargento. Después estudié en la facultad de Derecho, donde obtuve el título de licenciado. Posteriormente solicité el puesto de jefe de policía. En 1976, tras aprobar un examen del gobierno, me dieron el puesto. Como parte de mi trabajo, a veces me correspondía ser el administrador de la cárcel. Los testigos de Jehová solían venir a pedir permiso para predicar a los presos, y siempre me leían a mí también algún pasaje de la Biblia. Dado que sentía un gran respeto por Dios, me llamó mucho la atención que tuviera un nombre —Jehová—, y que nosotros pudiéramos llegar a ser sus amigos.

Poco a poco fui ascendiendo en el escalafón judicial. En 1981 aprobé otro examen del gobierno y me convertí en juez estatal. En 2005 fui nombrado juez del Tribunal de Apelaciones de São Paulo.

CÓMO LA BIBLIA ME CAMBIÓ LA VIDA: Poco después de graduarme de la facultad de Derecho empecé a leer la Biblia, lo cual cambió bastante mi manera de pensar. En la familia teníamos varios sacerdotes y hasta un obispo. Yo era un católico muy devoto, ayudaba a misa y leía en voz alta algunas oraciones del devocionario antes de que el sacerdote pronunciara su sermón. Como las familias católicas no acostumbraban a leer la Biblia, mi madre se disgustó mucho cuando se enteró de que yo la estaba leyendo y trató de que

dejara de hacerlo diciéndome que me iba a volver loco. Pero yo no veía que me perjudicara y seguí leyéndola.

Creo que lo que me empujaba a continuar leyendo la Biblia era la curiosidad. Quería saber más acerca de los sacerdotes y su función en la Iglesia. También empecé a leer sobre la teología de la liberación, pero los razonamientos de los defensores de dicho movimiento y su lógica eran tan erróneos que para mí no tenían ningún sentido.

En ese tiempo, mi dentista, que practicaba el budismo, me ofreció un libro que le habían dado. Se titulaba *¿Llegó a existir el hombre por evolución, o por creación?** Lo acepté pensando que me resultaría interesante leerlo junto con *El origen de las especies,* de Charles Darwin. Los argumentos del libro *¿Llegó a existir el hombre por evolución, o por creación?* me parecieron bien fundados, lógicos y convincentes. Vi claramente que la teoría de la evolución no tenía ninguna base.

Mi madre se disgustó mucho cuando se enteró de que estaba leyendo la Biblia

Lo que el libro decía sobre la creación avivó mi curiosidad, por lo que traté de conseguir más publicaciones de los testigos de Jehová. Alguien me habló de un mecánico que era Testigo. Fui a verlo, me dio algunos libros y aunque me invitó a estudiar la Biblia con los Testigos, no acepté, pues creía que la podía estudiar por mi cuenta.

Dado que cuando empecé a leer la Biblia ya estaba casado, pensé que convendría leerla también con mi esposa. Y eso hicimos. Todas las semanas dedicábamos un tiempo a leer la Biblia juntos. Ambos éramos muy católicos, y los sacerdotes y obispos tenían una enorme influencia en nuestra vida. Por eso me llamó tanto la atención lo que Jesús le dijo al discípulo Tomás en Juan 14:6: "Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí". Tras investigar a fondo el asunto, quedé convencido de que la salvación viene de Jehová mediante Jesús y que los sacerdotes no son instrumento de salvación como nos habían hecho creer.

Hubo otros dos pasajes bíblicos que cambiaron mi actitud hacia la Iglesia Católica y sus enseñanzas. Uno es el de Proverbios 1:7, que dice: "El temor de Jehová es el principio del conocimiento. La sabiduría y la disciplina son lo que han despreciado los que simplemente son tontos". Y el otro es el de Santiago 1:5: "Si alguno de ustedes tiene deficiencia en cuanto a sabiduría, que siga pidiéndole a Dios, porque él da generosamente a todos, y sin echar en cara; y le será dada". Como yo tenía una sed insaciable de conocimiento y sabiduría que no se me aplacaba yendo a la iglesia, dejé de asistir.

En 1980, mi esposa empezó a estudiar la Biblia con los testigos de Jehová. Si el día del estudio yo me encontraba en casa, me sentaba a escuchar. Con el tiempo yo también acepté un estudio bíblico. Pero a los dos nos costó mucho tiempo bautizarnos como Testigos. Ella finalmente lo hizo en 1994, y yo en 1998.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: A nuestros cuatro hijos les ha beneficiado en gran manera que los criáramos de acuerdo con las normas de Jehová (Efesios 6:4). Los dos varones se esfuerzan mucho por atender las necesidades espirituales de los Testigos que asisten a sus respectivas congregaciones. Nuestras dos hijas participan con gran celo en la predicación. Mi esposa dedica muchas horas al mes a enseñar la Biblia y yo sirvo de anciano en nuestra congregación.

Al hacerme testigo de Jehová, entendí mejor el concepto del bien y el mal. En mi traba-

* Editado por los testigos de Jehová; agotado.

jo de juez, procuro tratar los casos del tribunal a la manera de Jehová, tomando en consideración todos los detalles, siendo razonable y mostrando compasión si hay circunstancias atenuantes.

He tratado muchos casos de violencia, asesinato, abuso de menores y otros delitos graves, aunque no por ello me he insensibilizado. Cuando veo las noticias, me indigna la galopante decadencia moral y la depravación de este mundo. Cuántas gracias le doy a Jehová por haberme ayudado a entender la razón del aumento del crimen y por habernos dado la esperanza de que llegarán días mejores.



"La cárcel no me rehabilitó"

(KEITH WOODS)

AÑO DE NACIMIENTO: **1961**

PAÍS: **IRLANDA DEL NORTE**

OTROS DATOS: **EX TERRORISTA**

MI PASADO: Nací en Portadown, bulliciosa ciudad de Irlanda del Norte. Aunque mi familia era de origen protestante, me crié en una urbanización en la que vivían tanto católicos como protestantes, la mayoría relativamente pobres. Pese a que escaseaba el dinero, todos nos llevábamos muy bien, como si fuéramos familia.

No me enorgullezco de la vida que llevaba. En 1974 me involucré en el conflicto que existía entonces en Irlanda del Norte. Para ese tiempo, la situación empeoró. Por ejemplo, cierta noche se encontraba mi padre —que era uno de los directores de una importante fábrica de alfombras— trabajando con dos aprendices católicos que vivían justo al lado de nosotros. Mientras ellos estaban en la fábrica, alguien arrojó una bomba por la ventana de la sala de la casa de los aprendices que mató a su padre, su madre y su hermano menor.

Los problemas se intensificaron y estalló una guerra abierta. Los protestantes que vivían en zonas católicas se veían obligados a huir porque les incendiaban las casas, y a los católicos que vivían en comunidades protestantes se les hostigaba. Nuestra urbanización llegó a ser prácticamente protestante. A mí me detuvieron y sentenciaron a tres años de prisión por participar en atentados con bombas.

En la cárcel entablé amistad con un preso que era una figura muy conocida en el movimiento lealista. Éramos como hermanos, y fui su padrino de boda. Debo admitir que la cárcel no me rehabilitó, ni a él tampoco. Cuando salimos en libertad, reanudamos enseguida nuestras actividades políticas, solo que esta vez a mayor grado. Como consecuencia, mi amigo fue de nuevo a prisión, y estando allí lo asesinaron.

Yo también fui blanco de ataques. En una ocasión hicieron estallar mi automóvil. Pero todo aquello no hizo más que reafirmar mi

determinación de seguir activo en la campaña cuyo lema era "Por Dios y el Ulster".*

Durante aquel tiempo ayudé en la realización de un documental sobre el conflicto que se transmitió en la televisión británica. Aquello me creó más problemas. Por ejemplo, una noche, al llegar a casa, descubrí que mi esposa me había abandonado. Poco después, y también como resultado del programa de televisión, me quitaron a mi hijo. Recuerdo que, mirándome al espejo, dije: "Dios, si de veras existes, ayúdame".

El sábado siguiente me encontré a un conocido mío llamado Paul que se había hecho testigo de Jehová. Me habló de la Biblia y dos días después me envió una revista *La Atalaya.* En uno de sus artículos se citaban las palabras de Jesús que aparecen en Juan 18:36: "Mi reino no es parte de este mundo. Si mi reino fuera parte de este mundo, mis servidores habrían peleado para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero, como es el caso, mi reino no es de esta fuente". Aquellas palabras me impactaron y marcaron un punto de viraje en mi vida.

CÓMO LA BIBLIA ME CAMBIÓ LA VIDA: Paul empezó a darme clases de la Biblia, y luego las continué con Bill, otro Testigo. Reconozco que era un estudiante difícil: hacía muchísimas preguntas y hasta solía invitar a casa a ministros religiosos para demostrar que Bill estaba equivocado. No obstante, vi que la verdad se hallaba en la Palabra de Dios.

Recuerdo que un día le dije a Bill que no viniera a casa para el estudio porque había controles alrededor de la urbanización y le iban a confiscar el auto y quemárselo. Pero él llegó como de costumbre. Había dejado el auto en su casa y había venido en bicicleta, pues ¿quién querría confiscar una bicicleta? Otro día, estábamos los dos estudiando en mi casa cuando llegaron unos policías y unos soldados para arrestarme. Cuando me llevaban, oí a Bill decirme a voz en cuello que confiara en Jehová. Todo aquello me caló hondo.

La primera vez que fui al Salón del Reino para una reunión de los testigos de Jehová debí dejarlos pasmados, pues llevaba el pelo largo, un arete en la oreja y una chaqueta de cuero característica del grupo político al que pertenecía. Pero me sorprendió lo bien que me trataron. Su bondad me dejó impresionado.

Aunque estaba estudiando la Biblia, seguía con las mismas compañías de antes. No obstante, las verdades bíblicas empezaron a penetrar en mi corazón. Me di cuenta de que si quería servir a Jehová tenía que cambiar mis ideas políticas y mis compañías. No era fácil, pero conforme iba aprendiendo de la Biblia y recibía fuerzas de Jehová, logré hacer cambios. Me corté el pelo, me quité el arete y me compré un traje. Lo que estaba aprendiendo también influyó para bien en mi actitud hacia los demás.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Había llevado una vida de delincuencia y terrorismo, y la policía me conocía bien. Por ejemplo, cuando asistí a mi primera asamblea de distrito de los testigos de Jehová, celebrada en Navan (Irlanda), unos policías me acompañaron a lo largo de todo el camino, tanto en Irlanda como en Irlanda del Norte. Pero ahora las cosas son distintas: viajo a las asambleas sin vigilancia policial y también participo libremente en la predicación con Paul, Bill y el resto de la congregación.

Conforme fui cambiando para bien, me integré más y más en la congregación. Allí conocí a una Testigo llamada Louise, con la que después me casé. Y por si fuera poco, recuperé a mi hijo.

Cuando pienso en mi vida de antes, lamento mucho todo el daño que hice. Pero el mío es un claro ejemplo de que la Biblia efectivamente ayuda a personas como yo a que abandonen su vida desencaminada y emprendan una llena de propósito y esperanza.

* Ulster es el nombre con el que frecuentemente se designa a Irlanda del Norte.

¿CÓMO pudo un hombre con una infancia desgraciada convertirse en un buen esposo y padre y llegar a ser feliz? ¿Qué hizo que una mujer cargada de vicios decidiera limpiar su vida? Dejemos que ellos mismos respondan.



"Me sentía un ser despreciable"

(VÍCTOR HUGO HERRERA)

AÑO DE NACIMIENTO: **1974**

PAÍS: **CHILE**
OTROS DATOS: **FUE ADICTO AL ALCOHOL**

MI PASADO: Nací en la ciudad de Angol, situada en la hermosa zona sur de Chile. Nunca conocí a mi padre. Cuando tenía tres años, mi madre se mudó con mi hermano y conmigo a Santiago, la capital del país. Terminamos viviendo en una pequeña habitación de un campamento provisional para personas sin hogar. Usábamos una letrina pública, y el agua la recogíamos de una boca de incendios.

Al cabo de unos dos años, el gobierno nos dio una casita. Lamentablemente, el nuevo vecindario estaba plagado de drogas, alcohol, delincuencia y prostitución.

Después mi madre conoció a un hombre con el que acabó casándose. Mi padrastro era alcohólico, y solía golpearnos a mi madre y a mí. ¡Cuántas veces lloraba a escondidas soñando con tener un padre que me protegiera!

Éramos muy pobres, y eso que mi madre trabajaba mucho para mantenernos. A veces, cuando teníamos hambre, lo único que nos podíamos echar a la boca era leche en polvo y azúcar. Mi hermano y yo nos escabullíamos de casa para ver la tele por la ventana de una vecina. Pero un día se dio cuenta y se acabó la diversión.

Cuando mi padrastro estaba sobrio —lo cual no sucedía a menudo—, nos compraba a mi hermano y a mí algo de comer. En cierta ocasión hasta nos compró un pequeño televisor. Aquella fue una de las pocas veces que recuerdo haberme sentido feliz.

Tenía 12 años cuando aprendí a leer. Un año después dejé la escuela y empecé a trabajar a tiempo completo. Al final del día me juntaba con mis compañeros adultos e íbamos a fiestas donde nos emborrachábamos y drogábamos. No tardé mucho en hacerme adicto.

A los 20 años conocí a Cati, y con el tiempo nos casamos. Al principio todo marchaba bien, pero después volví a mi vida de antes. Mi conducta iba de mal en peor. Finalmente me di cuenta de que a ese paso acabaría en la cárcel o en la tumba. Y lo peor era que le estaba haciendo sufrir a mi hijo, Víctor, las mismas cosas que yo

sufrí de joven. Estaba triste, molesto conmigo mismo y me sentía un ser despreciable.

Más o menos en 2001 vinieron a casa dos señoras testigos de Jehová, y Cati empezó a estudiar la Biblia con ellas. Luego me explicaba lo que estaba aprendiendo. Al final, movido por la curiosidad, yo también comencé a estudiar la Biblia. En 2003 Cati se bautizó como testigo de Jehová.



"Aunque nunca conocí a mi padre, la Biblia me ha enseñado a criar a mis tres hijos"

CÓMO LA BIBLIA ME CAMBIÓ LA VIDA: Cierto día leí Rut 2:12, donde dice que Jehová recompensa a los que obran con fe y se refugian en él. Me di cuenta de que si cambiaba podría complacer a Dios y él me recompensaría. Me llamó la atención que la Biblia condenara tantas veces la borrachera. Las palabras de 2 Corintios 7:1 me impactaron. Como ese versículo dice que debemos limpiarnos "de toda contaminación", empecé a dejar los vicios. Al principio noté que perdía los estribos con más frecuencia, pero Cati siempre me apoyó.

Acabé dejando el trabajo porque la presión para fumar y beber era muy intensa. Aunque eso significó que por un tiempo tuvimos que vivir con muy poco, dispuse de más horas para estudiar la Biblia. Y fue entonces cuando empezó mi progreso espiritual. Cati nunca me exigió más de lo que le podía dar en sentido material ni me reprochó la vida sencilla que llevábamos. Le estoy muy agradecido por su cariño y apoyo.

Poco a poco me relacioné más con los Testigos, y ellos me ayudaron a entender que, aunque apenas fui a la escuela, Jehová valora mi sincero deseo de servirle. El amor y la unidad que vimos en la congregación cristiana tuvieron un profundo efecto en nuestra familia. No habíamos encontrado esa paz en ningún otro lugar. En diciembre de 2004, yo también me bauticé.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: He experimentado de primera mano la veracidad de las palabras de Jehová registradas en Isaías 48:17, donde dice: "Yo, Jehová, soy tu Dios, Aquel que te enseña para que te beneficies a ti mismo". Mi madre y mi hermano, impresionados por mis cambios, están estudiando la Biblia. Hasta mis vecinos se alegran de ver lo diferente que soy y de que nuestra familia sea tan feliz.

Tengo una esposa que ama a Dios y que me ve como un compañero y amigo en el que puede confiar. Aunque nunca conocí a mi padre, la Biblia me ha enseñado a criar a mis tres hijos, los cuales me respetan y, lo que es más, ven a Jehová como alguien real y han llegado a amarlo.

Estoy profundamente agradecido a Jehová de que, si bien tuve una infancia desgraciada, ahora soy un hombre feliz.

“Llegué a ser una joven irritable y agresiva” (NABIHA LAZAROVA)



AÑO DE NACIMIENTO: **1974**

PAÍS: **BULGARIA**
OTROS DATOS: **EX TRAFICANTE DE DROGAS**

MI PASADO: Nací en Sofía, la capital de Bulgaria, en el seno de una familia de clase media. Mi padre nos abandonó cuando yo tenía seis años. Aquello fue un duro golpe que me produjo gran dolor emocional. Me sentía rechazada e indigna de ser amada. Al ir creciendo, estos sentimientos me hicieron rebelde. Llegué a ser una joven irritable y agresiva.

A los 14 años de edad me escapé de casa por primera vez. A menudo les robaba dinero a mi madre y mis abuelos. Como en la escuela siempre me metía en problemas debido a mi carácter violento, en pocos años pasé por cinco escuelas. Tres años antes de la graduación dejé los estudios. Llevaba una vida muy inmoral. Me hice adicta al cigarrillo y también a la marihuana. Bebía mucho, siempre estaba de juerga y me envolví en el tráfico de drogas. Para mí la idea de vivir en un mundo al que la gente solo viene a sufrir y morir, sin esperanza alguna, no tenía sentido. Así que cada día hacía lo que se me antojaba.

En 1998, a los 24 años, me detuvieron en el aeropuerto de São Paulo (Brasil) por tráfico de drogas. Fui sentenciada a cuatro años de prisión.

CÓMO LA BIBLIA ME CAMBIÓ LA VIDA: En el año 2000, los testigos de Jehová empezaron a visitar la prisión una vez a la semana. Una de las Testigos se llamaba Marines y era muy bondadosa conmigo. Ella logró despertar en mí el deseo de aprender más de la Biblia. Como yo nunca había oído hablar de los testigos de Jehová, les pregunté a las otras reclusas qué sabían de ellos. Para mi sorpresa, la mayoría reaccionó negativamente. Una me dijo que me hiciera de la religión que quisiera, pero no testigo de Jehová. Aquello despertó aún más mi curiosidad: quería saber por qué se odiaba tanto a esas personas. Más tarde me di cuenta de que se debía a que practican la religión verdadera. Al fin y al cabo, la Biblia dice que todo el que sinceramente trata de seguir a Jesús será perseguido (2 Timoteo 3:12).

Durante aquel tiempo estaba asignada a trabajar en el edificio de administración de la cárcel. Un día encontré en un almacén algunas cajas que contenían números atrasados de las revistas *La Atalaya* y *¡Despertad!** Me las llevé a la celda y comencé a leerlas. Cuanto más leía, más me sentía como si hubiera encontrado un pozo de agua dulce después de vagar por un desierto reseco. Como disponía de tanto tiempo, estudiaba la Biblia todos los días por muchas horas.

Cierto día me llamaron a las oficinas de la prisión. Como pensaba que me iban a poner en libertad, recogí a toda prisa mis escasas per-

* Editadas por los testigos de Jehová.

tenencias, me despedí de las demás reclusas y corrí a las oficinas. Pero cuando llegué me dijeron que se habían presentado nuevos cargos contra mí relacionados con posesión de documentos falsos y me sentenciaron a dos años más de cárcel.

Al principio, la noticia me dejó destrozada. Pero al cabo de un par de días empecé a darme cuenta de que no hay mal que por bien no venga. Aunque había aprendido muchas cosas de la Biblia, en mis adentros todavía deseaba retomar la vida de antes cuando saliera de la cárcel. Necesitaba más tiempo para cambiar.

A veces me parecía imposible que Dios me aceptara algún día como adoradora suya. Pero medité en pasajes como el de 1 Corintios 6:9-11. Esos versículos muestran que en el siglo primero algunos cristianos que habían sido ladrones, borrachos y extorsionistas antes de servir a Jehová lograron cambiar con su ayuda. Su ejemplo me animó mucho.

Algunos vicios los superé fácilmente. Por ejemplo, dejar las drogas no me costó demasiado. Romper con el tabaco, sin embargo, fue muy distinto. Para lograrlo tuve que luchar con todas mis fuerzas por más de un año. Informarme de los malos efectos que tiene el tabaco en la salud me ayudó mucho. Pero fue gracias a las constantes oraciones a Jehová que finalmente lo conseguí.

"Había encontrado al mejor Padre de todos, uno que jamás me abandonaría"

Al irme acercando más a él, fui venciendo los sentimientos de rechazo contra los que había batallado desde que mi padre nos abandonó. Las palabras del Salmo 27:10 calaron profundamente en mí. Ese versículo dice: "En caso de que mi propio padre y mi propia madre de veras me dejaran, aun Jehová mismo me acogería". Me di cuenta de que había encontrado al mejor Padre de todos, uno que jamás me abandonaría. Mi vida por fin tenía sentido. En abril de 2004, seis meses después de salir de la cárcel, me bauticé como testigo de Jehová.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Ahora soy feliz. Como ya no tengo vicios, mi salud física y emocional es mejor que cuando era más joven. Estoy felizmente casada y disfruto de una estrecha relación con mi Padre celestial, Jehová. Entre sus siervos, he encontrado muchos padres, madres, hermanos y hermanas (Marcos 10:29, 30). Me siento muy agradecida de que vieran que tenía posibilidades de cambiar aun antes de que yo misma lo percibiera.

De vez en cuando me embargan sentimientos de culpa por mi conducta del pasado. Pero me consuela saber que en el prometido nuevo mundo de Dios, las malas experiencias "no serán recordadas" (Isaías 65:17). Hasta que llegue ese día, mi forma de vivir anterior me ayuda a ponerme en el lugar de los que afrontan problemas parecidos. En ese sentido, mi pasado es una ventaja. Por ejemplo, cuando salgo a predicar el mensaje cristiano, me resulta relativamente fácil hablar sin prejuicios con drogadictos, alcohólicos o delincuentes. Estoy segura de que si yo pude cambiar a fin de complacer a Jehová, *cualquiera* puede.



¿DÓNDE halló el sentido que le faltaba a su vida una exitosa profesional sin interés en la religión? ¿Qué aprendió un joven católico sobre la muerte que le dio nuevo rumbo a su vida? ¿Qué verdad acerca de Dios motivó a un joven decepcionado de la vida a convertirse en ministro cristiano? Dejemos que ellos mismos respondan.



“Durante años me pregunté para qué estamos aquí”

(ROSALIND JOHN)

AÑO DE NACIMIENTO: **1963**

PAÍS: **GRAN BRETAÑA**
OTROS DATOS: **DEJÓ UNA PRESTIGIOSA CARRERA**

MI PASADO: Nací en un distrito del sur de Londres llamado Croydon. Mis padres eran originarios de la isla caribeña de San Vicente. Yo era la sexta de nueve hijos. Aunque mi madre pertenecía a la Iglesia Metodista, a mí no me interesaba la religión. De niña quería aprender de todo. A menudo me pasaba las vacaciones leyendo junto a un lago cercano los innumerables libros que pedía en la biblioteca.

Pocos años después de terminar la escuela, decidí dedicarme a ayudar a los indefensos. Empecé con las personas sin hogar, con discapacidades físicas o con dificultades de aprendizaje. Luego emprendí un curso universitario de ciencias de la salud. Para mi sorpresa, me fue extraordinariamente bien tras graduarme. Ocupé prestigiosos empleos muy bien pagados que me permitían llevar un estilo de vida lujoso. Me convertí en gestora e investigadora social independiente. Solo necesitaba una computadora portátil y acceso a Internet para realizar mi trabajo. A menudo volaba al extranjero y me quedaba varias semanas en mi hotel favorito, sacando partido al gimnasio y al centro de masajes y belleza y disfrutando de los hermosos alrededores. Creía que lo tenía todo para ser feliz. Aun así, nunca dejaron de preocuparme los más desfavorecidos.

CÓMO LA BIBLIA ME CAMBIÓ LA VIDA: Durante años me pregunté para qué estamos aquí y cuál es el propósito de la vida. Pero nunca se me ocurrió acudir a la Biblia. Un día de 1999 me visitaron mi hermana menor, Margaret, y una amiga suya. Ambas eran testigos de Jehová. Su amiga fue tan amable conmigo que, casi sin darme cuenta, acepté estudiar la Biblia con ella. Sin embargo, mi carrera y mi estilo de vida me ocupaban mucho tiempo, así que progresaba lentamente.

En el verano de 2002 me mudé al suroeste de Inglaterra, pues quería realizar un posgrado en investigación social y obtener mi doctorado. Allí comencé a asistir más regularmente al Salón del Reino de los Testigos de Jehová con mi hijo. A pesar de mi educación universitaria, nunca tuve una visión clara de los problemas

de la vida y de su verdadera solución hasta que empecé a estudiar la Biblia. Las palabras de Mateo 6:24 también me abrieron los ojos. Era imposible servir a dos amos: tenía que escoger entre Dios y las Riquezas. Estaba claro que esa decisión determinaría mis prioridades.



El año anterior había asistido con bastante frecuencia a unas sesiones de estudio de la Biblia en casa de unos Testigos, donde se analizaba el libro *¿Existe un Creador que se interese por nosotros?** Como resultado, había llegado a la conclusión de que el único que podía solucionar los problemas de la humanidad era nuestro Creador, Jehová. Sin embargo, en la universidad enseñaban que, para hallar sentido a la vida, no hace falta creer en un Creador. Eso me molestó muchísimo. Apenas llevaba dos meses, pero dejé las clases y decidí invertir más tiempo en mi relación con Dios.

Algo que me motivó a cambiar mi estilo de vida fue el texto de Proverbios 3:5, 6: "Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. En todos tus caminos tómalo en cuenta, y él mismo hará derechas tus sendas". No había doctorado, riquezas ni prestigio comparables a conocer mejor a nuestro amoroso Dios. Cuanto más aprendía acerca del propósito divino para la Tierra y del sacrificio que hizo Jesús al morir por nosotros, más quería dedicar mi vida a Dios. Finalmente me bauticé como testigo de Jehová en abril de 2003. A partir de ahí fui simplificando mi vida.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Mi amistad con Dios no tiene precio. Ahora que lo conozco, siento verdadera paz interior y felicidad. También disfruto mucho con la compañía de sus siervos fieles.

El estudio de la Biblia y las reuniones cristianas continúan saciando mis ansias de aprender. Además, me encanta hablar de mis creencias a otros. Por eso, he hecho de esta labor mi carrera en la vida y, desde junio de 2008, sirvo como evangelizadora de tiempo completo. Así contribuyo a que la vida de las personas mejore y les doy la oportunidad de vivir en un mundo maravilloso en el futuro. Nunca antes me había sentido tan feliz ni satisfecha. Le estoy muy agradecida a Dios, pues por fin mi vida tiene verdadero propósito.

* Editado por los testigos de Jehová.



"La muerte de mi amigo me traumatizó"

(ROMAN IRNESBERGER)

AÑO DE NACIMIENTO: **1973**

PAÍS: **AUSTRIA**
OTROS DATOS: **AFICIONADO AL JUEGO Y LAS APUESTAS**

MI PASADO: Nací en el seno de una familia católica en la pequeña ciudad de Braunau (Austria). Era una zona de clase acomodada y no había mucha delincuencia.

Recuerdo que una tarde de 1984, cuando tenía 11 años de edad, ocurrió algo que marcó mi vida. Uno de mis mejores amigos, con quien había



estado jugando al fútbol poco antes, murió en un accidente de tránsito. La muerte de mi amigo me traumatizó durante años. No podía dejar de preguntarme qué nos ocurre al morir.

Cuando dejé la escuela, me puse a trabajar de electricista. Al poco tiempo me aficioné al juego y las apuestas. Y aunque arriesgaba grandes sumas de dinero, no pasaba dificultades económicas. También dedicaba mucho tiempo a los deportes y a la música *heavy metal* y *punk*. Llevaba una vida inmoral y me la pasaba de discoteca en discoteca y de fiesta en fiesta. Hacía todo lo que quería; aun así, me sentía vacío.

CÓMO LA BIBLIA ME CAMBIÓ LA VIDA: En 1995, un testigo de Jehová de edad avanzada llamó a mi puerta y me ofreció un libro basado en la Biblia que contestaba la pregunta "¿Qué sucede cuando uno muere?". Lo acepté porque todavía me angustiaba la trágica muerte de mi amigo. Y no solo leí el capítulo que contestaba esa pregunta, sino el libro completo.

Además de encontrar respuestas a mis preguntas sobre la muerte, aprendí muchas otras cosas. Al haber sido criado en el catolicismo, mi fe giraba alrededor de Jesucristo. Sin embargo, gracias al estudio profundo de la Biblia, también desarrollé una estrecha amistad con el Padre de Jesús, Jehová Dios. Me entusiasmó descubrir que Dios no es reservado ni distante con sus siervos. Al contrario, se da a conocer claramente a todo el que lo busca (Mateo 7:7-11). También aprendí que tiene sentimientos y que siempre mantiene su palabra. Esto último hizo que me interesara en saber cómo se han cumplido las profecías bíblicas. Lo que aprendí fortaleció mi fe en Dios.

Pronto me di cuenta de que los Testigos eran los únicos que yo conocía que se esforzaban por ayudar a la gente a entender la Biblia. Anotaba todos los versículos bíblicos que se mencionaban en sus publicaciones y luego los buscaba en mi Biblia católica. Cuanto más investigaba, más convencido me quedaba de que había hallado la religión verdadera.

En la Biblia también aprendí que Jehová espera que yo obedezca sus normas. Cuando leí Efesios 4:22-24, comprendí que tenía que abandonar mi "vieja personalidad", moldeada según mi "manera de proceder anterior", y vestirme de "la nueva personalidad que fue creada conforme a la voluntad de Dios". De inmediato decidí abandonar mi estilo de vida promiscuo, así como todo lo que fomentaba el materialismo y la avidez, como el juego y las apuestas (1 Corintios 6:9, 10). Claro está, para lograr todos esos cambios, debía renunciar a mis antiguas amistades y hacer amigos que tuvieran mis mismos principios.

Esto no fue nada fácil. Pero encontré los amigos que buscaba cuando comencé a asistir a las reuniones de la congregación local de los Testigos. Al mismo tiempo seguí estudiando la Biblia y meditando en lo que aprendía. Poco a poco fui cambiando mis gustos musicales, mis metas en la vida y mi aspecto. En 1995 me bauticé como Testigo.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Ahora tengo un punto de vista más equilibrado sobre el dinero y los bienes materiales. También he

aprendido a controlar mi carácter y a no perder los estribos con tanta facilidad como antes. Además, ya no me angustia el futuro.

Estoy muy contento por pertenecer a un grupo internacional de personas que sirven a Jehová. A pesar de los diversos problemas a los que se enfrentan, veo que permanecen fieles a Él. Me alegra poder decir que ahora mi prioridad no es satisfacer mis deseos, sino servir a Jehová y hacer cosas buenas por los demás.



"Al fin mi vida tiene sentido"

(IAN KING)

AÑO DE NACIMIENTO: **1963**

PAÍS: **GRAN BRETAÑA**

OTROS DATOS: **DECEPCIONADO DE LA VIDA**

MI PASADO: Nací en Inglaterra, pero cuando tenía unos siete años mi familia se mudó a Australia, a una zona turística de Queensland llamada Gold Coast. Aunque no éramos ricos, nunca nos faltó nada.

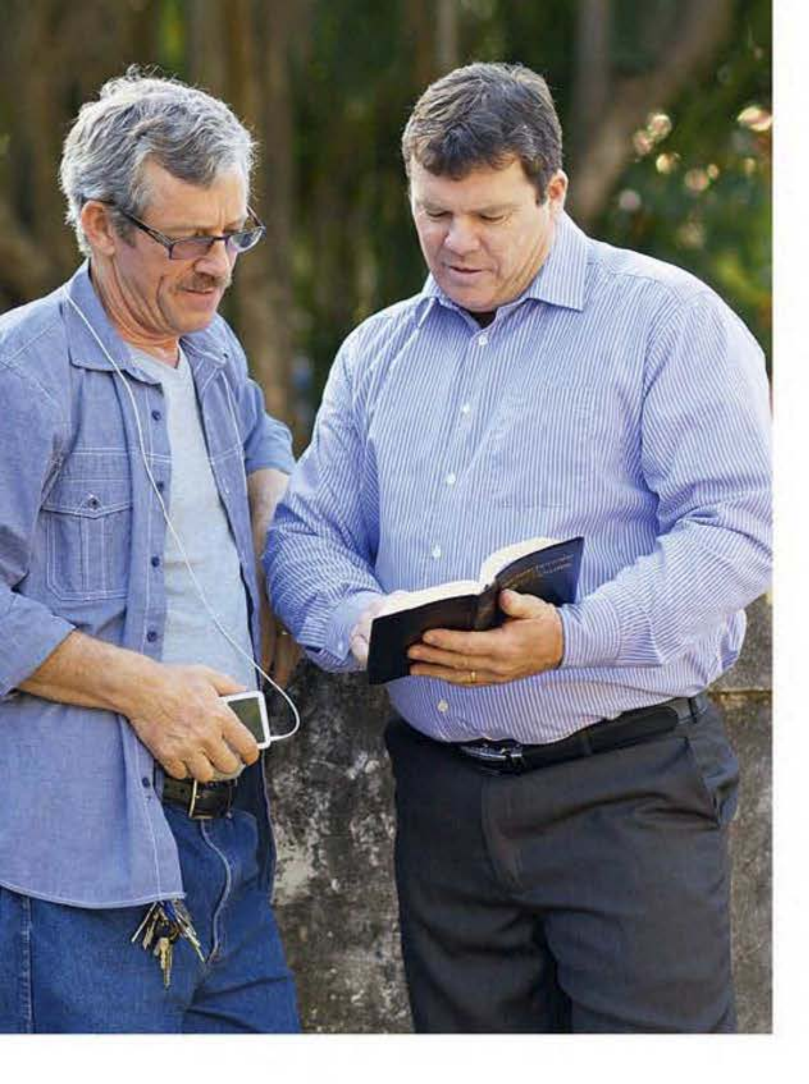
Pese a que siempre tuve lo necesario, no era feliz. Estaba decepcionado de la vida. Mi padre era alcohólico, y yo sentía poco cariño por él. No me gustaba que bebiera tanto ni que tratara mal a mi madre. Fue solo después de muchos años, cuando me enteré de lo que había sufrido en el ejército mientras servía en lo que hoy es Malasia, que empecé a comprender por qué actuaba así.

En mi adolescencia, comencé a beber. A los 16 años dejé la escuela y me alisté en la Marina. Durante ese período, probé algunas drogas, me envicié con el tabaco y me convertí en un alcohólico. De emborracharme solo los fines de semana pasé a emborracharme todos los días.

Tendría unos 20 años cuando me entraron dudas sobre la existencia de Dios. "Si existe —razonaba—, ¿por qué permite que suframos y que muramos?" Hasta compuse poemas culpando a Dios por la maldad que veía en el mundo.

A los 23, abandoné la Marina. Tuve varios empleos y viajé un año por el extranjero, pero mi desilusión con la vida seguía ahí. No tenía metas ni aspiraciones. Nada me inspiraba. No le hallaba sentido a esforzarme por tener una casa, un buen trabajo o alcanzar un puesto mejor. Solo quería beber y escuchar música.

Todavía me acuerdo del momento exacto en que sentí con mayor intensidad el deseo de encontrar un propósito en la vida. Estaba en Polonia, visitando el infame campo de concentración de Auschwitz. Había leído sobre las atrocidades que se cometieron allí, pero cuando vi con mis propios ojos aquel enorme campo, me sobrevino una gran tristeza. Me costaba entender cómo los seres humanos podían



llegar a ser tan crueles. Mientras caminaba por el campo —con lágrimas rodándome por las mejillas— me preguntaba: "¿Por qué, por qué?".

CÓMO LA BIBLIA ME CAMBIÓ LA VIDA: En 1993, tras volver del extranjero, traté de encontrar respuestas en la Biblia. Poco después, dos testigos de Jehová llamaron a mi puerta y me invitaron a una asamblea que se celebraría en un estadio cercano. Decidí asistir.

Hacía unos meses había ido al mismo estadio para ver un partido, pero esta vez el ambiente era completamente distinto. Los Testigos eran amables e iban bien vestidos, y sus hijos sabían comportarse. En el intermedio ocurrió algo asombroso: cientos de Testigos comieron en el campo de juego, pero, cuando regresaron a sus asientos, no quedó ni un solo papelito en el suelo. Sin embargo, lo que más me impresionó fue que todos se veían contentos y en paz, precisamente lo que yo anhelaba. No recuerdo ninguno de los discursos que se pronunciaron, pero la conducta de los Testigos se grabó para siempre en mi memoria.

Esa misma noche recordé que mi primo, quien conocía la Biblia y había estudiado distintas religiones, me había dicho años atrás que, según Jesús, uno podía reconocer a los verdaderos cristianos por sus frutos, es decir, por sus acciones (Mateo 7:15-20). Me pareció que al menos debía averiguar por qué los Testigos eran tan diferentes. Por primera vez en la vida sentí un poco de esperanza e ilusión.

La semana siguiente, las Testigos que me habían invitado a la asamblea volvieron a visitarme. Me ofrecieron un curso bíblico, y lo acepté. También comencé a asistir a las reuniones cristianas.

Conforme estudiaba la Biblia, mi opinión de Dios cambió por completo. Aprendí que él no es culpable de la maldad y del sufrimiento, y que se siente herido al ver que la gente hace cosas malas (Génesis 6:6; Salmo 78:40, 41). Me prometí a mí mismo que haría todo lo posible por no causarle dolor. Más bien, quería alegrar su corazón (Proverbios 27:11). Dejé el cigarrillo, la bebida y toda práctica inmoral. Finalmente, en marzo de 1994, me bauticé como testigo de Jehová.

QUÉ BENEFICIOS HE OBTENIDO: Estoy feliz y satisfecho. Ya no ahogo mis penas en alcohol. Si algo me preocupa, lo dejo en manos de Jehová (Salmo 55:22).

Llevo diez años casado con una preciosa Testigo llamada Karen, y tengo una hijastra maravillosa que se llama Nella. Los tres dedicamos mucho tiempo al ministerio cristiano y ayudamos a otras personas a aprender la verdad acerca de Dios. Al fin mi vida tiene sentido.